



PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica



ENFERMERÍA ACTUAL



PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Christel Gema Moreira Parrales

Katiuska Jasmin Delgado Posligua

Irina Monserrate Santistevan Pionce

Ailyn Alexandra Indacochea Arteaga

Bryan Steeven Macías Macías

Monica Stephania Landy Maldonado

Adriana Clara Baque Ganan

Wagner Jordan Macias Sacon

Victor Hugo Rodríguez Reyes

Gema Consuelo Rosado Arauz

Autores Investigadores



PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

AUTORES

INVESTIGADORES

Christel Gema Moreira Parrales

Universidad Estatal del Sur de Manabí



christel.moreira@unesum.edu.ec



<https://orcid.org/0000-0002-4874-2455>

Katiuska Jasmin Delgado Posligua

Magíster en Enfermería Quirúrgica

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Manta; Ecuador



katiuska.delgado@uleam.edu.ec



<https://orcid.org/0009-0002-9510-5181>

Irina Monserrate Santistevan Pionce

Magíster en Gestión del Cuidado

Universidad Estatal del Sur de Manabí



santiponiri23@hotmail.com



<https://orcid.org/0009-0003-2182-4965>

Ailyn Alexandra Indacochea Arteaga

Magíster en Administración y

Gerencia hospitalaria

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Manta; Ecuador



ailyn.indacochea@uleam.edu.ec



<https://orcid.org/0009-0005-5642-0519>

Bryan Steeven Macías Macías

Magíster en Gestión de Calidad en Salud y Seguridad del Paciente;

Licenciado en Enfermería;

Hospital General del Sur de Quito

✉ bryanmacias05@gmail.com

ID <https://orcid.org/0009-0008-8815-0965>

Monica Stephania Landy Maldonado

Licenciada en Enfermería;

Investigador independiente;

✉ landymonica79@gmail.com

ID <https://orcid.org/0009-0001-6425-1277>

Adriana Clara Baque Ganan

Especialista en seguridad y salud ocupacional

con mención en salud ocupacional

Ecuamatrix. Cía. Ltda.

✉ adryclarabaqueganan2222@gmail.com

ID <https://orcid.org/0009-0000-6672-8705>

Wagner Jordan Macias Sacon

Magíster en Gestión de Calidad en Salud y

Seguridad al Paciente;

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí;

Manta; Ecuador

✉ wagner.macias@uleam.edu.ec

ID <https://orcid.org/0009-0005-4827-8479>

Victor Hugo Rodríguez Reyes

Licenciado en enfermería;

Universidad de Guayaquil;

✉ vbrodrireyes@hotmail.com

ID <https://orcid.org/0009-0008-8903-1140>

Gema Consuelo Rosado Arauz

Licenciada en Enfermería;

Hospital Básico Pedernales

✉ geominnie1995@hotmail.com

ID <https://orcid.org/0009-0008-5157-9282>

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

REVISORES

ACADÉMICOS

Cruz Xiomara Peraza de Aparicio

Especialista en Medicina General de Familia;

PhD. en Ciencias de la Educación;

PhD. en Desarrollo Social;

Médico Cirujano;

Docente Titular en la Carrera de Enfermería de la

Universidad Metropolitana;

Guayaquil, Ecuador;

✉ xiomaparicio199@hotmail.com

ID <https://orcid.org/0000-0003-2588-970X>

Neris Marina Ortega Guevara

PhD. en Enfermería Salud y Cuidado Humano;

Magíster en Cuidado Integral al Adulto Críticamente Enfermo;

Especialista en Enfermería Perioperatoria;

Licenciada en Enfermería;

Docente titular de la Universidad Metropolitana,

Carrera de Enfermería Guayaquil, Ecuador

✉ neris_marina@hotmail.com

ID <https://orcid.org/0000-0001-5643-5925>

CATALOGACIÓN BIBLIOGRÁFICA

AUTORES:

Christel Gema Moreira Parrales
Katuska Jasmin Delgado Posligua
Irina Monserrate Santistevan Pionce
Ailyn Alexandra Indacochea Arteaga
Bryan Steeven Macías Macías
Monica Stephania Landy Maldonado
Adriana Clara Baque Ganan
Wagner Jordan Macías Sacon
Victor Hugo Rodríguez Reyes
Gema Consuelo Rosado Arauz

Título: Enfermería actual. Principios, investigación y práctica

Descriptor: Ciencias médicas; Enfermería; Atención médica; Investigación médica

Código UNESCO: 32 Ciencias Médicas

Clasificación Decimal Dewey/Cutter: 610.7/ M813

Área: Ciencias de la Salud

Edición: 1^{era}

ISBN: 978-9942-579-06-5

Editorial: Mawil Publicaciones de Ecuador, 2025

Ciudad, País: Quito, Ecuador

Formato: 148 x 210 mm.

Páginas: 131

DOI: <https://doi.org/10.26820/978-9942-579-06-5>

URL: <https://mawil.us/repositorio/index.php/academico/catalog/book/182>

Texto para docentes y estudiantes universitarios

El proyecto didáctico **Enfermería actual. Principios, investigación y práctica**, es una obra colectiva escrita por varios autores y publicada por MAWIL; publicación revisada por el equipo profesional y editorial siguiendo los lineamientos y estructuras establecidos por el departamento de publicaciones de MAWIL de New Jersey.

© Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total queda estrictamente prohibida, sin la autorización expresa de los autores, bajo sanciones establecidas en las leyes, por cualquier medio o procedimiento.



Usted es libre de:
Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente.

Director Académico: PhD. Lenin Suasnabas Pacheco

Dirección Central MAWIL: Office 18 Center Avenue Caldwell; New Jersey # 07006

Gerencia Editorial MAWIL-Ecuador: Mg. Vanessa Pamela Quishpe Morocho

Dirección de corrección: Mg. Ayamara Galanton.

Editor de Arte y Diseño: Leslie Letizia Plua Proaño

Corrector de estilo: Lic. Marcelo Acuña Cifuentes

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Índices

Contenidos



Prólogo	13
Introducción.....	15

Capítulo I.

Fundamentos de la Enfermería Contemporánea.....	18
<i>Katiuska Jasmin Delgado Posligua</i>	

Capítulo II.

Las Raíces del Cuidado: Fundamentos Esenciales de la Práctica Enfermera	27
<i>Christel Gema Moreira Parrales</i>	

Capítulo III.

La Enfermería Basada en la Evidencia: El Rol de la Investigación.....	38
<i>Katiuska Jasmin Delgado Posligua</i>	

Capítulo IV.

Tejiendo el Bienestar Colectivo: La Enfermería en la Salud Pública	48
<i>Irina Monserrate Santistevan Pionce</i>	

Capítulo V.

Enfermería Especializada: Cuidado Crítico y de Emergencias	58
<i>Ailyn Alexandra Indacochea Arteaga</i>	

Capítulo VI.

Cuidado y Bienestar Mental: El Rol de la Enfermería	68
<i>Bryan Steeven Macías Macías</i>	

Capítulo VII.

Gestionando para un Cuidado Óptimo: La Enfermería y la Eficiencia	79
<i>Mónica Stephania Landy Maldonado</i>	

Capítulo VIII.

Tecnologías Emergentes en Enfermería	88
<i>Adriana Clara Baque Ganan</i>	

Capítulo XI.

La enfermería como pilar en la atención al paciente crónico. ----- 98

Wagner Jordan Macías Sacón

Capítulo X.

Tendencias y futuro de la enfermería----- 107

Victor Hugo Rodríguez Reyes

Capítulo XI.

Enfermería en cuidados críticos: Intervenciones avanzadas
para pacientes en estado critico ----- 116

Gema Consuelo Rosado Arauz

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Índices

Tablas



Tabla 1. Etapas comparadas del Método Científico y el Proceso de Atención de Enfermería -----	40
Tabla 2. Modelos de tele-enfermería-----	91

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Índices

Figuras



Figura 1. La importancia de la enfermería en el sector salud-----	24
Figura 2. Retos y desafíos-----	26
Figura 3. Etapas del Proceso de Atención de Enfermería-----	33
Figura 4. Proceso de atención de enfermería-----	34
Figura 5. Proceso de enfermería-----	35
Figura 6. Complementariedad existente entre la investigación cualitativa y la cuantitativa para generar tipos de conocimiento enfermero-----	44
Figura 7. Modelo integrado de la salud pública-----	56
Figura 8. Caracterización de las funciones esenciales de la salud pública en el abordaje integrado de la salud pública-----	57
Figura 9. Enfermero en cuidados críticos-----	61
Figura 10. Enfermería en salud mental-----	70
Figura 11. Administración sanitaria-----	84
Figura 12. La importancia de la mejora continua en la experiencia del paciente-----	87
Figura 13. El impacto de la informática en su salud-----	90
Figura 14. La telemedicina-----	97
Figura 15. Enfoque holístico en medicina-----	101
Figura 16. El autocuidado en enfermería-----	104
Figura 17. Ayuda Psicológica al Paciente-----	106
Figura 18. El trabajo interdisciplinario-----	111
Figura 19. Competencias del personal de salud-----	114
Figura 20. Unidad de Cuidados Intensivos o Unidad de Cuidados Críticos-----	119
Figura 21. Monitoreo y evaluación constante del paciente-----	121
Figura 22. Dominio de procedimientos y técnicas de enfermería avanzadas-----	122

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Prólogo



En un mundo en constante evolución, donde los avances científicos y tecnológicos transforman la práctica profesional a una velocidad sin precedentes, la enfermería se erige como una disciplina fundamental en el cuidado de la salud. “Conocimiento Contemporáneo de Enfermería” surge como una respuesta a la necesidad de integrar y actualizar los saberes que sostienen esta noble profesión, brindando una perspectiva integral que abarca no solo los aspectos clínicos, sino también los éticos, sociales y culturales que influyen en la atención al paciente.

Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo de expertos en el campo de la enfermería, quienes han reunido sus conocimientos y experiencias para ofrecer a estudiantes, profesionales y académicos una fuente valiosa de información y reflexión. A través de sus páginas, se exploran las últimas tendencias en investigación, las mejores prácticas clínicas y las innovaciones en el cuidado de la salud, todo ello enmarcado en un contexto multidisciplinario que refleja la realidad actual del sector.

El enfoque de este texto es claro: empoderar a los enfermeros y enfermeras para que se conviertan en agentes de cambio en sus comunidades. En un entorno donde la complejidad de las enfermedades y la diversidad de los pacientes requieren de un enfoque personalizado y humanizado, este libro invita a los lectores a cuestionar, aprender y aplicar un conocimiento que trasciende las fronteras tradicionales de la enfermería.

Cada capítulo ha sido cuidadosamente elaborado para fomentar el pensamiento crítico y la práctica reflexiva, proporcionando herramientas que no solo enriquecerán el desempeño profesional, sino que también contribuirán al bienestar integral de los pacientes. La enfermería del siglo XXI no es solo una profesión, es una vocación que demanda compasión, conocimiento y un compromiso inquebrantable con la salud pública.

Invitamos a todos los lectores a sumergirse en estas páginas con la mente abierta y el corazón dispuesto. Que “Conocimiento Contemporáneo de Enfermería” sea un faro que ilumine el camino hacia una práctica más consciente, informada y humanitaria, donde cada interacción con el paciente sea una oportunidad para marcar la diferencia.

Bienvenidos a una nueva era de la enfermería.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Introducción



La enfermería es una profesión que trasciende el simple acto de cuidar; es un arte y una ciencia que se encuentra en constante evolución. En un mundo donde la salud y el bienestar son cada vez más complejos, la enfermería contemporánea se enfrenta a desafíos y oportunidades que requieren un enfoque integral y multidisciplinario. Este libro ha sido concebido como una guía comprensiva para explorar los diversos aspectos de la práctica de enfermería en el siglo XXI, desde sus fundamentos hasta las innovaciones que están transformando la atención al paciente.

En el Capítulo 1, se ofrece una visión general de la enfermería contemporánea, destacando su evolución histórica y su papel crucial en el sistema de salud actual. A medida que avanzamos hacia el Capítulo 2, profundizaremos en los fundamentos de la práctica de enfermería, explorando los principios éticos y las competencias necesarias para proporcionar un cuidado de calidad.

La investigación en enfermería, abordada en el Capítulo 3, es esencial para el desarrollo de prácticas basadas en evidencia que mejoren los resultados de salud. En el Capítulo 4, se examina la intersección entre la enfermería y la salud pública, enfatizando la importancia de la prevención y promoción de la salud en comunidades diversas.

Los capítulos siguientes se adentran en áreas especializadas: el Capítulo 5 se centra en el cuidado crítico y de emergencias, mientras que el Capítulo 6 aborda la relevancia de la enfermería en la salud mental, un campo que ha ganado atención significativa en los últimos años. En el Capítulo 7, se discute la gestión del cuidado, un componente vital para garantizar que los pacientes reciban atención coordinada y efectiva.

El avance tecnológico es innegable en nuestro entorno actual, y en el Capítulo 8 exploraremos las tecnologías emergentes que están revolucionando la práctica de enfermería. A continuación, el Capítulo 9 se dedica a la atención a pacientes crónicos, un desafío creciente que requiere un enfoque centrado en el paciente y estrategias innovadoras.

Asimismo, en el Capítulo 10, reflexionaremos sobre el futuro de la enfermería, considerando las tendencias actuales y las proyecciones que moldearán esta profesión en las próximas décadas.

En el Capítulo 11, destaca la importancia de la enfermería de cuidados críticos en el sistema de salud, resaltando su papel en la atención especializada a pacientes en estado grave. Se subraya la necesidad de profesionales capacitados y un enfoque multidisciplinario para garantizar una atención de calidad, mejorar los resultados y manejar eficazmente situaciones de emergencia.

Este libro no solo busca informar, sino también inspirar a las nuevas generaciones de enfermeras y enfermeros a abrazar su papel como defensores de la salud y agentes de cambio en un mundo en constante transformación. A medida que navegamos por estos capítulos, esperamos que los lectores encuentren herramientas valiosas y perspectivas enriquecedoras que fortalezcan su compromiso con esta noble profesión.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 1

Fundamentos de la Enfermería
Contemporánea

AUTOR: Katuska Jasmin Delgado Posligua



Fundamentos de la Enfermería Contemporánea

Introducción

La Enfermería Contemporánea se posiciona como una disciplina esencial en el ámbito de la salud, evolucionando constantemente para adaptarse a las demandas cambiantes de la sociedad y los avances científicos. En un mundo donde la atención médica se vuelve cada vez más compleja, los profesionales de enfermería no solo desempeñan un papel crucial en el cuidado directo del paciente, sino que también contribuyen a la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y la gestión de sistemas de salud.

Esta introducción a la Enfermería Contemporánea explorará las funciones, competencias y desafíos que enfrenta esta profesión en la actualidad, así como su impacto en la calidad de vida de las personas y comunidades. A medida que la enfermería sigue integrándose en un enfoque multidisciplinario de la atención sanitaria, se vuelve fundamental comprender su evolución y su relevancia en la construcción de un sistema de salud más equitativo y accesible.

La enfermería y su evolución

La evolución de la enfermería es un proceso en constante cambio y desarrollo que ha ido transformándose a lo largo de los siglos. Inicialmente, en las civilizaciones antiguas, el cuidado de enfermos era llevado a cabo por personas no entrenadas o por sacerdotes que combinaban cuidados físicos con rituales espirituales para sanar a los enfermos.

Sin embargo, fue en el siglo XIX cuando la enfermería dio un gran salto de avance gracias al trabajo pionero de Florence Nightingale, quien estableció estándares de higiene y cuidados en hospitales militares durante la Guerra de Crimea. Nightingale es considerada la precursora de la enfermería moderna y su legado sentó las bases para la profesionalización de esta disciplina.

En el siglo XX, la enfermería continuó evolucionando con el desarrollo de escuelas de enfermería, la introducción de programas de formación académica y la especialización en diferentes áreas de la salud. La enfermería se ha convertido en una profesión altamente valorada y crucial en la prestación de servicios de salud en todo el mundo.

En la actualidad, las enfermeras desempeñan un papel fundamental en la promoción de la salud, la prevención de enfermedades, el cuidado de pacientes enfermos y la educación en salud. Con el avance de la tecnología

y la medicina, las enfermeras han ampliado sus roles y responsabilidades, contribuyendo de manera significativa al bienestar de las personas en todos los ámbitos de la atención sanitaria.

Donde, la evolución de la enfermería ha sido un proceso continuo de crecimiento, adaptación y profesionalización que ha permitido que esta disciplina se consolide como una pieza clave en el sistema de salud global.

En primer lugar, es relevante mencionar a Nutshellapp (2025), donde expone que la historia de la enfermería se desarrolla a través de cuatro etapas clave: doméstica, vocacional, técnica y profesional. En la etapa doméstica, las mujeres eran las principales cuidadoras en sociedades primitivas, mostrando un cuidado y compasión iniciales. Con el avance de las civilizaciones, la etapa vocacional emergió durante guerras y cruzadas, donde figuras religiosas comenzaron a organizar la atención a los heridos, marcando un cambio hacia un servicio de salud más estructurado.

La etapa técnica, que tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX, fue crucial para el desarrollo de la enfermería moderna. Florence Nightingale, una figura central de esta era, introdujo prácticas innovadoras centradas en la higiene y el cuidado del paciente, estableciendo un enfoque basado en la evidencia. Su legado incluye la creación de escuelas de enfermería que establecieron estándares educativos a nivel global, elevando el estatus de la profesión y motivando a futuras generaciones de enfermeras.

En la actualidad, la enfermería se caracteriza por una educación universitaria rigurosa y un marco legal que regula la profesión. Se ha consolidado como una disciplina respetada y esencial en el ámbito de la salud, apoyada por asociaciones nacionales e internacionales que promueven el desarrollo profesional y mantienen altos estándares de práctica. Los pilares de la enfermería moderna son la autonomía, la especialización y el compromiso ético, todos orientados a proporcionar atención de calidad a individuos y comunidades. La enfermería sigue siendo fundamental en la atención médica, reflejando valores de compasión, experiencia y servicio a la humanidad.

En segundo lugar, es importante indicar a Ruiz (2024), donde explica que la evolución de la enfermería ha sido significativa desde sus inicios, donde el cuidado se basaba en prácticas intuitivas y básicas. Con la influencia de pioneras como Florence Nightingale, la profesión se profesionalizó, incorporando principios de higiene, saneamiento y atención basada en evidencia.

Durante el siglo XX, la enfermería se especializó en diversas áreas, como pediatría y psiquiatría, estableciendo estándares educativos y regulaciones

que garantizan la calidad y seguridad en la atención al paciente. En el siglo XXI, el rol de las enfermeras se ha ampliado, abarcando la gestión de casos, la educación del paciente, la investigación y el liderazgo en el ámbito sanitario, enfrentando nuevos desafíos derivados de la globalización y el envejecimiento de la población.

Un aspecto fundamental de esta evolución ha sido el desarrollo de la autonomía profesional. Las enfermeras actuales tienen la capacidad de tomar decisiones clínicas fundamentadas y de implementar planes de cuidado individualizados, colaborando con otros profesionales de la salud para ofrecer una atención integral. La investigación en enfermería también se presenta como un campo con gran potencial, aunque enfrenta retos en la publicación y accesibilidad de los hallazgos.

La integración de la tecnología, como la inteligencia artificial, promete optimizar procesos y mejorar la calidad del cuidado, sin perder de vista la importancia del trato humano y compasivo. Las enfermeras han alcanzado posiciones de liderazgo, donde sus decisiones impactan directamente en la práctica profesional y el bienestar de los pacientes.

El futuro de la enfermería está lleno de oportunidades para seguir evolucionando y adaptándose a las necesidades cambiantes de la sociedad. Con su compromiso y conocimiento, las enfermeras continuarán siendo pilares fundamentales en la construcción de un sistema de salud más justo y equitativo.

La Enfermería como Pilar Fundamental de la Sociedad Contemporánea

La enfermería, como disciplina fundamental dentro del ámbito de la salud, desempeña un papel crucial en la sociedad actual. Más allá de la atención directa a los pacientes, los profesionales de enfermería son agentes de cambio, educación y promoción de la salud.

En un mundo marcado por el avance de la tecnología, el envejecimiento de la población y la creciente complejidad de las enfermedades, la enfermería se presenta como una profesión versátil y esencial. Su labor abarca desde la atención clínica y la gestión de cuidados hasta la investigación y la defensa de políticas de salud, lo que la convierte en un pilar indispensable para el bienestar colectivo y la mejora de la calidad de vida. En este contexto, es fundamental reconocer y valorar la contribución de la enfermería en la promoción de una sociedad más saludable y equitativa.

Desde el punto de vista de Hernández (2021), la enfermería se distingue de otras disciplinas de la salud por su enfoque en el cuidado continuo de los pacientes. Este cuidado se extiende tanto durante el proceso formativo de los profesionales como en su práctica profesional. La enfermería no solo se ocupa de la atención inmediata, sino que también juega un papel crucial en la educación y el desarrollo de habilidades necesarias para el cuidado efectivo de los pacientes. Esto resalta la importancia de la formación continua en esta área, asegurando que los enfermeros estén bien preparados para enfrentar los desafíos del cuidado de la salud. Encantándose dentro de sus roles los siguientes:

Rol de cuidador: este rol es fundamental en la labor de los enfermeros, quienes brindan atención parcial o total a los pacientes, ayudándolos con actividades diarias que pueden volverse complicadas debido a problemas de salud o procesos de recuperación tras cirugías o trastornos. El enfermero se asegura de mantener la dignidad del paciente al ofrecer atención especializada.

Rol comunicador: esta función implica establecer un canal de comunicación efectivo entre el paciente, sus familiares y el equipo médico. El enfermero debe dominar técnicas de comunicación asertiva para mejorar la salud física y mental del paciente, asegurando que la comunicación, ya sea escrita o verbal, sea clara y precisa, ya que es crucial para la continuidad del tratamiento.

Rol de toma de decisiones: este es considerado el rol más complejo, ya que implica tomar decisiones basadas en un análisis crítico de la situación del paciente. El enfermero debe asesorar al paciente sobre su estado físico o mental, identificar problemas que requieran atención y clasificarlos según su urgencia, además de planificar estrategias que garanticen un entorno seguro y evaluar su efectividad.

Rol defensor: la defensa de los derechos de los pacientes es una responsabilidad clave del enfermero, quien apoya las decisiones del paciente siempre que este tenga la capacidad de actuar. En situaciones donde el paciente no puede decidir, el enfermero debe tomar decisiones que prioricen su salud física y mental.

Rol de consejero: el acompañamiento y la orientación son esenciales en el cuidado de un enfermo, ya que ayudan a los pacientes a reconocer su situación actual y a buscar estrategias adecuadas para su recuperación.

De igual manera la Organización Panamericana de la Salud, expone que el rol de la enfermería es fundamental y se extiende a diversas áreas del cuidado de la salud. Incluye tanto el cuidado autónomo como el colaborativo, lo que permite a los profesionales de enfermería atender a personas de todas las edades, así como a familias, grupos y comunidades. Este cuidado se ofrece tanto a individuos enfermos como sanos, lo que resalta la versatilidad y la importancia de la enfermería en diferentes contextos y entornos. La capacidad de adaptarse a diversas situaciones y necesidades es un aspecto clave de la práctica de la enfermería.

De acuerdo con Quintana (2020), los profesionales de enfermería son fundamentales en los equipos de salud, desempeñando un papel clave en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, no solo del COVID-19, sino también de otras patologías como el sarampión, la tuberculosis, la diabetes y el VIH. Su cercanía a la comunidad les permite desarrollar modelos de cuidados comunitarios y apoyar iniciativas locales para mejorar la salud pública, como se destaca en la campaña Nursing Now.

Es importante reconocer que las enfermeras y enfermeros son seres humanos, no superhéroes. Se preparan con conocimientos científicos y habilidades prácticas que les permiten enfrentar situaciones adversas. Sin embargo, es esencial que los gobiernos garanticen el acceso a equipos de seguridad y protección adecuados para que puedan ejercer su labor en condiciones seguras, evitando así riesgos para su salud Figura 1.

El bienestar de los profesionales de la salud es crucial, por lo que se debe cuidar de quienes cuidan. Esto incluye fortalecer su sistema inmunológico y bienestar psicológico, así como limitar la exposición a noticias negativas. Se recomienda buscar información precisa de fuentes oficiales, como la OMS, y compartir historias positivas sobre la experiencia con el COVID-19.

Finalmente, se reafirma el compromiso de los enfermeros y enfermeras en todos los ámbitos de su profesión, incluyendo la atención, la docencia, la gestión y la investigación. Su labor es vital para implementar acciones preventivas y educativas, alineadas con las directrices de la OMS, contribuyendo así a un cambio en los paradigmas del cuidado de la salud a nivel global.

Figura 1.

La importancia de la enfermería en el sector salud.



Nota. Tomado de *La importancia de la enfermería en el sector salud* de SISE (2024),

Encrucijada de la Enfermería: Desafíos Presentes y Futuro en Evolución

La profesión de enfermería se encuentra en un momento crucial, enfrentando una serie de desafíos globales que influyen su evolución y relevancia en el sistema de salud. Factores como el envejecimiento de la población, el aumento de enfermedades crónicas, las crisis sanitarias como la pandemia de COVID-19 y la necesidad de atención centrada en el paciente están redefiniendo el papel de los enfermeros y enfermeras en la atención médica. A medida que el mundo se enfrenta a estos retos, es fundamental que la profesión de enfermería se adapte y se prepare para el futuro, promoviendo el desarrollo profesional, la innovación en prácticas de atención y la integración de tecnologías avanzadas.

Según Merino (2023), los profesionales de enfermería enfrentan diversos desafíos en la gestión de la atención, que incluyen aspectos económicos, sociales y políticos. La tecnología juega un papel crucial en la mejora de los servicios interhospitalarios, lo que resalta la necesidad de adaptarse a un entorno en constante cambio. Para abordar estos retos, es fundamental fortalecer y

reinventar la educación y el plan de estudios de enfermería. Esto no solo facilitará un mejor intercambio de información y conocimiento, sino que también contribuirá a mejorar los ambientes profesionales, atraer nuevos talentos y mitigar la escasez de personal en el ámbito global.

Como señala UNIE Universidad (2024), en el ámbito de la enfermería, los profesionales enfrentan desafíos crecientes debido a un aumento en sus responsabilidades, con la prioridad de garantizar el mejor cuidado para los pacientes. Entre los principales retos se encuentran la actualización en leyes y regulaciones, así como el equilibrio entre la calidad del cuidado y los presupuestos. La adaptación a nuevas tecnologías es crucial, ya que la capacitación del personal en el uso de sistemas de información y dispositivos médicos avanzados mejora la eficiencia y la calidad del cuidado.

La gestión del personal y el liderazgo son esenciales, especialmente en situaciones de alta demanda, donde un líder debe organizar y motivar a su equipo, manejar conflictos y fomentar un ambiente de trabajo positivo. Además, la mejora continua de la calidad asistencial es un proceso constante que implica identificar áreas de mejora, implementar cambios basados en evidencia y medir su impacto, lo que asegura un cuidado más seguro y de mayor calidad para los pacientes.

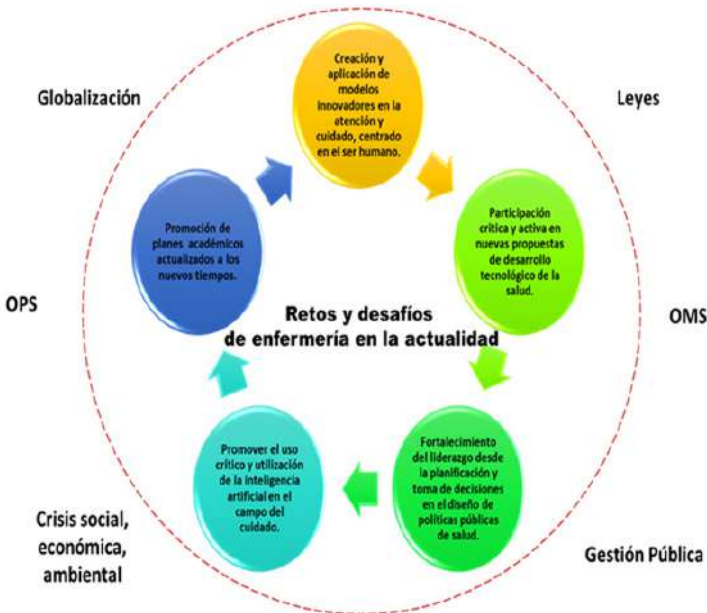
De igual forma para Andrade (2023), el futuro de la enfermería se caracteriza por un aumento de profesionales altamente calificados en práctica avanzada, quienes jugarán un papel clave en el liderazgo y la reestructuración del campo, colaborando con otros especialistas y atendiendo a los pacientes. Es fundamental que los futuros enfermeros adopten un enfoque holístico en su formación, que responda a las necesidades de los pacientes, sus familias y la comunidad, y que se mantengan actualizados sobre los avances en las ciencias de la salud para brindar atención de calidad.

El campo de la salud está en constante evolución, lo que requiere que los profesionales de enfermería se mantengan actualizados y preparados para nuevos desafíos. Es esencial que el cuidado humanitario, fundamentado en la ética y los valores humanos, prevalezca, priorizando el respeto por la vida. La responsabilidad del enfermero va más allá del cuidado individual, abarcando la colaboración interdisciplinaria para garantizar el bienestar de los pacientes y defender los derechos de sus familias. Esto implica atender las necesidades de los pacientes de manera efectiva y compasiva, contribuyendo a la creación de roles en enfermería centrados en altos estándares clínicos.

Además, se identifican factores externos que influyen en la toma de decisiones en el ámbito sanitario. El profesional de enfermería juega un papel crucial en la superación de estos desafíos, consolidando su posición como un actor clave en la promoción de la salud y el cuidado integral de los pacientes
Figura 2.

Figura 2.

Retos y desafíos.



Nota. Tomado de *Retos y desafíos de enfermería en la actualidad* de Andrade (2023)

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 2

Las Raíces del Cuidado:
Fundamentos Esenciales de la
Práctica Enfermera

AUTOR: Christel Gema Moreira Parrales



Las Raíces del Cuidado: Fundamentos Esenciales de la Práctica Enfermera

Introducción

La práctica de enfermería es una disciplina esencial en el ámbito de la salud que se basa en una combinación de conocimientos teóricos, habilidades técnicas y valores éticos. Los fundamentos de la práctica de enfermería abarcan principios científicos, el cuidado centrado en el paciente, la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y la gestión del cuidado en diversas etapas de la vida. Esta práctica no solo implica la atención directa al paciente, sino también la educación, la investigación y la colaboración multidisciplinaria.

A medida que el entorno de la atención médica evoluciona, los enfermeros y enfermeras deben adaptarse y actualizarse continuamente para ofrecer un cuidado integral y de calidad, garantizando así el bienestar de las personas y comunidades a las que sirven. En este contexto, comprender los fundamentos de la práctica de enfermería es crucial para el desarrollo profesional y la mejora de los resultados en salud.

La Brújula Moral del Cuidado: Principios Éticos en Enfermería

La enfermería es una profesión que se fundamenta en el cuidado y el bienestar de los pacientes, lo que la convierte en un campo donde los principios éticos y los valores juegan un papel crucial. Estos principios guían la práctica diaria de los enfermeros y enfermeras, asegurando que su labor no solo se centre en la atención física, sino también en el respeto por la dignidad humana, la justicia, la empatía y la compasión.

La ética en enfermería implica tomar decisiones que reflejen el compromiso con la salud y el bienestar de los pacientes, así como con la comunidad en general. A medida que la práctica de la enfermería evoluciona y enfrenta nuevos desafíos, la comprensión y la aplicación de estos principios éticos se vuelven cada vez más esenciales para garantizar una atención de calidad y promover la confianza en la relación enfermero-paciente.

En primer lugar, es relevante mencionar a Zambrano (2020), donde expone que la enfermería es una necesidad universal que abarca el cuidado de la salud de individuos, familias y comunidades, coordinando esfuerzos con otros profesionales del sector. A lo largo del tiempo, esta práctica ha evolucionado de un enfoque intuitivo y basado en el servicio a un proceso sistematizado, sustentado en conocimientos teóricos y avances científicos, posicionándose como una disciplina y profesión liberal en la actualidad.

En la práctica de enfermería, los principios éticos de beneficencia, autonomía, justicia y equidad son fundamentales para garantizar el acceso a los servicios de salud sin discriminación. La formación de los profesionales debe ir más allá del desarrollo técnico y científico, integrando aspectos éticos y biológicos que enriquezcan la práctica y respondan a los retos contemporáneos.

Es esencial que el enfoque de la enfermería se mantenga centrado en el ser humano en su totalidad. A pesar de los avances futuros, la esencia de la práctica debe seguir siendo el cuidado proporcionado por personas a otras personas, fundamentado en el conocimiento, la sensibilidad y la compasión.

El cuidado de enfermería debe centrarse en el respeto por las necesidades y expectativas del paciente, optimizando los recursos disponibles, incluyendo humanos, tecnológicos y de conocimiento. Es fundamental que la gestión del cuidado esté alineada con estas necesidades para garantizar un servicio de calidad.

El código de ética de la enfermería establece normas y valores que guían el comportamiento y las intervenciones de los profesionales. Es esencial considerar la dimensión ética, bioética y científico-técnica en cada acto de cuidado. Sin embargo, el contexto de la práctica y el sistema de salud a menudo dificultan la prestación de un cuidado que cumpla con los estándares éticos esperados, lo que puede resultar en un cuidado deshumanizado.

El ejercicio profesional en enfermería requiere una preparación sólida, actualización continua y la aplicación de investigaciones y teorías pertinentes. Los profesionales deben desarrollar habilidades de liderazgo para asegurar un cuidado de calidad. Ante los desafíos actuales, es crucial promover cambios que mantengan la calidad ética y técnica del cuidado, incentivando la investigación que demuestre la efectividad del cuidado directo y la colaboración con el equipo auxiliar de enfermería.

En segundo lugar, es distinguido indicar a Jugueta (2024), los principios éticos son fundamentales en la práctica de la enfermería, ya que orientan a los profesionales en situaciones complejas, asegurando que actúen con integridad y compasión. La adherencia a las guías éticas establecidas en los códigos de enfermería y políticas sanitarias es esencial para ofrecer cuidados óptimos, fomentando la confianza y la responsabilidad entre cuidadores y pacientes.

La defensa de la autonomía del paciente y el consentimiento informado son aspectos cruciales en la ética de la enfermería. Las enfermeras deben respetar los derechos y preferencias de los pacientes, promoviendo una cultura de toma de decisiones compartida y respeto mutuo. Además, los principios éticos ayudan a las enfermeras a enfrentar dilemas éticos en entornos clínicos, permitiéndoles tomar decisiones que beneficien a sus pacientes.

Al adoptar una práctica ética, las enfermeras refuerzan su compromiso con la diplomacia sanitaria y la atención de calidad. Este compromiso no solo se limita a las interacciones individuales, sino que también tiene implicaciones sociales más amplias, influyendo en la prestación de servicios de salud y en la formulación de políticas. En resumen, los principios éticos en enfermería actúan como una guía para otros profesionales de la salud, promoviendo los más altos estándares de cuidado y conducta moral.

En la ética de la enfermería, se destacan siete principios fundamentales que guían la conducta de los profesionales de la salud. Estos principios son esenciales para que las enfermeras cumplan con su compromiso de promover la salud, defender a los pacientes y mantener altos estándares éticos en su práctica.

El primer principio, responsabilidad, enfatiza la rendición de cuentas de los enfermeros en sus acciones y decisiones, subrayando la importancia de la competencia y la seguridad del paciente. La justicia, el segundo principio, se refiere a la necesidad de tratar a todos los pacientes de manera equitativa, abogando por la justicia social y el acceso a cuidados de calidad.

La no maleficencia, tercer principio, establece la obligación de no causar daño a los pacientes, guiando a las enfermeras a minimizar riesgos y proteger el bienestar del paciente. La autonomía, por su parte, reconoce el derecho de los pacientes a tomar decisiones informadas sobre su atención, apoyando su independencia y valores.

El principio de beneficencia se centra en promover el bienestar de los pacientes, buscando mejorar sus resultados y facilitar el acceso a recursos necesarios. La fidelidad destaca la importancia de mantener la confianza en la relación enfermero-paciente, cumpliendo compromisos y respetando la confidencialidad.

Asimismo, la veracidad resalta la necesidad de honestidad en la comunicación, asegurando que los pacientes reciban información precisa y relevante para fomentar la confianza y la toma de decisiones informadas. Estos principios son fundamentales para guiar la práctica ética en la enfermería.

En el mismo orden de ideas, es relevante resaltar que la violación de los principios éticos de enfermería puede tener graves repercusiones en la atención al paciente, la integridad profesional y la reputación de la profesión. Estas consecuencias incluyen una atención comprometida para el paciente, erosionan la integridad profesional, pueden acarrear repercusiones legales y éticas, disminuyen la confianza y credibilidad en el personal sanitario y tienen un impacto negativo en la calidad general de la atención sanitaria. Es fundamental que las enfermeras respeten y cumplan con los principios éticos para garantizar cuidados de calidad y mantener la confianza de los pacientes y el respeto de la comunidad médica.

La Hoja de Ruta del Cuidado: El Proceso de Atención de Enfermería

El proceso de atención de enfermería es un enfoque sistemático y organizado que guía a los profesionales de enfermería en la prestación de cuidados de salud a los pacientes. Este proceso se basa en la identificación de las necesidades del paciente, la planificación de intervenciones adecuadas, la implementación de estas acciones y la evaluación de los resultados obtenidos. Se compone de cinco etapas fundamentales: valoración, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación.

A través de este enfoque, los enfermeros pueden ofrecer cuidados individualizados y de calidad, promoviendo la salud, previniendo enfermedades y mejorando la calidad de vida de los pacientes. Además, el proceso de atención de enfermería fomenta la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, integrando los conocimientos científicos y la empatía en la práctica clínica.

Según Álvarez (2021), el avance tecnológico y la globalización en el ámbito de la salud han planteado importantes retos para los profesionales sanitarios. Estos desafíos requieren un conocimiento profundo y la correcta aplicación de herramientas para evaluar sistemáticamente las necesidades de salud de los pacientes. En este contexto, el Proceso de Atención de Enfermería (PAE) se destaca como un instrumento fundamental.

Donde la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo considera un sistema de procedimientos organizados y sistemáticos, específico de la profesión de enfermería. Este enfoque se centra en la atención de individuos, familias y comunidades, con el objetivo de mejorar y promover su calidad de vida.

Como señala la Universidad Internacional de Valencia (2024), el Proceso de Atención en Enfermería (PAE) es fundamental en la práctica enfermera actual, ya que proporciona un enfoque sistemático y organizado para la atención

de los pacientes. Su principal objetivo es ofrecer una atención integral y personalizada, adaptándose a las necesidades específicas de cada individuo.

El PAE se compone de cinco etapas clave: valoración, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación. Estas etapas son esenciales para garantizar una atención de calidad y efectiva en el ámbito de la salud.

- La valoración es el primer paso en la atención de enfermería, donde se recopila información relevante sobre el paciente, abarcando aspectos físicos, emocionales, sociales y mentales. Esta etapa implica no solo la recolección de datos, sino también su interpretación, lo que permite identificar necesidades prioritarias y establecer diagnósticos precisos.
- El diagnóstico es crucial para detectar los requerimientos de los pacientes, y se basa en el análisis de la información obtenida durante la valoración. Esta fase no solo se centra en problemas físicos, sino que también considera factores psicológicos y sociales, lo que facilita una atención personalizada y el establecimiento de metas claras para el cuidado.
- La planeación consiste en diseñar un plan de cuidados personalizado, fijando objetivos e intervenciones basadas en la información recopilada. Es fundamental considerar los recursos disponibles y las preferencias del paciente, asegurando que el plan sea flexible y se adapte a cambios en la condición del individuo.
- La ejecución es la fase donde se implementan los cuidados necesarios, aplicando conocimientos y habilidades técnicas. Esta etapa también implica una comunicación efectiva con el paciente y su familia, así como la colaboración con otros profesionales de la salud. Es esencial documentar todas las acciones realizadas para mantener un registro completo de la atención brindada.
- La evaluación determina la efectividad de los cuidados y tratamientos aplicados. Se recopila información sobre la evolución del paciente y se revisan los registros médicos para valorar el progreso y ajustar el plan de cuidados según sea necesario. Esta fase también permite conocer el grado de satisfacción del paciente con la atención recibida.

Las etapas del proceso de atención de enfermería son esenciales para ofrecer una atención integral y personalizada a los pacientes. Este enfoque permite a los profesionales de la salud evaluar de manera efectiva las necesi-

dades individuales de cada paciente, garantizando que se aborden de forma adecuada. La implementación de estas etapas no solo mejora la calidad del cuidado, sino que también fomenta una relación más cercana y de confianza entre el enfermero y el paciente. Donde, seguir un proceso estructurado en la atención de enfermería es clave para optimizar los resultados en la salud del paciente Figura 3.

De igual manera, la enfermería en la actualidad va más allá de proporcionar cuidados básicos, enfocándose en una atención integral y personalizada que busca garantizar el bienestar y la calidad de vida de los pacientes. Los profesionales de enfermería están involucrados en todas las etapas del cuidado, desde la prevención hasta la rehabilitación de enfermedades.

Figura 3.

Etapas del Proceso de Atención de Enfermería.



Nota. Tomado de *Proceso de atención de enfermería: antecedentes y evolución* de Salusplay (2025)

La atención que ofrecen es holística, lo que implica considerar no solo los aspectos físicos, sino también los emocionales y sociales de cada individuo. Esto requiere una comunicación efectiva con los pacientes y sus familias, así como el apoyo emocional y la educación sobre cuidados y tratamientos. Además, son responsables de la administración de medicamentos, la realización de curas y la colaboración con otros profesionales de la salud para asegurar una atención multidisciplinaria Figura 4.

En situaciones de emergencia y catástrofes, los enfermeros desempeñan un papel vital, ya que su capacidad de respuesta rápida y sus habilidades técnicas son fundamentales para salvar vidas. Asimismo, su contribución a la salud pública es significativa, participando en programas de vacunación, detección temprana de enfermedades y educación comunitaria.

Figura 4.

Proceso de atención de enfermería.

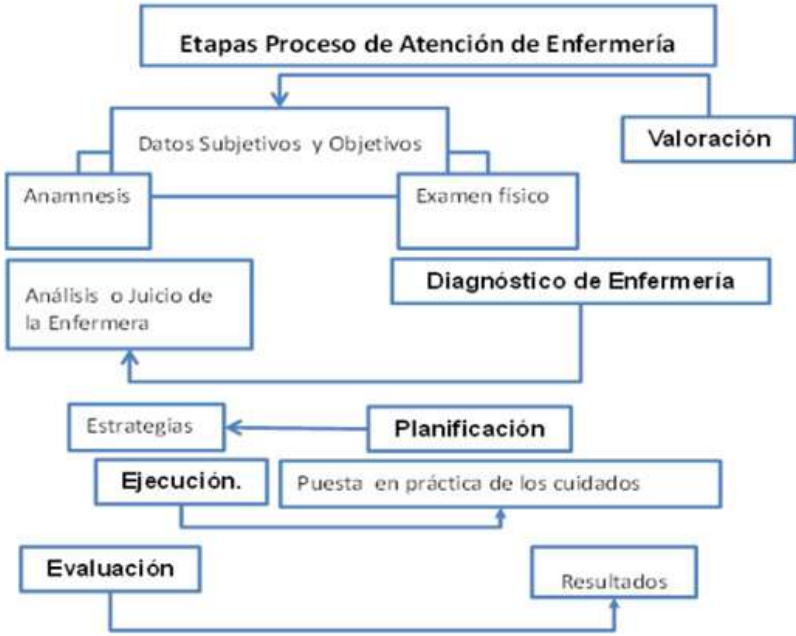


Nota. Tomado de *Proceso de atención de enfermería | Etapas y su importancia* de Multiversidad Mundo Sin Fronteras (2025)

Según González citado por Núñez (2023), el proceso de atención de enfermería se compone de cinco fases fundamentales: valoración, diagnóstico, planeación, intervención y evaluación. Cada una de estas etapas es crucial para el desarrollo de un enfoque integral en la atención de enfermería. La comprensión adecuada de los diagnósticos de enfermería según NANDA-I, así como de los resultados del paciente (NOC) y las intervenciones enfermeras (NIC), es esencial para consolidar este conocimiento. Estos elementos permiten una práctica más efectiva y orientada a resultados en el ámbito de la salud Figura 5.

Figura 5.

Proceso de enfermería.



Nota. Tomado de *El Proceso de Enfermería: Horizonte Vocacional para el Cuidado* de Rengifo (2021)

El Puente del Cuidado: La Comunicación como Eje de la Práctica Enfermera

La comunicación es un pilar fundamental en la práctica profesional de enfermería, ya que juega un papel crucial en la atención integral y humanizada de los pacientes. La habilidad para comunicarse de manera efectiva no solo implica transmitir información de forma clara y precisa, sino también saber escuchar activamente, empatizar con los pacientes y sus familias, y establecer relaciones de confianza.

Tal como expresa la Universidad Internacional de La Rioja (2021), la comunicación efectiva en el ámbito de la enfermería es esencial, dado que los enfermeros y enfermeras son los profesionales que más tiempo pasan con los pacientes. Esta comunicación no solo es crucial para explicar aspectos terapéuticos y preventivos, sino también para educar a los pacientes sobre su salud. La implementación de técnicas de comunicación adecuadas fortalece

la relación entre el paciente y el profesional sanitario, lo que puede resultar en una mayor eficacia en el diagnóstico y seguimiento de tratamientos.

Una atención comunicativa adecuada es fundamental, ya que los pacientes no solo buscan resolver sus problemas de salud, sino también recibir un trato que considere sus necesidades emocionales y afectivas. La calidad de la atención en enfermería se ve incrementada cuando se establece una buena comunicación, lo que también contribuye a la satisfacción y confianza del paciente en el profesional.

Además, es importante destacar que el conocimiento técnico y la experiencia clínica pierden valor si no se complementan con habilidades comunicativas. La capacidad de informar y educar al paciente sobre su condición y el tratamiento a seguir es vital para una atención efectiva. Por lo tanto, dedicar tiempo a escuchar y responder a las inquietudes de los pacientes es una parte integral del proceso asistencial en enfermería.

De igual manera para DAE Formación (2023), la comunicación efectiva entre enfermeras/os y pacientes es crucial y requiere tiempo y dedicación. Es fundamental que los profesionales de enfermería posean tanto conocimientos técnicos como habilidades interpersonales para aplicar estos conocimientos en la práctica.

Para fomentar la empatía en la relación con los pacientes, se sugieren varias estrategias. Es importante que el personal de enfermería se presente adecuadamente, explicando su rol y el de los demás miembros del equipo. Reconocer al paciente por su nombre y respetar sus preferencias en cuanto a cómo desean ser llamados contribuye a crear un ambiente de confianza.

El contacto visual y la atención al lenguaje corporal son esenciales para una comunicación efectiva. Además, el tacto puede ser una herramienta poderosa para tranquilizar al paciente. Reiterar lo que el paciente ha expresado asegura una comprensión clara de sus necesidades. Involucrar a la familia en el proceso de atención también es vital, ya que su apoyo es fundamental en el cuidado del paciente.

Donde, se destaca que la formación teórico-práctica es clave para el desarrollo de habilidades específicas en el ámbito de la enfermería, lo que a su vez contribuye a la calidad del cuidado proporcionado.

La comunicación en enfermería es fundamental, ya que implica saber qué, cuándo y cómo comunicar. El desarrollo del cuidado enfermero se basa en establecer una relación terapéutica adecuada, la cual se logra a través

de la escucha activa y el diálogo. La interacción directa con el paciente y su entorno es una parte esencial del trabajo diario de los profesionales de enfermería, lo que resalta la necesidad de habilidades comunicativas efectivas.

Las características como la empatía, la escucha activa y el respeto por la dignidad del individuo son cruciales para lograr una comunicación eficaz y una relación terapéutica satisfactoria. Estas habilidades no solo mejoran la calidad del cuidado, sino que también humanizan el proceso asistencial, lo que resulta en una relación más positiva entre enfermera y paciente.

La comunicación terapéutica en situaciones de crisis y conflictos es fundamental en el ámbito de la enfermería, ya que las enfermeras se encuentran en una posición estratégica para establecer relaciones efectivas entre el paciente, la familia y el equipo de salud. A menudo, el entorno de trabajo puede ser hostil y asociado a experiencias negativas, lo que hace que el paciente confíe más en la enfermera que en otros profesionales, como los médicos.

Informar sobre malas noticias de salud es un desafío significativo que enfrentan los médicos, pero las enfermeras también deben participar activamente en este proceso. Su papel es crucial como apoyo tanto para el paciente como para la familia, además de servir como un recurso para el equipo de salud. Dado que las enfermeras pasan más tiempo con los pacientes, su capacidad de comunicación se vuelve esencial para ofrecer una atención de calidad centrada en el paciente.

Es imperativo que los profesionales de enfermería se capaciten en diversas técnicas de comunicación para poder transmitir información de manera clara y concisa, lo que también contribuye a la educación en salud. Estas habilidades no solo fortalecen la relación entre el paciente y el profesional, sino que también pueden mejorar la eficacia en el diagnóstico y el seguimiento del tratamiento. Fomentar una comunicación efectiva es una estrategia clave para elevar la calidad de la atención en enfermería y aumentar la satisfacción y confianza de los pacientes en los profesionales que los atienden.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 3

La Enfermería Basada en la
Evidencia: El Rol de la Investigación

AUTOR: Katuska Jasmin Delgado Posligua



La Enfermería Basada en la Evidencia: El Rol de la Investigación

Introducción

La investigación en enfermería es un componente fundamental para el avance y la mejora de la atención sanitaria. Se centra en la generación de conocimientos que respaldan las prácticas clínicas, optimizan los resultados de los pacientes y promueven la calidad del cuidado. A través de métodos científicos, los profesionales de enfermería analizan problemas de salud, evalúan intervenciones y desarrollan nuevas estrategias que abordan las necesidades cambiantes de la población.

Esta disciplina no solo fortalece la base teórica de la profesión, sino que también empodera a los enfermeros para tomar decisiones informadas y basadas en evidencia, contribuyendo así a la evolución de la práctica y a la formación de políticas de salud más efectivas.

En un contexto donde la atención médica es cada vez más compleja, la investigación en enfermería se posiciona como un pilar esencial para garantizar una atención centrada en el paciente y basada en la evidencia.

Enfatizando la rigurosidad y la evidencia

El método científico es un enfoque esencial en la enfermería que permite investigar fenómenos y mejorar la atención al paciente. Se basa en un proceso sistemático que incluye la observación, formulación de hipótesis, experimentación y análisis de resultados.

En la práctica clínica, la enfermería comienza con la identificación de problemas de salud mediante la observación de síntomas y la evaluación del estado del paciente. A partir de esta información, se formulan hipótesis sobre las posibles causas de los problemas de salud. La recolección de datos se realiza a través de entrevistas, exámenes físicos y pruebas diagnósticas, lo que es crucial para validar o refutar las hipótesis.

La implementación de un plan de cuidados basado en la evidencia se considera una forma de “experimentación”, donde se aplican tratamientos y se observan las respuestas del paciente. Posteriormente, se analizan los resultados para evaluar la efectividad de las intervenciones, permitiendo realizar ajustes en el tratamiento si es necesario.

La documentación sistemática de hallazgos y observaciones es fundamental, ya que contribuye al conocimiento colectivo en la enfermería y facilita la comunicación con otros profesionales de la salud. Además, los enfermeros

pueden participar en investigaciones que aplican el método científico para explorar nuevas prácticas y tecnologías, lo que mejora la calidad de la atención y ayuda en la formación de políticas de salud.

Donde, el método científico es crucial en la enfermería, ya que proporciona un marco estructurado para abordar problemas complejos y promueve prácticas basadas en la evidencia, mejorando así los resultados en la salud.

Como señala la Universidad Internacional de Valencia (2024), el Proceso de Atención en Enfermería es esencial en la práctica actual de la enfermería, ya que establece un enfoque sistemático y organizado fundamentado en el método científico, lo que facilita a los profesionales ofrecer cuidados de manera organizada y fundamentada. Este enfoque se basa en un sistema validado que asegura la calidad y efectividad de la atención. En años recientes, la enfermería ha evolucionado notablemente, adoptando protocolos claros y planes de acción coherentes que mejoran la práctica profesional y los resultados en la atención al paciente Tabla 1.

Tabla 1.

Etapas comparadas del Método Científico y el Proceso de Atención de Enfermería.

MÉTODO CIENTÍFICO	PAE
Observación de los hechos	VALORACIÓN
Definición del problema	Identificación de problemas
Formulación de la hipótesis	DIAGNÓSTICO
Planificación de la investigación	PLANIFICACIÓN
Realización de la investigación	EJECUCIÓN
Verificación de resultados conclusiones	EVALUACIÓN

Nota. Tomado de *Proceso de atención de enfermería: antecedentes y evolución* de Salusplay (2025)

Según Reyes (2023), la aplicación del método científico en la práctica asistencial enfermera se traduce en el Proceso de Atención Enfermería (P.A.E.), que permite a las enfermeras ofrecer cuidados de manera racional, lógica y sistemática. Este enfoque facilita el establecimiento de un diagnóstico, que es esencial para determinar las intervenciones necesarias para restaurar la salud del paciente, interrumpiendo así la evolución natural de la enfermedad.

El método científico se basa en la comprobación de hipótesis a través de la realización de experimentos. Este proceso incluye la observación sistemática, la medición, la experimentación y la formulación, análisis y modificación de hipótesis. Dos características clave de este método son la falibilidad, que reconoce que los resultados pueden no ser siempre precisos, y la reproducibilidad, que permite que los experimentos sean replicados para validar los hallazgos.

Investigación cualitativa vs. cuantitativa en enfermería

La investigación cualitativa y cuantitativa son enfoques complementarios en el ámbito de la enfermería, cada uno con características y objetivos distintos. La investigación cualitativa se centra en explorar y comprender las experiencias y percepciones de los participantes, utilizando métodos como entrevistas en profundidad y grupos focales. Este enfoque recoge datos no numéricos y se enfoca en identificar patrones y significados, proporcionando una comprensión profunda de fenómenos específicos, aunque sus hallazgos no son generalizables a poblaciones más amplias.

Por otro lado, la investigación cuantitativa tiene como objetivo medir y analizar variables para establecer relaciones y hacer generalizaciones. Utiliza métodos como encuestas y análisis estadísticos, recolectando datos numéricos que pueden ser analizados de manera objetiva. Este enfoque permite probar hipótesis y establecer causalidades, ofreciendo resultados que pueden ser aplicables a una población más amplia, siempre que se sigan los protocolos adecuados.

En el contexto de la enfermería, la investigación cualitativa puede ser utilizada para explorar las experiencias de los pacientes con enfermedades crónicas o el impacto emocional de una enfermedad, mientras que la investigación cuantitativa es útil para evaluar la eficacia de tratamientos y medir la satisfacción del paciente. Ambos enfoques son esenciales, ya que la combinación de insights cualitativos y datos cuantitativos puede enriquecer la comprensión y mejorar la calidad del cuidado en enfermería.

Desde el punto de vista de Naranjo (2021), la Enfermería, como disciplina en ciencias de la salud, se centra en el desarrollo de estudios cualitativos que reflejan el sufrimiento humano de manera personalizada. Este enfoque se fundamenta en un concepto holístico del cuidado, que es esencial para la práctica profesional.

El enfoque cualitativo en la investigación permite obtener una comprensión profunda de las creencias, valores y actitudes de los diferentes actores involucrados en el sistema de salud, incluyendo tanto a los pacientes y sus familias como a los profesionales y el personal de apoyo. Esto facilita una visión integral de cómo se perciben y experimentan los servicios de salud.

Cada interacción entre el profesional de enfermería y el paciente es única, lo que resalta la importancia de la relación de cuidado. El estudio se propone analizar la evolución de la investigación cualitativa en enfermería en América Latina durante los últimos cinco años, destacando su relevancia en la mejora de la atención y el entendimiento de las experiencias de los usuarios.

La investigación cualitativa en el sector de la salud desempeña un papel fundamental al complementar estudios cuantitativos y evaluar sus resultados. Su aplicación permite la recolección de datos y facilita un acceso directo a las relaciones sociales, lo que enriquece la comprensión de la salud y la enfermedad.

Se ha identificado su utilidad en tres dimensiones clave. En primer lugar, ayuda a estudiar y explicar los factores económicos, sociales, culturales y políticos que afectan la salud. En segundo lugar, permite conocer cómo la población y los individuos interpretan estos procesos, lo que a su vez ayuda a explicar comportamientos, miedos, rechazos y la adherencia a tratamientos. Por último, la investigación cualitativa es valiosa para analizar las interacciones entre personas que desempeñan roles significativos en situaciones de salud pública, como la cooperación y la competencia.

Estos aspectos resaltan la importancia de la investigación cualitativa como herramienta para comprender mejor las dinámicas de salud en la sociedad.

En el mismo orden de ideas, es relevante resalta a Florence Nightingale la cual fue una figura clave en la reforma de la enfermería, introduciendo prácticas de investigación que transformaron la profesión. Su enfoque se centró en la observación y la recolección sistemática de datos, lo que consideraba esencial para mejorar la calidad de los cuidados médicos y de enfermería. Nightingale no solo promovió la investigación, sino que también la aplicó en su trabajo, estableciendo un modelo a seguir para futuros profesionales.

La importancia de incrementar tanto las motivaciones intrínsecas como extrínsecas en el ámbito de la investigación se destaca como un aspecto crucial para el desarrollo continuo de la enfermería. Esto sugiere que la investigación debe ser una parte integral de la práctica profesional, con un enfoque en el crecimiento y la evolución de la disciplina.

Asimismo, Nightingale se distingue como la primera enfermera investigadora, aplicando sus conocimientos en historia y filosofía para abordar la realidad del cuidado de la salud. Su trabajo pionero en la recolección y presentación de estadísticas descriptivas no solo organizó la información, sino que también demostró cómo la estadística puede ser una herramienta poderosa para mejorar las prácticas en el ámbito médico y quirúrgico. Florence Nightingale fue una figura clave en la reforma de la enfermería, introduciendo prácticas de investigación que transformaron la profesión.

Su enfoque se centró en la observación y la recolección sistemática de datos, lo que consideraba esencial para mejorar la calidad de los cuidados médicos y de enfermería. Nightingale no solo promovió la investigación, sino que también la aplicó en su trabajo, estableciendo un modelo a seguir para futuros profesionales.

La importancia de incrementar tanto las motivaciones intrínsecas como extrínsecas en el ámbito de la investigación se destaca como un aspecto crucial para el desarrollo continuo de la enfermería. Esto sugiere que la investigación debe ser una parte integral de la práctica profesional, con un enfoque en el crecimiento y la evolución de la disciplina.

Donde, Nightingale se distingue como la primera enfermera investigadora, aplicando sus conocimientos en historia y filosofía para abordar la realidad del cuidado de la salud. Su trabajo pionero en la recolección y presentación de estadísticas descriptivas no solo organizó la información, sino que también demostró cómo la estadística puede ser una herramienta poderosa para mejorar las prácticas en el ámbito médico y quirúrgico.

De igual manera es relevante mencionar a Enfermería (2025), donde expone que el conocimiento necesario para abordar las preguntas en la práctica diaria de la enfermería es extenso, abarcando desde experiencias personales hasta la gestión de problemas de salud. Para responder adecuadamente a estos desafíos, la investigación enfermera utiliza diversos métodos y diseños de estudio, lo que contribuye a la creación de una base de conocimiento que orienta la práctica clínica.

La elección de la metodología de investigación depende del tipo de pregunta formulada y del conocimiento previo sobre el fenómeno en estudio. Existen múltiples perspectivas de investigación que son válidas y que, en última instancia, generan conocimientos útiles para la práctica enfermera Figura 6.

Cuando el objetivo es describir, relacionar, explicar, predecir, medir o cuantificar un fenómeno, la perspectiva cuantitativa se presenta como la más adecuada. Esta incluye diseños basados en el paradigma positivista, que es el más comúnmente utilizado para ampliar el conocimiento empírico en las ciencias de la salud. Entre los diseños más destacados se encuentran el ensayo clínico aleatorio y controlado, los estudios de cohortes.

Este enfoque permite una mejor comprensión de cómo se estructuran las investigaciones en función de las preguntas planteadas, facilitando así la obtención de datos relevantes y precisos.

Figura 6.

Complementariedad existente entre la investigación cualitativa y la cuantitativa para generar tipos de conocimiento enfermero.



Nota. Tomado de *Introducción a la investigación cuantitativa* de Enfermería (2025)

Resaltando la acción de tomar decisiones

La evidencia científica en la toma de decisiones clínicas es un pilar fundamental en la práctica de la medicina moderna. Se refiere al uso sistemático de la investigación y los datos disponibles para guiar las intervenciones y tratamientos que se ofrecen a los pacientes. En un contexto donde la información médica se expande constantemente, es crucial que los profesionales de la salud puedan discernir entre la evidencia sólida y las opiniones no fundamentadas.

La integración de la evidencia científica no solo mejora la calidad de la atención al paciente, sino que también promueve la seguridad y la eficacia en los tratamientos. Al basar las decisiones clínicas en estudios rigurosos y revisiones sistemáticas, los médicos pueden optimizar los resultados en salud y contribuir a un enfoque más informado y ético en el cuidado de los pacientes.

Como señala la Organización Panamericana de la Salud (2022), la toma de decisiones informada por la evidencia (TDIE) es un enfoque que busca fundamentar las decisiones en la mejor evidencia disponible, considerando diversos factores como el contexto, la opinión pública, la eficacia y la equidad. Este enfoque tiene como objetivo mejorar la salud, evitar daños y optimizar el uso de recursos limitados, además de fomentar la transparencia y la rendición de cuentas en la práctica clínica, la salud pública y los sistemas de salud.

El proceso de TDIE se ilustra a través del embudo de generación de evidencia y el ciclo de la política a la acción, destacando la importancia de productos como directrices, informes de evaluación de tecnologías sanitarias y síntesis de evidencia. Las revisiones sistemáticas son fundamentales en este proceso, ya que constituyen la base de los productos derivados de la evidencia. Al seleccionar la evidencia, es crucial considerar la pregunta de investigación y la calidad del estudio.

Los pasos esenciales en la TDIE incluyen la identificación de problemas prioritarios, la selección de intervenciones, la evaluación de la implementación y el seguimiento de su impacto. Sin embargo, la comunicación y colaboración con los responsables de la toma de decisiones, así como la implementación y sostenibilidad de las intervenciones, dependen menos de la evidencia.

Para mejorar el uso de la evidencia, es importante entender el contexto, considerar la equidad en salud, involucrar a las partes interesadas desde el inicio y gestionar los conflictos de interés. La calidad de las síntesis y productos de evidencia debe ser garantizada, y su adopción facilitada mediante formatos accesibles. La institucionalización de la TDIE es clave para su éxito,

especialmente en países de ingresos bajos y medianos, y debe ser parte de la planificación para futuras emergencias de salud.

La pandemia de COVID-19 ha resaltado la necesidad de una TDIE ágil y ha generado avances significativos en la visibilidad y uso de la evidencia en la toma de decisiones. También ha fomentado la colaboración entre investigadores, la OMS y gobiernos, creando una base para futuros desarrollos.

De igual manera para Mata (2021), la medicina basada en la evidencia se fundamenta en la necesidad de que las decisiones clínicas se tomen a partir de pruebas científicas. Esto incluye el diagnóstico, tratamiento, rehabilitación y pronóstico de los pacientes. La evidencia se define como observaciones sistemáticas del entorno, que pueden derivar de estudios aleatorizados, observacionales o series de casos. El criterio esencial para que algo se considere evidencia es la existencia de una observación sistemática.

La calidad de la evidencia se clasifica en cuatro niveles: alto, moderado, bajo y muy bajo. Los ensayos aleatorios suelen ser considerados de alta calidad, mientras que los estudios observacionales tienden a ser de menor calidad, aunque pueden ser excepcionales en ciertos casos. La calidad se evalúa en función de la capacidad de la evidencia para generar mejores resultados que riesgos, así como la minimización de sesgos que puedan afectar la interpretación de los resultados.

Es crucial tener en cuenta que las conclusiones deben ser relevantes para la población específica a la que se aplica el tratamiento. Por ejemplo, extrapolar resultados de estudios en personas mayores a un paciente joven puede introducir sesgos y llevar a resultados inexactos. Por lo tanto, es fundamental reconocer las circunstancias en las que se genera la evidencia científica y entender que no toda evidencia es igualmente útil para la toma de decisiones clínicas. Los estudios aleatorizados bien diseñados y con un número significativo de participantes proporcionan información más confiable que los estudios observacionales o las series de casos.

En el mismo orden de ideas, es relevante resaltar que la evidencia clínica científica es fundamental para evaluar las posibilidades de éxito entre diferentes alternativas de tratamiento, que pueden incluir medicamentos, procedimientos, psicoterapia o cirugía. La calidad de esta evidencia depende de las características de los sujetos comparados y de los elementos que se están contrastando, los cuales deben ser controlables y estándar.

La comparación entre alternativas se realiza de manera explícita en estudios con grupo control, como los estudios aleatorizados, o de forma implícita

en estudios sin un grupo control definido, como en las series de casos. En ambos tipos de estudios, se evalúa una alternativa frente a otra, lo que permite tomar decisiones informadas en el cuidado del paciente.

Es importante destacar que la evidencia científica es útil solo cuando existen múltiples alternativas viables. En situaciones donde solo hay un curso de acción posible, como en casos de emergencia médica, la decisión no se basa en evidencia científica, sino en la necesidad inmediata de actuar. En estos casos, el médico debe obtener el consentimiento del paciente o sus familiares, lo que introduce un elemento subjetivo en la toma de decisiones.

Además, la disponibilidad de recursos puede influir en la aplicación de la evidencia científica. Por ejemplo, si no hay un quirófano disponible para realizar una cirugía urgente, el médico puede verse obligado a optar por un tratamiento menos convencional. Sin embargo, la evidencia acumulada sobre la frecuencia de ciertos procedimientos puede ser utilizada para abogar por la mejora de los recursos disponibles.

Donde, la evidencia es valiosa cuando se presentan múltiples alternativas que pueden diferenciarse en términos de eficiencia y efectividad. La búsqueda de evidencia científica surge de la necesidad de determinar cuál opción de tratamiento es la más efectiva, considerando tanto su capacidad para curar como su perfil de efectos secundarios.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 4

Tejiendo el Bienestar Colectivo:
La Enfermería en la Salud Pública

AUTOR: Irina Monserrate Santistevan Pionce



Tejiendo el Bienestar Colectivo: La Enfermería en la Salud Pública

Introducción

La enfermería y la salud pública son dos disciplinas interrelacionadas que desempeñan un papel fundamental en la promoción del bienestar y la mejora de la calidad de vida de las comunidades. La enfermería, como profesión centrada en el cuidado del paciente, se extiende más allá de las paredes del hospital, integrándose en el ámbito de la salud pública para abordar determinantes sociales, educativos y ambientales que impactan la salud de la población.

Los profesionales de enfermería en el ámbito de la salud pública se dedican a la prevención de enfermedades, la promoción de estilos de vida saludables y la educación comunitaria, trabajando en conjunto con otros sectores para desarrollar políticas y programas que fomenten la salud y el bienestar colectivo.

En este contexto, la colaboración interdisciplinaria y un enfoque holístico son esenciales para enfrentar los desafíos de salud actuales y futuros, especialmente en un mundo donde las crisis sanitarias y las desigualdades en el acceso a la atención médica son cada vez más evidentes.

Empoderando Comunidades Saludables: El Rol de la Promoción de la Salud

La promoción de la salud en la comunidad es un enfoque integral que busca mejorar el bienestar de los individuos a través de la educación y la participación activa. Este proceso implica la identificación de necesidades de salud específicas dentro de la comunidad y el desarrollo de programas que fomenten hábitos saludables.

Un aspecto clave es la colaboración entre diferentes sectores, incluyendo instituciones de salud, organizaciones comunitarias y el gobierno. Esta sinergia permite la creación de iniciativas más efectivas y adaptadas a las realidades locales. Además, la promoción de la salud se centra en empoderar a los individuos, brindándoles las herramientas necesarias para tomar decisiones informadas sobre su salud.

La evaluación continua de los programas implementados es fundamental para medir su impacto y realizar ajustes necesarios. En resumen, la promoción de la salud en la comunidad no solo busca prevenir enfermedades, sino también fomentar un entorno que apoye el bienestar general de sus miembros.

En primer lugar, es relevante mencionara a la Universidad Internacional de La Rioja (2024), el bienestar social es un objetivo fundamental de los Estados, y la promoción de la salud es clave para alcanzarlo, ya que empodera a las personas para que tomen control sobre su salud. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la promoción de la salud se define como un proceso que capacita a los individuos para influir en los determinantes de su salud, mejorando así su bienestar general.

La promoción de la salud no solo se centra en el individuo, sino que también busca modificar los determinantes sociales, ambientales y económicos que afectan la salud, con el fin de maximizar su impacto positivo en la salud pública. Este enfoque integral fue formalizado por la OMS en la Carta de Ottawa en 1986, que establece tres estrategias fundamentales: la abogacía por la salud para crear condiciones sanitarias adecuadas, la facilitación del desarrollo del potencial de salud de cada persona y la mediación entre intereses diversos en la sociedad.

La promoción de la salud tiene como objetivo principal el bienestar general de la sociedad, guiándose por los principios establecidos en la Carta de Ottawa. Uno de los objetivos clave es mejorar la calidad de vida y las condiciones de la población, al mismo tiempo que se minimizan los riesgos asociados a la salud.

Otro aspecto fundamental es la búsqueda de la equidad sanitaria, asegurando que todas las personas tengan acceso a las mismas condiciones de salud, lo que implica un esfuerzo por combatir la desigualdad en la atención sanitaria. Además, se busca motivar a la sociedad a tomar decisiones informadas sobre su salud, promoviendo la acción comunitaria para identificar y resolver problemas de salud.

La promoción de políticas sanitarias que prioricen la salud es esencial, así como la implementación de medidas preventivas que contribuyan a la creación de sociedades más saludables. Por último, se destaca la importancia de fomentar la educación sanitaria en la población, lo que es crucial para empoderar a los individuos en la gestión de su propia salud.

La prevención y la promoción de la salud son conceptos distintos, aunque a menudo se confunden. La prevención se centra en evitar enfermedades, reducir factores de riesgo y mitigar las consecuencias de las patologías. Su enfoque está dirigido principalmente a personas que están en riesgo de enfermar o que ya padecen alguna enfermedad.

Por otro lado, la promoción de la salud se orienta a empoderar a la población sana, proporcionándole herramientas para que pueda gestionar y mejorar su salud. Este enfoque busca fomentar un estilo de vida saludable y aumentar el bienestar general de la comunidad. En resumen, mientras la prevención actúa sobre la enfermedad, la promoción se enfoca en la salud y el bienestar de la población.

En segundo lugar, es importante señalar a De La Guardia Gutiérrez (2020), la salud de la población puede mejorar significativamente mediante la implementación de estrategias que aborden las desigualdades sociales, utilizando un enfoque multidisciplinario que contemple los determinantes de la salud, incluyendo aspectos biológicos, sociales, estilos de vida y el entorno ambiental. Este enfoque integral promete resultados positivos en la salud comunitaria.

Es fundamental garantizar acciones efectivas y anticipatorias en la promoción de la salud, así como realizar inversiones en este ámbito. La falta de inversión puede llevar a resultados negativos, mientras que una adecuada promoción de la salud se traduce en mejoras significativas en el bienestar de la población.

La educación en salud es crucial para empoderar a las personas en el autocuidado. Generar procesos educativos que fomenten la corresponsabilidad en la salud es esencial para establecer hábitos y comportamientos saludables, lo que resulta en beneficios tangibles para la comunidad.

Las inequidades en salud surgen de la distribución desigual del poder, prestigio y recursos, influenciada por sistemas socioeconómicos, políticos y culturales. Estas inequidades tienen un impacto negativo en la salud de los grupos más vulnerables de la sociedad.

La educación para la salud representa una oportunidad valiosa para mejorar la alfabetización sanitaria y desarrollar habilidades de autocuidado tanto a nivel individual como colectivo. Es crucial priorizar la atención primaria y la prevención, ya que ignorar estos aspectos puede llevar a resultados desfavorables en la salud pública.

La Clave para el Bienestar: Prevención y Educación en Salud

La prevención y educación en salud son pilares fundamentales para el bienestar individual y colectivo. En un mundo donde las enfermedades crónicas y transmisibles representan desafíos significativos para la salud pública, adoptar enfoques proactivos es esencial. La prevención se enfoca en evitar la aparición de enfermedades mediante estrategias como la promoción de hábitos saludables, la vacunación y el diagnóstico temprano.

Por otro lado, la educación en salud busca empoderar a las personas con conocimiento y habilidades para que puedan tomar decisiones informadas sobre su salud y la de sus comunidades. Juntas, estas prácticas no solo reducen la carga de enfermedades, sino que también fomentan una cultura de salud que promueve el autocuidado y la participación activa de los individuos en su propio bienestar.

A medida que avanzamos hacia un futuro más saludable, es crucial priorizar la educación y la prevención como herramientas clave para mejorar la calidad de vida y construir sociedades más saludables y resilientes.

Según la Universidad Internacional de La Rioja (2021), la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la prevención en salud como un conjunto de medidas destinadas a evitar la aparición de enfermedades, detener su avance y mitigar sus consecuencias. Esta prevención se fundamenta en el conocimiento de la evolución natural de las enfermedades y resalta la importancia de intervenir lo más pronto posible para obtener mejores resultados.

Existen tres tipos de prevención en salud: primaria, secundaria y terciaria. La prevención primaria se enfoca en la población general, buscando impedir el inicio de enfermedades mediante el control de factores de riesgo. La educación para la salud es fundamental en esta etapa, ya que promueve la mejora de la salud y la reducción de la exposición a factores dañinos.

La prevención secundaria se centra en la detección temprana de enfermedades, permitiendo un diagnóstico y tratamiento oportunos para frenar su progreso. Ejemplos de esta prevención incluyen campañas de cribado para el cáncer, que buscan mejorar la calidad de vida del paciente y evitar complicaciones.

Por último, la prevención terciaria se ocupa del tratamiento de enfermedades ya establecidas, con el objetivo de reducir complicaciones y facilitar la rehabilitación del paciente. Esta etapa es crucial para mejorar la calidad de vida y acelerar la reincorporación a la vida normal, destacando la importancia del seguimiento y control del paciente para minimizar sufrimientos.

De igual manera para Pulso Salud (2024), la salud es fundamental para una vida plena y activa, y adoptar un enfoque preventivo puede ser altamente beneficioso para las personas y sus familias. La medicina preventiva se centra en la prevención de enfermedades y su implementación puede ser más sencilla de lo que se piensa, requiriendo principalmente pruebas médicas y asesoramiento especializado.

La medicina preventiva se clasifica en diferentes niveles de atención, que varían según el estado de salud del paciente. Estos niveles incluyen la prevención primaria, que busca evitar riesgos a la salud mediante campañas de promoción del bienestar físico y mental, así como la quimioprofilaxis. La prevención secundaria se enfoca en diagnósticos precoces a través de pruebas diagnósticas en individuos sanos, lo que permite detectar patologías a tiempo y mejorar pronósticos.

La prevención terciaria se dirige a pacientes que han padecido enfermedades y que pueden enfrentar secuelas, buscando mejorar su calidad de vida. Por último, la prevención cuaternaria se ocupa de evitar el sobrediagnóstico y el sobretratamiento, promoviendo un enfoque más equilibrado en la atención médica y evitando la medicalización excesiva de la vida cotidiana.

Para la Universidad Internacional de La Rioja (2024), la educación en salud es un proceso esencial que busca fomentar prácticas saludables y corregir comportamientos que pueden llevar a enfermedades o lesiones. Su enfoque ha evolucionado, pasando de una visión limitada de salud como la ausencia de enfermedades a una definición más amplia que incluye el bienestar físico, mental y social, según la OMS.

Este tipo de educación se aborda desde tres perspectivas principales: la prevención, la promoción de la salud y el uso adecuado de los recursos sanitarios. No se limita a la transmisión de información, sino que también incluye la motivación, el desarrollo de habilidades y la creación de entornos saludables. La implementación de estrategias de educación en salud es crucial para el bienestar de las comunidades, ya que permite identificar problemas sanitarios y colaborar con diversas partes interesadas para encontrar soluciones efectivas.

Entre los beneficios más destacados de la educación en salud se encuentra la prevención de enfermedades y lesiones, apoyando la idea de que es preferible prevenir que curar. Además, mejora el acceso a la atención médica al proporcionar herramientas educativas que facilitan la comunicación con los profesionales de la salud, especialmente para grupos marginados. También aborda desigualdades en salud, enfocándose en factores como género, raza y condición socioeconómica, y promueve una perspectiva colectiva en lugar de individual.

Asimismo, una educación sanitaria de calidad puede impulsar la economía local al reducir gastos en atención médica y prevenir enfermedades. Finalmente, contribuye al desarrollo de políticas de salud pública, influyendo en

la legislación y en campañas de concientización sobre temas críticos como el tabaquismo y la diabetes, lo que tiene un impacto significativo en la sociedad.

Más Allá de la Enfermedad: La Amplitud del Enfoque Integral en Salud Pública

El enfoque integral de la salud pública se basa en la idea de que la salud es un fenómeno multidimensional, que abarca más que la simple ausencia de enfermedad. Este modelo reconoce la influencia de factores sociales, económicos, ambientales y culturales en la salud de las poblaciones. Para abordar los problemas de salud de manera efectiva, es fundamental considerar no solo los aspectos biológicos y médicos, sino también el contexto social en el que viven las personas.

Este enfoque fomenta la colaboración entre diversos sectores, como educación, medio ambiente, economía y vivienda, para desarrollar estrategias que atiendan de manera holística las necesidades de salud de la comunidad. Se promueve la participación activa de las comunidades en la identificación de sus desafíos y en la formulación de soluciones, lo que genera un sentido de responsabilidad compartida.

Asimismo, el enfoque integral impulsa políticas públicas que priorizan la equidad en salud, con el objetivo de reducir disparidades y asegurar que todos los individuos tengan acceso a servicios de salud de calidad.

Donde, este enfoque no solo se centra en la prevención y el tratamiento, sino que aboga por un sistema de salud accesible, justo y sostenible, que promueva el bienestar de toda la población.

Según la Organización Panamericana de la Salud (2020), la definición y el objetivo de la salud pública se centran en las funciones esenciales de la salud pública (FESP), que son las capacidades de las autoridades de salud en colaboración con la sociedad civil. Estas funciones son fundamentales para fortalecer los sistemas de salud y asegurar el pleno ejercicio del derecho a la salud.

Se enfatiza que las FESP deben ser entendidas como las capacidades institucionales de las autoridades de salud, en lugar de enfocarse únicamente en la existencia o el desempeño de intervenciones específicas. Esto implica una perspectiva institucional que resalta la importancia de las capacidades del Estado y de la sociedad en la protección de la salud de la población.

En el cual se plantea una propuesta la cual, subraya la necesidad de actuar sobre los factores de riesgo y los determinantes sociales que impactan la salud, lo que refuerza la idea de que la salud pública es un esfuerzo conjunto que requiere la colaboración entre diferentes niveles de gobierno y la participación activa de la comunidad.

En donde la responsabilidad de las autoridades de salud en el ejercicio de las Funciones Esenciales de Salud Pública (FESP) no es suficiente sin la participación activa de la sociedad civil. Es fundamental que las autoridades de salud desarrollen un liderazgo sólido y establezcan alianzas estratégicas para integrar y coordinar las actividades de salud pública.

Donde el ejercicio pleno del derecho a la salud es fundamental en esta propuesta, destacando su importancia como objetivo central. Además, se subraya la inclusión de los determinantes sociales, que son factores clave en la intervención. Esta propuesta requiere un enfoque multisectorial e integrado, lo que implica la colaboración de diferentes sectores para abordar de manera efectiva los desafíos relacionados con la salud.

Modelo integrado para fortalecer la salud pública a través de un ciclo de políticas: este proceso comienza con una evaluación que analiza las causas y problemas de salud de la población, así como las limitaciones del sistema de salud para responder a estos desafíos. Esta evaluación proporciona la base para la formulación de políticas de salud y sociales.

En la fase de desarrollo de políticas, las autoridades de salud, en colaboración con la sociedad civil y la comunidad, establecen líneas de acción para abordar los problemas identificados. Posteriormente, se realiza la asignación de recursos, que incluye la distribución de recursos humanos, tecnológicos y financieros necesarios para mejorar la capacidad de respuesta del sistema de salud.

El ciclo concluye con la etapa de acceso, que se centra en garantizar condiciones de acceso equitativo y universal a la salud. Es importante destacar la introducción de la etapa de asignación de recursos, que resalta la necesidad de visibilizar las capacidades para gestionar estos recursos, ya que, sin una asignación adecuada, el desarrollo de políticas tiene un impacto limitado en el acceso a la salud.

La última etapa del proceso de las FESP se centra en crear condiciones que faciliten el acceso a la salud, abarcando tanto intervenciones individuales como colectivas. Estas intervenciones están diseñadas para abordar factores de riesgo, la salud pública ambiental y los determinantes sociales de la salud, lo que amplía el enfoque en comparación con versiones anteriores.

El acceso a la salud se presenta de manera más integral, en lugar de limitarse a intervenciones específicas. Este enfoque más amplio permite una mejor respuesta a las necesidades de salud de la población.

Además, el ciclo de las FESP se caracteriza por su naturaleza retroalimentada. Los resultados de las evaluaciones se utilizan como insumos para identificar qué estrategias son efectivas y cuáles no, lo que es fundamental para la formulación de políticas. Esto incluye tanto funciones que facilitan el acceso como aquellas que aseguran la disponibilidad de servicios de salud pública Figura 7.

Figura 7.

Modelo integrado de la salud pública.



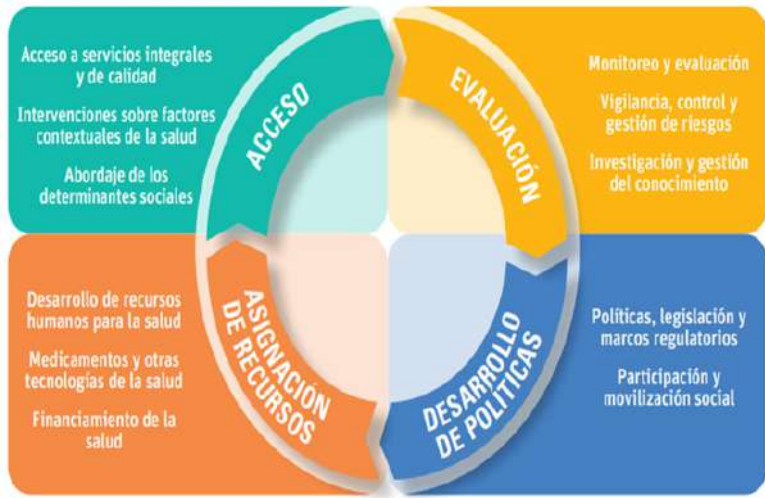
Nota. Tomado de *Las funciones esenciales de la salud pública en las Américas. Una renovación para el siglo XXI. Marco conceptual y descripción* de Organización Panamericana de la Salud (2020)

Las funciones esenciales de la salud pública (FESP) en la Región de las Américas se estructuran en torno a un enfoque integrado que abarca cuatro etapas. Cada una de estas funciones es igualmente relevante y debe ser considerada en conjunto con las demás, ya que su interrelación es fundamental para el éxito de las estrategias de salud pública. Este enfoque integral asegura que las acciones y políticas de salud sean efectivas y respondan adecua-

damente a las necesidades de la población. La colaboración y la coordinación entre las diferentes funciones son clave para abordar los desafíos en salud pública de manera efectiva Figura 8.

Figura 8.

Caracterización de las funciones esenciales de la salud pública en el abordaje integrado de la salud pública.



Nota. Tomado de *Las funciones esenciales de la salud pública en las Américas. Una renovación para el siglo XXI. Marco conceptual y descripción* de Organización Panamericana de la Salud (2020)

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 5

Enfermería Especializada: Cuidado
Crítico y de Emergencias

AUTOR: Ailyn Alexandra Indacochea Arteaga



Enfermería Especializada: Cuidado Crítico y de Emergencias

Introducción

La enfermería en el cuidado crítico y de emergencias es vital para atender a pacientes en condiciones de salud graves. Los enfermeros deben estar altamente capacitados para tomar decisiones rápidas y efectivas, manejando tecnología avanzada y procedimientos complejos, al tiempo que ofrecen apoyo emocional a pacientes y familias.

Su trabajo se realiza en unidades de terapia intensiva y salas de emergencia, donde la formación específica, la evaluación continua del paciente y la colaboración interdisciplinaria son esenciales para obtener buenos resultados. También es importante la preparación ante desastres y la respuesta rápida a situaciones críticas.

Además de habilidades técnicas, estos profesionales deben tener capacidad de comunicación, empatía y resiliencia, contribuyendo significativamente a la salvaguarda de vidas y al bienestar de la sociedad.

La Esencia del Cuidado Intensivo: Principios Fundamentales

En primer lugar es relevante mencionar a la Universidad CEU San Pablo (2024), donde explica que el enfermero en cuidados críticos desempeña un papel fundamental en la atención de pacientes en estado grave, siendo responsable del monitoreo constante de signos vitales, la administración de medicamentos y la realización de procedimientos técnicos. Su labor no solo se centra en el tratamiento físico, sino también en brindar apoyo emocional a pacientes y familiares en momentos críticos.

Los cuidados críticos son una especialidad médica dedicada a pacientes con condiciones de salud extremadamente graves que requieren atención especializada y tecnología avanzada. Las unidades de cuidados críticos están diseñadas para ofrecer un seguimiento intensivo y un tratamiento que establezca la salud del paciente.

La importancia de los enfermeros en este ámbito radica en su capacidad para observar y responder rápidamente a cambios en la condición del paciente, lo que es crucial para su recuperación. Estos profesionales deben poseer habilidades clínicas excepcionales, capacidad para tomar decisiones bajo presión y un profundo conocimiento de las complejidades de las condiciones críticas.

Entre las principales responsabilidades de los enfermeros de cuidados críticos se encuentran el monitoreo constante de signos vitales, la administración de medicamentos y fluidos intravenosos, y el manejo de equipos médicos avanzados. La vigilancia continua permite detectar cambios sutiles en el estado del paciente, lo que facilita una intervención oportuna.

La administración de medicamentos requiere un conocimiento exhaustivo de sus efectos y posibles reacciones adversas, así como la capacidad de ajustar dosis según las necesidades del paciente. Además, el manejo de dispositivos médicos, como ventiladores y bombas de infusión, es esencial para el soporte vital.

La coordinación de la atención interdisciplinaria es otra responsabilidad clave, donde los enfermeros actúan como intermediarios entre los diferentes profesionales de la salud, asegurando una atención coherente y efectiva. Para ello, se requieren habilidades de comunicación y colaboración excepcionales.

Asimismo, trabajar en cuidados críticos exige una rápida y eficaz toma de decisiones, así como el dominio de procedimientos avanzados de enfermería, lo que incluye la inserción de líneas intravenosas centrales y la realización de reanimación cardiopulmonar. Estas competencias son vitales para garantizar la mejor atención posible a los pacientes en situaciones críticas.

El conocimiento profundo de la fisiopatología y farmacología es fundamental para los enfermeros, ya que les permite entender cómo las enfermedades afectan al cuerpo y cómo los medicamentos pueden influir en estas condiciones. Esto les ayuda a tomar decisiones informadas y a proporcionar un cuidado óptimo a los pacientes.

Las habilidades de comunicación y trabajo en equipo son esenciales en el entorno de cuidados críticos. Los enfermeros deben ser capaces de comunicarse de manera clara con los pacientes, sus familias y otros profesionales de la salud, garantizando que todos estén alineados y coordinados en el plan de tratamiento.

Existen diversas áreas de especialización dentro de los cuidados críticos que requieren enfermeros altamente capacitados. Las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) son espacios donde se brinda atención intensiva a pacientes con condiciones críticas que necesitan monitoreo y tratamiento constante (Figura 9).

En los servicios de emergencia y trauma, los enfermeros son responsables de atender a pacientes con lesiones graves o enfermedades súbitas,

siendo crucial su capacidad para actuar rápidamente y proporcionar atención inmediata.

Las unidades de cuidados coronarios y cardiología se centran en pacientes con enfermedades cardíacas graves, donde los enfermeros manejan condiciones como infartos de miocardio y arritmias, ofreciendo cuidados especializados.

Donde, los cuidados intensivos pediátricos y neonatales están dedicados a la atención de bebés y niños con condiciones críticas. Los enfermeros en estas unidades requieren habilidades y conocimientos específicos para abordar las necesidades únicas de estos pacientes jóvenes.

Figura 9.

Enfermero en cuidados críticos.



Nota. Tomado de *¿Qué hace un enfermero en cuidados críticos?* de Universidad CEU San Pablo (2024).

Tal como señala la Universidad Internacional de La Rioja (2023), en la práctica sanitaria, existen situaciones críticas que amenazan la vida del paciente, donde el cuidado crítico en enfermería juega un papel fundamental. Este ámbito se centra en el diagnóstico y tratamiento de condiciones potencialmente mortales, que requieren un monitoreo constante y un soporte vital integral.

La enfermería de cuidados críticos se dirige a pacientes en estado clínico crítico, donde se alteran funciones vitales, poniendo en riesgo su vida. En los últimos años, los hospitales en España han diversificado la nomenclatura de las unidades que brindan atención a estos pacientes graves, aunque la Unidad de Cuidados Intensivos sigue siendo la más común.

Estas unidades pueden especializarse en áreas específicas según la dolencia tratada, incluyendo unidades de cuidados intensivos cardiológicos, para pacientes trasplantados, posoperatorias de cirugía cardíaca, psiquiátricas, pediátricas y neonatales, abarcando desde el nacimiento hasta los 28 días de vida.

Los cuidados críticos en enfermería requieren una aplicación precisa y rápida para garantizar la salud del paciente. El objetivo principal del personal de enfermería en estas unidades es promover y proteger la salud del paciente mediante la identificación y valoración de factores de riesgo, con el fin de prevenir complicaciones.

Entre los objetivos específicos se incluye el control de los parámetros clínicos y hemodinámicos del paciente durante el tratamiento, así como la observación y registro de su respuesta a los cuidados. Es fundamental que el personal conozca la función de cada componente del sistema y sea capaz de interpretar los valores de monitorización correspondientes a cada paciente.

Además, se debe prestar atención a la prevención y detección de complicaciones, mantener la permeabilidad de los filtros y catéteres, y actuar con rapidez ante alarmas prioritarias. Aunque estos objetivos son comunes, es importante destacar que cada unidad o centro hospitalario puede tener políticas y procedimientos específicos que complementen estos lineamientos generales.

El ingreso de un paciente crítico en la unidad de cuidados intensivos implica una serie de cuidados esenciales por parte del personal de enfermería. Entre las principales responsabilidades se encuentra la movilización del paciente, siempre que esté indicado, así como el control y verificación de su dieta. Es fundamental evaluar constantemente el estado y la evolución del paciente, documentando estos hallazgos de manera precisa.

La higiene del paciente es otra prioridad, al igual que la administración de los tratamientos médicos prescritos. La colaboración con el profesional intensivista es crucial durante el diagnóstico y las terapias, asegurando un enfoque integral en el cuidado del paciente. Además, el personal de enfermería debe estar preparado para actuar ante cualquier emergencia o amenaza vital que pueda surgir.

Por último, es importante atender las necesidades del paciente y sus familiares en la medida de lo posible. Los cuidados críticos de enfermería son vitales, ya que se llevan a cabo en un entorno donde el paciente enfrenta condiciones de salud extremadamente graves, y su objetivo principal es prevenir el fallecimiento del paciente.

Respuesta Inmediata: Protocolos y Estrategias en Situaciones de Emergencia

El manejo de situaciones de emergencia es un proceso crítico que implica la preparación, respuesta y recuperación ante eventos inesperados que pueden amenazar la seguridad y el bienestar de las personas. Es fundamental contar con un plan de emergencia bien estructurado que incluya la identificación de riesgos, la formación del personal y la realización de simulacros regulares.

La comunicación efectiva es clave durante una emergencia, ya que permite coordinar acciones y mantener informadas a todas las partes involucradas. Además, es importante establecer roles y responsabilidades claras para asegurar una respuesta rápida y organizada. La evaluación posterior a la emergencia es esencial para identificar lecciones aprendidas y mejorar los planes existentes, garantizando así una mayor eficacia en futuras situaciones.

Asimismo, el manejo adecuado de emergencias requiere una planificación meticulosa, una comunicación clara y una evaluación continua para optimizar la respuesta y minimizar el impacto de los incidentes.

Donde el personal de enfermería en situaciones de emergencia es crucial para asegurar una atención adecuada a los pacientes. Este profesional debe estar capacitado y contar con una formación continua, incluyendo entrenamiento en emergencias y la realización de simulacros para practicar respuestas en un entorno controlado. Es fundamental establecer protocolos claros y guías de actuación rápida para diferentes tipos de emergencias, lo que permite al personal actuar con eficacia bajo presión.

Según LinkedIn (2025), en una situación de emergencia, la primera acción que debe realizar una enfermera es evaluar la situación y el estado del paciente. Esto implica identificar el problema principal, su gravedad y urgencia, así como verificar los signos vitales y el historial médico del paciente. Esta evaluación es fundamental para priorizar acciones y facilitar la comunicación con otros profesionales de la salud.

Es esencial seguir los protocolos establecidos para cada tipo de emergencia, ya que estos se basan en evidencia y mejores prácticas. Familiarizarse con los procedimientos para emergencias comunes, como paro cardíaco o accidente cerebrovascular, y saber utilizar el equipo disponible son aspectos clave para una intervención efectiva.

La comunicación efectiva es crucial en estas situaciones. La enfermera debe coordinarse con otros profesionales, informar al paciente y su familia, y documentar las acciones realizadas. Utilizar herramientas como SBAR o IS-BAR puede ayudar a estructurar la comunicación de manera clara y concisa.

Además, gestionar las emociones es vital, ya que las situaciones de emergencia pueden provocar respuestas emocionales intensas. Reconocer y expresar estas emociones adecuadamente, así como practicar el autocuidado, son estrategias importantes para mantener el rendimiento y el bienestar.

Las experiencias en situaciones de emergencia también ofrecen oportunidades de aprendizaje. Reflexionar sobre las acciones y resultados, identificar fortalezas y debilidades, y estar abierto a recibir retroalimentación son pasos importantes para mejorar habilidades y conocimientos.

De igual manera para la UNIE Universidad (2024), los enfermeros en el servicio de urgencias y emergencias son fundamentales para la atención médica inmediata, siendo los primeros en evaluar y estabilizar a los pacientes. Realizan procedimientos esenciales que garantizan la supervivencia y bienestar del paciente, asegurando que reciban la atención adecuada en el momento preciso. Aunque comparten una base de conocimientos y habilidades, los enfermeros generales se enfocan en la atención continua y la recuperación a largo plazo, mientras que los enfermeros de urgencias se especializan en la atención crítica y rápida.

La evaluación inicial del paciente en un entorno de urgencias se centra en el triaje, un proceso que clasifica a los pacientes según la gravedad de su condición y la urgencia de atención médica. Este sistema utiliza niveles de prioridad del 1 al 5, donde el nivel 1 indica una situación crítica que requiere atención inmediata, y el nivel 5 corresponde a casos no urgentes que pueden esperar.

Durante la evaluación, los enfermeros miden signos vitales como la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la temperatura y la saturación de oxígeno. Estos parámetros son esenciales para determinar la estabilidad del paciente y detectar signos de deterioro que puedan requerir intervención inmediata. Además, es crucial que los enfermeros identifiquen síntomas críticos, como

dificultad respiratoria o dolor torácico intenso, que puedan indicar condiciones severas.

En cuanto a las intervenciones, los enfermeros administran medicamentos y tratamientos urgentes a través de diversas vías, priorizando la intravenosa para asegurar una respuesta rápida. Los protocolos incluyen el manejo del dolor, el control de infecciones y el tratamiento de condiciones críticas. Asimismo, los enfermeros están capacitados para realizar procedimientos básicos, como la colocación de vías intravenosas, y procedimientos avanzados, como la intubación y la colocación de catéteres centrales.

Asimismo, la monitorización continua del estado del paciente es fundamental tras las intervenciones iniciales. Esto implica la vigilancia constante de los signos vitales y el estado clínico, utilizando equipos especializados. La monitorización permite detectar cambios en la condición del paciente de manera temprana y ajustar el tratamiento para prevenir complicaciones adicionales.

De igual manera, la colaboración entre enfermeros y médicos en urgencias es esencial durante procedimientos invasivos, donde los enfermeros asisten en la preparación del paciente, administración de anestesia local y monitorización de signos vitales. Esta cooperación garantiza que procedimientos como la inserción de vías centrales y la intubación se realicen de manera segura.

Los enfermeros también son responsables de mantener la asepsia y antisepsia, siguiendo protocolos estrictos de limpieza y desinfección para prevenir infecciones. Esto incluye el uso adecuado de equipos de protección y la correcta esterilización de instrumentos.

Además, la gestión del entorno de trabajo en urgencias es crucial para una atención eficiente, con áreas específicas para triaje y tratamiento, así como protocolos claros de comunicación. El control de inventarios de suministros médicos asegura que siempre haya disponibilidad de recursos necesarios, mejorando la respuesta ante emergencias.

Más Allá de la Unidad de Cuidados Intensivos: El Legado del Cuidado Crítico

El cuidado crítico tiene un impacto significativo en la salud a largo plazo de los pacientes. Se ha observado que la atención intensiva puede influir en la recuperación y en la calidad de vida posterior a la hospitalización. Los pacientes que reciben cuidados críticos a menudo enfrentan desafíos prolongados, incluyendo secuelas físicas y psicológicas.

Además, la duración de la estancia en unidades de cuidados intensivos puede correlacionarse con un mayor riesgo de complicaciones a largo plazo, como trastornos de ansiedad y depresión. Es fundamental que los equipos de salud implementen estrategias de seguimiento y rehabilitación para abordar estas secuelas y mejorar la calidad de vida de los sobrevivientes.

Donde, una atención integral y personalizada durante y después del cuidado crítico puede ser clave para optimizar los resultados de salud a largo plazo.

Como señala Arias (2023), la evolución ideal de un paciente tras su ingreso en una Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) es regresar a su estado de salud previo o a uno comparable con personas de su misma edad y condición médica. Sin embargo, la población atendida en la UCI es heterogénea, abarcando diversas patologías que comparten la característica de haber experimentado un problema crítico que requiere soporte tecnológico avanzado.

La calidad de vida de los pacientes críticos que sobreviven a un tratamiento en la UCI es inferior a la de la población general. Factores como la condición de salud y la severidad de la enfermedad al momento del ingreso son determinantes en esta calidad de vida. Al salir de la UCI, los pacientes suelen experimentar un deterioro en su independencia funcional, lo que puede llevar a una dependencia temporal o permanente. Esta disminución de la autonomía puede ser atribuida a trastornos cognitivos, depresión, estrés postraumático y la presencia de enfermedades crónicas y agudas, todos ellos influyentes en la alteración de la calidad de vida post-UCI.

Asimismo, en Investigaciones previas indican que, al momento del egreso, los pacientes presentan una notable disminución en su funcionalidad y fuerza muscular en comparación con su estado previo al ingreso crítico. Estas secuelas pueden dificultar la realización de actividades diarias de manera independiente, con efectos que pueden persistir hasta 12 meses después del alta de la UCI.

Tal como expresa Henao (2021), el síndrome post unidad de cuidado intensivo (PICS) se manifiesta a través de secuelas tanto físicas como mentales en los pacientes que han sobrevivido a una estancia en la UCI, lo que a su vez impacta sus estilos de vida y genera cargas adicionales para sus familias. Es fundamental implementar estrategias de prevención que incluyan tanto enfoques farmacológicos, como el control de los niveles de sedación, como no farmacológicos, que aborden aspectos como la calidad del sueño, la prevención y detección del delirium, y la rehabilitación física temprana durante la hospitalización, así como un seguimiento adecuado tras el alta.

Los estudios realizados sobre el PICS han utilizado diversos instrumentos de diagnóstico, lo que resalta la necesidad de establecer un medio unificado que permita medir este síndrome de manera integral y obtener datos más precisos. Además, se requiere investigar si las discapacidades funcionales tempranas, que han sido identificadas en algunas investigaciones, evolucionan o se mantienen a lo largo del tiempo después del seguimiento inicial. Actualmente, la evidencia sobre intervenciones efectivas para apoyar a estos pacientes tras el alta hospitalaria es limitada.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 6

Cuidado y Bienestar Mental:
El Rol de la Enfermería

AUTOR: Bryan Steeven Macías Macías



Cuidado y Bienestar Mental: El Rol de la Enfermería

Introducción

La enfermería en la salud mental es un campo esencial de la atención médica que se centra en el bienestar psicológico y emocional de los pacientes. Los profesionales de enfermería desempeñan un papel crucial en la identificación, evaluación y tratamiento de trastornos mentales, brindando apoyo no solo a los pacientes, sino también a sus familias. A través de una combinación de empatía, habilidades de comunicación y conocimiento clínico, los enfermeros en este ámbito trabajan para ayudar a las personas a manejar sus condiciones, promover la rehabilitación y facilitar la integración social.

Además, su labor incluye la educación sobre la salud mental, la promoción de un entorno de cuidado seguro y la implementación de estrategias terapéuticas que fomenten la recuperación y el bienestar general. En un mundo donde la salud mental es cada vez más reconocida como un componente vital de la salud integral, la enfermería juega un papel fundamental en la construcción de comunidades más saludables y resilientes.

Diversidad en la Terapia: Explorando los Enfoques en Salud Mental

Los enfoques terapéuticos de enfermería en la salud mental son estrategias y métodos utilizados por los profesionales de enfermería para promover el bienestar emocional y psicológico de los pacientes que enfrentan trastornos mentales. Estos enfoques se fundamentan en principios teóricos y prácticas basadas en evidencias, y pueden incluir desde intervenciones psicoeducativas hasta técnicas de terapia cognitivo-conductual.

La enfermería en salud mental no solo se centra en el tratamiento de síntomas, sino también en la identificación de factores que afectan el bienestar general del paciente, como el entorno social, la historia personal y las experiencias traumáticas. A través de una relación terapéutica basada en la confianza y el respeto, los enfermeros ayudan a los pacientes a desarrollar habilidades de afrontamiento, mejorar su autoeficacia y fomentar su recuperación. Con un enfoque centrado en la persona, estos profesionales se convierten en aliados fundamentales en el proceso de sanación y en la promoción de una vida plena y significativa.

En primer lugar, es relevante mencionar a BrooklineCollege (2024), donde expone que las enfermeras psiquiátricas son esenciales en el sistema de atención de salud mental, desempeñando un papel multifacético que abarca

diversas responsabilidades. Su enfoque en la atención centrada en el paciente les permite evaluar el bienestar mental y emocional, ofreciendo apoyo y creando entornos terapéuticos seguros Figura 10.

Figura 10.

Enfermería en salud mental.



Nota. Tomado de *Enfermería en salud mental: apoyo a pacientes con trastornos psiquiátricos* de BrooklineCollege (2024)

Además, son responsables de la administración y monitoreo de medicamentos, garantizando que los pacientes reciban tratamientos adecuados y minimizando efectos secundarios. La construcción de relaciones terapéuticas sólidas es otra de sus funciones clave, ya que fomenta la confianza y facilita la comunicación, elementos vitales para un tratamiento efectivo.

Su labor también incluye la atención preventiva, donde trabajan para evitar la exacerbación de trastornos mentales y reducir el riesgo de recaídas. Por último, las enfermeras psiquiátricas abogan por los derechos y necesidades de los pacientes, educando tanto a ellos como a sus familias sobre los trastornos psiquiátricos y la importancia de seguir los planes de tratamiento.

El proceso de evaluación para diagnosticar trastornos psiquiátricos comienza con una entrevista clínica, donde se recopila información sobre los síntomas, el historial médico y los factores psicosociales del paciente. Esta etapa es fundamental para entender el contexto de la condición del paciente. La observación del comportamiento, apariencia, afecto, habla y procesos de pensamiento también es crucial, ya que proporciona información valiosa sobre el estado mental del individuo.

Las evaluaciones estandarizadas son herramientas clave en este proceso, ya que permiten medir la gravedad de los síntomas de manera objetiva. Ejemplos de estas herramientas incluyen el Cuestionario de salud del paciente-9 (PHQ-9) para la depresión y el GAD-7 para la ansiedad. Además, la recopilación de información colateral de familiares o personas cercanas puede ofrecer un contexto adicional, especialmente cuando el paciente tiene dificultades para comunicar su situación.

Es importante considerar las diferencias culturales en la evaluación psiquiátrica, ya que los antecedentes y creencias culturales pueden influir en la expresión de los síntomas y en la percepción de los problemas de salud mental. La competencia cultural en la enfermería psiquiátrica permite a los profesionales adaptar su enfoque y mejorar la atención, respetando las diferencias y generando confianza con los pacientes de diversos orígenes. Esto incluye ajustar los planes de comunicación y tratamiento para evitar estereotipos y asegurar que se respeten los valores e identidades de los pacientes.

Asimismo, el desarrollo de planes de tratamiento individualizados en enfermería psiquiátrica es un proceso colaborativo que se basa en varios pasos fundamentales. En primer lugar, se realiza una evaluación exhaustiva del paciente, que incluye la revisión de síntomas, antecedentes médicos y factores psicosociales, lo que permite identificar las necesidades y desafíos específicos del individuo.

A partir de esta evaluación, se establece un diagnóstico que orienta la selección de tratamientos e intervenciones adecuadas. En colaboración con el paciente, se definen metas de tratamiento que son específicas, mensurables y adaptadas a sus necesidades, enfocándose en la reducción de síntomas, mejora del funcionamiento y calidad de vida.

El tratamiento suele incluir una combinación de modalidades, tanto farmacológicas como no farmacológicas, dependiendo del diagnóstico y las necesidades del paciente. Todo esto se documenta en un plan de cuidados que detalla las intervenciones, las responsabilidades del equipo de atención y el papel del paciente en su propio tratamiento.

Donde, es importante destacar que el plan de cuidados es un documento dinámico que se revisa y ajusta regularmente, asegurando que se mantenga alineado con los objetivos del tratamiento a medida que el paciente progresa.

De igual manera, los enfoques de tratamiento para los trastornos psiquiátricos incluyen diversas modalidades que se adaptan a las necesidades individuales de los pacientes. En primer lugar, los tratamientos farmacológicos son fundamentales y abarcan antidepresivos, antipsicóticos, ansiolíticos y estabilizadores del estado de ánimo, seleccionados según el diagnóstico y la respuesta del paciente.

La psicoterapia también juega un papel crucial, con métodos como la terapia cognitivo-conductual y la terapia dialéctico-conductual, que abordan los factores psicológicos y emocionales subyacentes. En casos más severos, la Terapia Electroconvulsiva (TEC) se considera una opción, especialmente para la depresión grave y otros trastornos, siendo eficaz cuando otros tratamientos no han funcionado.

La hospitalización puede ser necesaria en situaciones críticas para garantizar la seguridad del paciente y su estabilización. Además, algunas personas se benefician de terapias alternativas y complementarias, como la meditación y el yoga, que pueden complementar el tratamiento convencional.

La educación del paciente es esencial para asegurar la adherencia al tratamiento y facilitar la recuperación. Es importante que los pacientes comprendan su condición, las opciones de tratamiento y los efectos secundarios de los medicamentos. La participación de la familia también es vital, ya que puede ofrecer apoyo emocional y ayudar en el manejo del tratamiento, especialmente en trastornos complejos como la esquizofrenia y el trastorno bipolar. Los enfoques de tratamiento para los trastornos psiquiátricos incluyen diversas modalidades que se adaptan a las necesidades individuales de los pacientes.

Del mismo modo, las enfermeras tienen un papel clave en la gestión de medicamentos en la atención de salud mental, que incluye la administración, seguimiento y manejo de efectos secundarios. Son responsables de asegurar que los pacientes reciban los medicamentos correctos en las dosis y horarios adecuados, lo que requiere una evaluación cuidadosa del régimen de medicación y conocimiento sobre interacciones fármaco-fármaco. Además, realizan un monitoreo activo para detectar cambios en la condición del paciente, evaluando signos vitales, estado de ánimo y comportamiento, y comunicando hallazgos al equipo médico para intervenciones necesarias.

Asimismo, prevenir errores de medicación es crucial, dado que pueden tener consecuencias graves. Las enfermeras deben seguir estrictamente los protocolos de seguridad y verificar los “cinco derechos” de la administración de medicamentos. Una buena comunicación dentro del equipo de atención

médica y el uso de tecnología, como registros electrónicos, son herramientas importantes para minimizar riesgos en la medicación.

Es relevante resaltar que las enfermeras psiquiátricas son esenciales en el manejo de crisis en salud mental, desempeñando un papel multifacético que asegura la seguridad y el bienestar de los pacientes. Su función principal incluye la evaluación de la crisis, donde analizan el estado mental del paciente, su nivel de angustia y el riesgo de daño. Para ello, es crucial que establezcan rápidamente una buena relación con el paciente, creando un entorno seguro y practicando la escucha activa para entender sus necesidades.

En situaciones de crisis, estas profesionales actúan como defensoras y mediadoras, colaborando con el equipo de atención médica para desarrollar e implementar planes de intervención. Utilizan diversas técnicas para manejar situaciones volátiles y proporcionar apoyo inmediato a quienes lo necesitan. Además, su papel es fundamental en la prevención del suicidio, ya que evalúan el riesgo, implementan medidas de seguridad y aseguran que se lleven a cabo las intervenciones adecuadas.

De la misma forma, la promoción de la recuperación y resiliencia en la enfermería de salud mental requiere un enfoque integral que contemple tanto el bienestar físico como el psicológico del paciente. Es fundamental desarrollar planes de tratamiento individualizados que se adapten a las necesidades, preferencias y fortalezas específicas de cada persona. Esto puede incluir una combinación de terapia, medicación, modificaciones en el estilo de vida y apoyo social.

Las relaciones de apoyo son esenciales en este proceso, ya que el respaldo emocional de profesionales de la salud, compañeros y familiares contribuye significativamente a la recuperación. Establecer objetivos realistas y alcanzables es crucial, ya que estos deben ser específicos y medibles, adaptándose a las circunstancias individuales. La evaluación del progreso en relación con estos objetivos no solo permite a los pacientes reconocer sus logros, sino que también motiva su continuidad en el proceso de recuperación.

Además, el establecimiento de pequeños hitos puede mejorar la autoestima y el sentido de competencia del paciente, fortaleciendo su confianza en la capacidad de recuperarse y desarrollar resiliencia. Este enfoque no solo beneficia al paciente, sino que también permite a los proveedores de atención médica ajustar los planes de tratamiento según sea necesario, asegurando así una atención más efectiva y personalizada.

Entendiendo y Abordando los Trastornos Mentales Comunes

Los trastornos mentales son afecciones que afectan el estado de ánimo, el pensamiento y el comportamiento de las personas. Estos trastornos son más comunes de lo que se suele pensar, y pueden manifestarse de diversas formas, incluyendo ansiedad, depresión, trastornos del sueño y trastornos alimentarios, entre otros. A pesar de su prevalencia, muchas personas aún enfrentan el estigma asociado a estos problemas, lo que puede dificultar la búsqueda de ayuda. El manejo de los trastornos mentales implica un enfoque integral que puede incluir terapia psicológica, medicación, cambios en el estilo de vida y el apoyo social.

Comprender estos trastornos y su tratamiento es fundamental para promover la salud mental y el bienestar en la sociedad. En esta introducción, exploraremos algunos de los trastornos mentales más comunes y las estrategias efectivas para su manejo.

Según la Organización Mundial de la Salud (2022), un trastorno mental se define como una alteración significativa en la cognición, la regulación emocional o el comportamiento de una persona, lo que generalmente conlleva angustia o discapacidad funcional en áreas importantes de la vida. Existen diversos tipos de trastornos mentales, que también se conocen como problemas de salud mental. Este término es más amplio e incluye no solo los trastornos mentales, sino también discapacidades psicosociales y otros estados mentales que pueden provocar angustia considerable, discapacidad funcional o riesgo de autolesión.

Donde la Undécima revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11), la cual proporciona un marco para la comprensión y clasificación de estos trastornos.

- Los trastornos de ansiedad afectan a 301 millones de personas en todo el mundo, incluyendo 58 millones de niños y adolescentes. Se caracterizan por un miedo y preocupación excesivos, que pueden llevar a una significativa angustia y discapacidad funcional. Existen varios tipos, como el trastorno de ansiedad generalizada, el trastorno de pánico, el trastorno de ansiedad social y el trastorno de ansiedad de separación. El tratamiento psicológico es efectivo y, dependiendo de la edad y gravedad, puede incluir medicación.
- La depresión afecta a 280 millones de personas, con 23 millones de niños y adolescentes incluidos. Se diferencia de las alteraciones del estado de ánimo comunes, ya que implica un estado de ánimo depri-

mido persistente y pérdida de interés en actividades durante al menos dos semanas. Los síntomas adicionales pueden incluir dificultad de concentración, sentimientos de culpa, alteraciones del sueño y pensamientos suicidas. Al igual que con los trastornos de ansiedad, existen tratamientos psicológicos eficaces y opciones de medicación.

- El trastorno bipolar afecta a 40 millones de personas y se caracteriza por episodios alternos de depresión y síntomas maníacos. Durante los episodios depresivos, los síntomas son similares a los de la depresión, mientras que los episodios maníacos pueden incluir euforia, mayor energía y comportamiento impulsivo. Este trastorno también conlleva un riesgo elevado de suicidio, pero hay tratamientos eficaces disponibles, que incluyen psicoeducación y medicación.
- El trastorno de estrés postraumático es común en entornos de conflicto y puede desarrollarse tras experiencias traumáticas. Se manifiesta a través de recuerdos intrusivos, evitación de pensamientos relacionados con el trauma y una percepción de amenaza persistente. Estos síntomas pueden durar semanas y causar una discapacidad funcional significativa. Existen tratamientos psicológicos eficaces para este trastorno.
- La esquizofrenia es un trastorno mental que afecta a aproximadamente 24 millones de personas en todo el mundo, lo que equivale a una de cada 300 personas. Este trastorno se caracteriza por deficiencias en la percepción y cambios de comportamiento, manifestándose a través de síntomas como delirios persistentes, alucinaciones y pensamiento desorganizado. Las personas con esquizofrenia suelen tener una esperanza de vida de 10 a 20 años inferior a la media. A pesar de la gravedad de la enfermedad, existen tratamientos eficaces, incluyendo medicación, psicoeducación, intervenciones familiares y rehabilitación psicosocial.
- En cuanto a los trastornos del comportamiento alimentario, en 2019 se reportaron 14 millones de casos, de los cuales casi 3 millones correspondían a niños y adolescentes. Estos trastornos, que incluyen la anorexia y la bulimia nerviosa, se caracterizan por alteraciones en la alimentación y preocupaciones excesivas sobre el peso y la forma corporal. Estos trastornos pueden acarrear riesgos significativos para la salud, incluyendo la muerte prematura. Los tratamientos eficaces incluyen terapia cognitiva y enfoques basados en la familia.

- Los trastornos de comportamiento disruptivo y disocial afectaron a 40 millones de personas en 2019, incluyendo a niños y adolescentes. Estos trastornos se manifiestan a través de comportamientos desafiantes y desobedientes que violan normas sociales. Su aparición es común en la infancia, aunque pueden presentarse en otras etapas de la vida. Los tratamientos psicológicos eficaces suelen involucrar a padres y educadores, y se centran en la resolución de problemas cognitivos y el desarrollo de habilidades sociales.
- Los trastornos del neurodesarrollo abarcan una variedad de condiciones que afectan el comportamiento y la cognición desde etapas tempranas de desarrollo. Incluyen el trastorno del espectro autista, el TDAH y trastornos del desarrollo intelectual. Estos trastornos pueden causar dificultades significativas en el funcionamiento intelectual y social. Las intervenciones terapéuticas efectivas incluyen tratamientos psicosociales y comportamentales, terapia ocupacional y logoterapia, y en algunos casos, se puede considerar la medicación.

De igual manera, para Felman (2021), el tratamiento de los problemas de salud mental es un proceso altamente individualizado, donde las estrategias que funcionan para una persona pueden no ser efectivas para otra. Es fundamental que el paciente colabore estrechamente con un médico para identificar sus necesidades y recibir un tratamiento adecuado.

Existen diversas modalidades de tratamiento, entre las que se destacan la psicoterapia y los medicamentos. La psicoterapia, que incluye enfoques como la terapia cognitiva conductual y la terapia dialéctica conductual, permite a las personas explorar la raíz de su enfermedad mental y trabajar en patrones de pensamiento más saludables. Este tipo de tratamiento es proporcionado por profesionales como psiquiatras, psicólogos y psicoterapeutas.

Por otro lado, los medicamentos, como antidepresivos y ansiolíticos, pueden ayudar a mejorar los síntomas, aunque no curan los trastornos mentales. Estos fármacos actúan sobre los neurotransmisores del cerebro, facilitando una mejor interacción social y una rutina diaria más estable.

Además, la autoayuda juega un papel crucial en la recuperación. Cambios en el estilo de vida, como reducir el consumo de alcohol, mejorar la calidad del sueño y mantener una dieta equilibrada, son esenciales. Técnicas de relajación, como la meditación y la respiración profunda, pueden ser beneficiosas, así como contar con una red de apoyo que incluya amigos, familiares o grupos de autoayuda. Estos elementos son fundamentales para favorecer

el bienestar y la recuperación de las personas que enfrentan dificultades de salud mental.

La Enfermería como Agente de Rehabilitación Psicosocial

La rehabilitación psicosocial es un proceso integral que busca promover la recuperación y el bienestar de personas que enfrentan trastornos mentales o dificultades emocionales, facilitando su reintegración en la comunidad y el desarrollo de habilidades para una vida plena. En este contexto, el rol de la enfermería se torna fundamental, ya que los profesionales de enfermería son agentes clave en la atención y apoyo de los pacientes a lo largo de su proceso de rehabilitación. Su intervención abarca desde la evaluación del estado de salud mental y la planificación de cuidados, hasta la implementación de estrategias terapéuticas que fomenten la autonomía y la adaptación social.

A través de una atención centrada en el paciente y un enfoque interdisciplinario, los enfermeros desempeñan un papel vital en la promoción de la salud mental, la educación del paciente y su familia, y la creación de entornos de apoyo que favorezcan la recuperación y el desarrollo personal.

Como señala *Mentes Abiertas* (2023), la terapia psicosocial es un enfoque integral que aborda los aspectos psicológicos, sociales y emocionales de los individuos, considerando su contexto social, cultural y familiar. Este método se centra en la relación terapéutica, donde el terapeuta establece un vínculo de confianza y empatía, creando un ambiente seguro para que el paciente explore sus pensamientos y emociones.

Un aspecto fundamental de esta terapia es el empoderamiento del paciente, promoviendo su autonomía y participación activa en el proceso de cambio. Se busca que los individuos reconozcan sus fortalezas y habilidades para enfrentar desafíos de manera constructiva.

Los objetivos de la terapia psicosocial son diversos y adaptados a las necesidades de cada persona. Entre los más comunes se encuentran la promoción de la salud mental, que incluye la reducción de síntomas de ansiedad y depresión, así como el fortalecimiento de la autoestima. También se enfoca en mejorar las habilidades de afrontamiento, ayudando a los pacientes a desarrollar estrategias efectivas para manejar situaciones estresantes. Además, se busca facilitar la integración social del paciente, fortaleciendo sus habilidades de comunicación y relaciones interpersonales para fomentar una mayor conexión con su entorno.

Según SISE (2024), el personal de enfermería en salud mental desempeña un papel crucial en la terapia psicosocial, rehabilitación y el tratamiento diario de los pacientes. Sus responsabilidades incluyen la evaluación de las necesidades psicológicas y físicas, lo que les permite identificar crisis o cambios de comportamiento que requieren intervención inmediata, previniendo así situaciones de riesgo.

Además de la atención directa, los enfermeros implementan planes de cuidado personalizados que abordan aspectos psicosociales, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pacientes a largo plazo. La rehabilitación psicosocial se centra en facilitar la reintegración de los pacientes en su entorno social y familiar, ayudándoles a llevar una vida cotidiana normal.

La coordinación con otros profesionales de la salud, como psiquiatras y psicólogos, es otro aspecto fundamental de su labor. Los enfermeros actúan como un enlace entre los diferentes servicios de salud, garantizando que la atención al paciente sea integral y coherente, lo cual es especialmente crítico durante episodios de crisis, donde una intervención coordinada puede ser determinante para una recuperación exitosa.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 7

Gestionando para un Cuidado
Óptimo: La Enfermería y la Eficiencia

AUTOR: Mónica Stephania Landy Maldonado



Gestionando para un Cuidado Óptimo: La Enfermería y la Eficiencia

Introducción

La enfermería es una disciplina fundamental en el ámbito de la salud, centrada en la atención integral del paciente y la promoción del bienestar. En este contexto, la gestión del cuidado se convierte en un aspecto esencial que permite optimizar los recursos, coordinar equipos multidisciplinarios y garantizar la calidad en la atención. La gestión del cuidado en enfermería implica no solo la planificación y ejecución de intervenciones clínicas, sino también la implementación de estrategias que aseguren un entorno seguro y efectivo para los pacientes.

A medida que el sistema de salud evoluciona, la enfermería desempeña un papel clave en la adaptación a nuevos desafíos, promoviendo un enfoque holístico que considera las necesidades físicas, emocionales y sociales de cada individuo.

Liderar y Gestionar: Claves para la Enfermería Actual

El liderazgo y la gestión en enfermería son elementos fundamentales para garantizar una atención de calidad en el ámbito de la salud. En un entorno en constante cambio y con crecientes demandas, los profesionales de enfermería no solo deben poseer habilidades clínicas, sino también competencias de liderazgo que les permitan coordinar equipos, optimizar recursos y fomentar un ambiente de trabajo colaborativo.

La gestión efectiva en enfermería implica la planificación, organización y supervisión de los cuidados, asegurando que se cumplan los estándares de calidad y seguridad. Al integrar el liderazgo en su práctica diaria, los enfermeros pueden influir positivamente en la atención al paciente, promover la innovación y contribuir al desarrollo del sistema de salud en su conjunto. Este tema es crucial para el desarrollo profesional y el bienestar de los equipos, así como para la satisfacción de los pacientes.

Como señala, Ramos (2024), el liderazgo en Enfermería es esencial para la gestión de servicios de salud y es una competencia profesional clave para el desarrollo del sector. Las enfermeras en posiciones administrativas son esenciales para mejorar la calidad del cuidado, liderando equipos, coordinando servicios y fomentando un ambiente de trabajo colaborativo y seguro.

Actualmente, los líderes de Enfermería enfrentan desafíos significativos, especialmente la escasez de recursos humanos, con un déficit global de 5,9

millones de profesionales en regiones como África, Asia Sudoriental y partes de Latinoamérica. Esta situación es crítica para atender adecuadamente a la población que requiere servicios de salud.

El liderazgo en Enfermería se ha vuelto un tema prioritario en las organizaciones de salud, dado que el bienestar del paciente depende de la atención oportuna y de la capacidad de las enfermeras para tomar decisiones efectivas, comunicarse adecuadamente y administrar recursos de manera eficiente. La pandemia de COVID-19 ha resaltado la valentía y el compromiso de las enfermeras frente a estos retos.

Asimismo, los profesionales de Enfermería son la primera línea de atención y desempeñan un papel crucial en la mejora del acceso y la calidad de la atención sanitaria. El contexto actual presenta una oportunidad para que los países inviertan en mejorar las condiciones laborales y educativas en el ámbito de la Enfermería, lo que podría resultar en avances significativos hacia la cobertura universal de salud y el acceso a servicios de salud para las poblaciones de la región.

Desde el punto de vista de Martín (2021), la gestión en enfermería ha evolucionado en respuesta a la necesidad de dirigir y administrar los recursos y la profesionalización del personal ante una creciente demanda sanitaria. La implementación de la gestión por procesos administrativos ha sido fundamental para el desarrollo del Proceso de Atención de Enfermería, que se basa en la creación de planes de cuidados esenciales para la asistencia sanitaria actual.

Las enfermeras líderes son responsables de la creación y evaluación de estos planes, asegurando la calidad y la seguridad en la atención, con un enfoque en la eficacia y efectividad. Además, la gestión en enfermería implica la creación de cuidados protocolizados, la administración de recursos y el manejo del equipo, promoviendo un ambiente de trabajo colaborativo y relaciones de confianza entre los profesionales de la salud.

La seguridad es un objetivo primordial en la gestión, que incluye el control del equipo y la atención a los sentimientos del personal, así como el cumplimiento de los estándares requeridos. Herramientas como el coaching son utilizadas para fomentar un ambiente de trabajo positivo, lo que contribuye a la productividad y el bienestar del equipo.

La pandemia de COVID-19 ha puesto a prueba la gestión hospitalaria, resaltando la importancia de garantizar la seguridad del personal y la disponibilidad de recursos. Esta experiencia puede servir como modelo para futuras situaciones, permitiendo el desarrollo de protocolos y planes de actuación más organizados y efectivos.

Según Figueira (2025), el liderazgo en enfermería es fundamental para mejorar los resultados en la gestión del cuidado y transformar la experiencia de enfermeros y pacientes. Con el retiro de líderes experimentados, es crucial identificar y formar a nuevos referentes que guíen la profesión en un contexto de cambio constante. Se deben sembrar las bases del liderazgo del futuro para fortalecer el sistema de salud.

Los factores que influyen en el liderazgo incluyen la experiencia, la educación, las características individuales, las relaciones laborales y el contexto organizacional. Los estudios indican que se requieren enfoques personalizados debido a los resultados mixtos en la efectividad de diferentes estilos de liderazgo. El liderazgo transformacional y relacional se destaca por aumentar la satisfacción laboral y el apoyo al equipo, en comparación con estilos más centrados en tareas.

Se han identificado 30 competencias esenciales para los líderes en enfermería, que abarcan habilidades clínicas, profesionales, de sistemas de salud y políticas públicas. Las habilidades más relevantes incluyen el cuidado del equipo, la comunicación efectiva y la visión para el cambio. El liderazgo transformacional no solo mejora el ambiente laboral, sino que también eleva la calidad del cuidado y la gestión de conflictos.

Las intervenciones educativas son efectivas para el desarrollo del liderazgo, aunque se necesita más investigación para entender qué factores individuales y organizacionales son más influyentes. Los programas que combinan competencias cognitivas, interpersonales y emocionales son los más exitosos en la formación de líderes clínicos. Es esencial adoptar un enfoque intencional en el liderazgo, evitando la improvisación.

Los desafíos actuales incluyen la falta de una definición universal de liderazgo y el riesgo de líderes negativos. Sin embargo, fomentar prácticas de liderazgo relacional y transformacional es clave para mejorar la satisfacción, la retención y el ambiente laboral, especialmente en un contexto de escasez de enfermeras. En resumen, el desarrollo de competencias de liderazgo y la promoción de estilos relacionales y transformacionales son pasos cruciales para enfrentar los retos presentes y futuros en el ámbito de la enfermería.

Optimizando los Recursos: La Administración en Entornos Sanitarios

La administración de recursos en entornos sanitarios es un aspecto fundamental para garantizar la eficiencia y eficacia de los servicios de salud. En un contexto donde la demanda de atención médica crece constantemente y

los recursos son limitados, es crucial implementar estrategias que optimicen la utilización de insumos, personal y tecnología. Esta disciplina no solo se enfoca en la gestión financiera, sino que también abarca la planificación, organización y supervisión de los recursos humanos y materiales, con el objetivo de mejorar la calidad de la atención al paciente.

En un entorno sanitario, donde cada decisión puede impactar directamente en la salud y bienestar de la población, una adecuada administración de recursos se convierte en un pilar esencial para la sostenibilidad del sistema de salud y la mejora continua de sus servicios.

Tal como expresa, Morales citado por Cedeño (2018), la administración en salud es una disciplina que combina aspectos sociales y técnicos para gestionar eficazmente las organizaciones del sector salud, tanto públicas como privadas. Su enfoque principal es la planificación, organización, dirección y control de recursos, buscando optimizar el uso de recursos financieros, tecnológicos y humanos.

Este campo se centra en la administración de empresas que ofrecen bienes y servicios de salud, con el objetivo de mejorar la salud de los usuarios, quienes son considerados clientes o pacientes dentro de estas instituciones. Además, la administración en salud es conocida por varios términos, incluyendo gerencia en salud, gestión sanitaria, gestión clínica, administración de empresas de salud y gerencia de servicios de salud.

Donde, la administración en salud es crucial para garantizar la eficiencia y efectividad en la prestación de servicios de salud, contribuyendo así al bienestar de la población.

De igual manera para Excelsior Staff (2024), la administración sanitaria se centra en la gestión empresarial de centros médicos, abarcando diversas áreas clave. Los profesionales en este campo son responsables de la gestión de operaciones, recursos humanos, inventario y cadena de suministro. Además, manejan las operaciones diarias de las instalaciones, lo que incluye aspectos financieros, contables y la gestión de la información del paciente, así como el cumplimiento de normativas Figura 11.

Figura 11.

Administración sanitaria.



Nota. Tomado de *Administración sanitaria frente a salud pública: Lo que debe saber usted* de Excelsior Staff (2024).

Los administradores de la atención sanitaria pueden supervisar desde consultas médicas hasta departamentos en hospitales más grandes. Este rol exige habilidades de liderazgo, comunicación efectiva y una sólida formación en gestión empresarial y operativa, lo que es fundamental para el éxito en el ámbito de la salud.

Como señala Cedeño (2025), la administración en las instituciones de salud es fundamental para su desarrollo y crecimiento, ya que permite implementar procesos de planificación, organización, ejecución, control y evaluación. Estos procesos son clave para gestionar recursos de manera efectiva, lo que se traduce en una atención mejorada para los pacientes y la población en general.

A nivel global, los sistemas de salud pública tienen la responsabilidad de garantizar el bienestar de la población. Para ello, es crucial gestionar medidas a largo plazo, monitorear tendencias de enfermedades y asignar recursos de manera efectiva para responder rápidamente a crisis de salud.

La evaluación en la administración es esencial para el éxito de los sistemas de salud, ya que permite optimizar el uso de recursos y asegurar la equidad en el acceso a los servicios. Esto fortalece la capacidad del sistema para atender las necesidades de la población y enfrentar desafíos con resiliencia y eficacia.

Según Excelsior (2024), las responsabilidades de la administración sanitaria abarcan diversas áreas clave. En primer lugar, la gestión del personal es

fundamental, lo que incluye la elaboración de un plan de dotación, la creación de un organigrama y la definición de descripciones de puestos. Además, es esencial dirigir las funciones de contratación, formación, supervisión y desarrollo del personal para asegurar un equipo competente y bien preparado.

Otro aspecto importante es la coordinación de las operaciones dentro del departamento y en toda la organización, garantizando que se realicen de manera eficiente. Esto implica un conocimiento profundo de los equipos, instalaciones y suministros específicos, así como la planificación de gastos de capital y el mantenimiento de los recursos.

La atención al paciente es un componente crítico, donde se busca proporcionar una atención de calidad que mejore los resultados. Esto incluye la gestión de historiales de pacientes, la programación de atención y la coordinación de pruebas y procedimientos, todo en el marco de una experiencia integral del paciente. La atención basada en el valor se ha convertido en un enfoque central en este ámbito.

Donde, la administración sanitaria también debe liderar el cumplimiento normativo, asegurando que se sigan los requisitos establecidos y documentando las acciones correspondientes. Esto incluye el mantenimiento de registros que demuestren la conformidad del departamento con las regulaciones y normas aplicables.

Elevando los Estándares: Mejora Continua para una Atención de Calidad

La mejora continua y la calidad en la atención son pilares fundamentales para garantizar un cuidado seguro y efectivo a los pacientes. En un entorno de atención médica que está en constante evolución, donde las demandas de los pacientes y las tecnologías avanzan rápidamente, es esencial que los profesionales de enfermería se comprometan con la excelencia en su práctica. Este enfoque no solo busca optimizar los procesos y resultados en la atención, sino que también fomenta un ambiente de trabajo colaborativo y proactivo.

Mediante la implementación de estrategias de mejora continua, los enfermeros pueden identificar áreas de oportunidad, promover la educación continua y adaptarse a las necesidades cambiantes de los pacientes, asegurando así que se brinde una atención integral y de alta calidad. En este contexto, la calidad no es solo un objetivo, sino un proceso dinámico que involucra a todos los actores del sistema de salud.

Como señala SafetyCulture (2024), la mejora de la calidad es un proceso continuo que permite a las organizaciones, especialmente en el sector sanitario, optimizar sus servicios y productos. Este enfoque busca elevar la satisfacción del cliente mediante la optimización de procesos y estructuras, tanto concretas como abstractas, que incluyen tecnología y cultura organizacional.

Es fundamental que las estrategias de mejora de la calidad se integren en la cultura laboral de la organización. Esto implica que todos los miembros deben estar comprometidos con la mejora continua de los productos y servicios. Para lograrlo, se requieren equipos dedicados que gestionen y promuevan la cultura de calidad en el entorno de trabajo.

La recopilación y análisis de datos son esenciales en este proceso, ya que proporcionan información valiosa que ayuda a establecer objetivos claros y medibles. Estos datos no solo son útiles para la mejora interna, sino que también pueden aplicarse en otros contextos.

La mejora de la calidad es un proceso dinámico y no una estrategia temporal. Implica una búsqueda constante de áreas de mejora y la identificación de formas efectivas para abordar los desafíos que enfrenta la organización. Este enfoque proactivo es clave para el desarrollo y la sostenibilidad de la calidad en los servicios ofrecidos.

Desarrollar una cultura de la calidad en el lugar de trabajo es fundamental, ya que mejora la calidad de los productos y servicios ofrecidos a los clientes, lo que se ha convertido en un aspecto esencial para las organizaciones contemporáneas. La mejora de la calidad no solo se limita a la satisfacción del cliente, sino que también conlleva una serie de beneficios adicionales.

Entre los beneficios más destacados se encuentran la reducción de costes y residuos, lo que contribuye a una gestión más eficiente de los recursos. Además, se observa una mejora en la eficiencia y la productividad, lo que permite a las organizaciones operar de manera más efectiva. La implementación de estrategias de mejora de la calidad facilita la identificación de las personas responsables de problemas específicos, lo que a su vez permite una resolución más ágil de los mismos.

Asimismo, se establece un proceso más claro para identificar áreas de mejora y desarrollar iniciativas en torno a ellas. Todo esto se traduce en mayores índices de satisfacción del cliente, gracias a la calidad superior de los productos y servicios. Donde, las iniciativas de mejora de la calidad son inviolables para las organizaciones modernas, y su adopción se está extendiendo en diversas industrias.

De acuerdo con New Medical Leaders (2023), la mejora continua es fundamental en el ámbito del cuidado de la salud, ya que garantiza que los pacientes reciban atención de calidad. Este enfoque se centra en identificar y eliminar procesos innecesarios, reducir errores, aumentar la eficiencia y optimizar los resultados para los pacientes.

La satisfacción del paciente es un componente clave en la mejora continua, lo que implica ajustar los procesos de atención a sus necesidades. La retroalimentación constante de los pacientes y sus familias, así como de los profesionales de la salud, es crucial para identificar áreas de mejora y desarrollar planes de acción efectivos.

Además, la mejora continua es esencial para mantener la calidad y seguridad en la atención médica. Los profesionales deben estar al día con las últimas prácticas y técnicas, lo que contribuye a prevenir errores y aumentar la seguridad del paciente. La educación continua es, por tanto, un aspecto vital en este proceso.

Asimismo, la implementación de nuevas tecnologías y herramientas es otro elemento importante de la mejora continua. Estas innovaciones permiten un seguimiento más preciso de la salud del paciente y mejoran la comunicación entre los profesionales de la salud, lo que a su vez puede aumentar la eficiencia y reducir costos en la atención médica Figura 12.

Figura 12.

La importancia de la mejora continua en la experiencia del paciente.



Nota. Tomado de *La importancia de la mejora continua en la experiencia del paciente* de New Medical Leaders (2023).

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 8

Tecnologías Emergentes en
Enfermería

AUTOR: Adriana Clara Baque Ganan



Tecnologías Emergentes en Enfermería

Introducción

En la actualidad, el ámbito de la salud se encuentra en constante evolución, impulsado por el avance de las tecnologías emergentes que transforman la práctica de la enfermería. Estas innovaciones, que van desde la telemedicina y la inteligencia artificial hasta la robótica y el uso de dispositivos portátiles, están redefiniendo la manera en que los profesionales de enfermería interactúan con los pacientes y gestionan su atención. La integración de estas tecnologías no solo mejora la eficiencia en la prestación de cuidados, sino que también permite una atención más personalizada y accesible.

En este contexto, es fundamental que los profesionales de enfermería se mantengan actualizados y capacitados para adaptarse a estos cambios, garantizando así una atención de calidad en un mundo cada vez más digitalizado.

Salud digital

La informática de la salud es un campo interdisciplinario que integra la tecnología de la información y la comunicación con la atención sanitaria, con el objetivo de mejorar la calidad del cuidado y la gestión de la salud. Este dominio abarca una amplia variedad de aplicaciones, desde la gestión de registros electrónicos de salud hasta el análisis de grandes volúmenes de datos clínicos, pasando por la telemedicina y la inteligencia artificial en diagnósticos.

La informática de la salud no solo optimiza la eficiencia de los procesos médicos, sino que también facilita la toma de decisiones informadas y promueve una atención centrada en el paciente. En un momento en que los sistemas de salud enfrentan desafíos como el aumento de la demanda, la necesidad de mejorar la calidad y la reducción de costos, la informática de la salud se presenta como una herramienta esencial para transformar el panorama sanitario y mejorar los resultados en salud.

En primer lugar es relevante mencionar a Llordachs (2024), donde explica que la informática de la salud se refiere al uso de tecnologías informáticas en el ámbito sanitario para gestionar y analizar datos clínicos. Un ejemplo destacado de esta aplicación es el historial médico online, que permite el almacenamiento y la transmisión de información médica Figura 13.

Figura 13.

El impacto de la informática en su salud.



Nota. Tomado de *El impacto de la informática en su salud* de Clínica Medellín (2021).

La tecnología en este campo incluye tanto herramientas electrónicas como la información utilizada durante la atención al paciente, lo que se conoce como informática clínica. Según la Asociación de Informática Médica Americana (AMIA), la informática clínica se centra en la implementación y evaluación de sistemas de comunicación que optimizan la salud y el cuidado de los pacientes, así como la interacción entre estos y sus médicos.

Además, la enfermería informática es un área específica dentro de la informática de la salud que se ocupa de las interacciones de las enfermeras con los sistemas tecnológicos de salud, destacando la importancia de su rol en la atención al paciente.

En segundo lugar, es importante mencionar a Gonzales (2024), las nuevas tecnologías en enfermería están revolucionando la atención al paciente al mejorar la eficiencia, precisión y calidad del cuidado. Dispositivos médicos portátiles y sistemas de información clínica son ejemplos de innovaciones que facilitan la monitorización constante de signos vitales y la integración de datos para la toma de decisiones. Aplicaciones móviles específicas para enfermería permiten un acceso rápido a información crítica, lo que optimiza la toma de decisiones clínicas en el lugar de atención.

De igual manera, los sistemas e infraestructuras corporativas para la gestión de pacientes y la historia clínica digital facilitan el intercambio y la consulta de datos, mejorando la atención al paciente y la calidad de los servicios. Estos sistemas actúan como herramientas de interrelación entre los profesionales de la salud, optimizando la administración de la información.

Las aplicaciones y servicios de información son bases de datos que benefician tanto a profesionales como a pacientes. Se han desarrollado comunidades virtuales de aprendizaje y plataformas Web 2.0, donde los usuarios colaboran y generan conocimientos, además de ofrecer apoyo emocional entre ellos.

Las aplicaciones de soporte a la comunicación sanitaria son herramientas que asisten en el diagnóstico, tratamiento y seguimiento de pacientes, así como en la comunicación entre profesionales. Gracias a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), estas aplicaciones permiten atender a pacientes en áreas remotas, reduciendo la necesidad de desplazamientos. Ejemplos de estas aplicaciones incluyen tele-enfermería, teleconsulta, telecontinuidad de cuidados, teleinformación y modalidades de diagnóstico por imagen como telerradiología y teledermatología Tabla 2.

Tabla 2.

Modelos de tele-enfermería.

1. Teleasistencia domiciliaria: • Asistencia sanitaria remota prestada a determinados grupos de población. • Requiere desde la atención puntual, constante o urgente, las 24 horas del día. • Destinatarios: personas de edad avanzada, casos de aislamiento social, desarraigo, discapacitados, problemas sociales, personas con enfermedades graves o parcialmente dependientes.
2. Teleavisos: • Recordatorios de citas médicas, tomas de tratamiento, etc.
3. Telemonitorización : • Permite la vigilancia remota de funciones biológicas (frecuencia cardíaca, tensión arterial, ritmo de marcapasos, etc). • Va dirigida a hacer un seguimiento en su entorno de pacientes con necesidades especiales.
4. Telealarma: • Diseñados para personas de edad avanzada que viven o pasan mucho tiempo solas. • A través de un pulsador se activarían los servicios de emergencia que contactarían con la persona y ofreceran asistencia.
5. Teleconsulta o telediagnóstico: • A través de las TICs interactúan los diferentes profesionales de la enfermería entre ellos, con la presencia o no del paciente, con el fin de dar una respuesta cooperativa. • Se pueden utilizar imágenes y videos que ayuden a los profesionales a configurar sus diagnósticos e intervenciones.
6. Teleinformación: • Es la información sanitaria dirigida tanto a profesionales como a pacientes.

Nota. Tomado de *Nuevas tecnologías en enfermería* de Gonzales (2024).

No obstante, existen desafíos que deben ser abordados, como la brecha digital entre los profesionales de la salud, la interoperabilidad de los sistemas de tecnología de la información y la protección de la privacidad y seguridad de los datos del paciente. La capacitación continua del personal de enfermería es crucial para el uso efectivo y ético de estas herramientas en la práctica diaria. Finalmente, el futuro de estas tecnologías depende de la colaboración interdisciplinaria entre profesionales de la salud, ingenieros, diseñadores y usuarios finales, asegurando que las innovaciones se adapten a las necesidades y contextos específicos de los entornos clínicos.

Tal como señala Benavente (2022), las enfermeras y enfermeros constituyen el 59% de los profesionales de salud a nivel global y son responsables de más del 80% de la atención primaria en países de bajo y mediano ingreso. Su papel es crucial en la gestión de datos clínicos, lo que resalta la necesidad de una fuerza laboral especializada en salud digital que comprenda las implicaciones socio-tecnológicas de esta evolución.

A pesar de ser fundamentales en el sistema de salud y conocer de primera mano los desafíos que enfrentan, los profesionales de enfermería a menudo están ausentes en los equipos de desarrollo de tecnologías de salud. Las iniciativas exitosas en salud digital deben centrarse en el usuario y sus necesidades, donde la perspectiva de los enfermeros es esencial para la innovación.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera la salud digital como clave para lograr la cobertura universal y un sistema de salud sostenible, destacando la enfermería informática como un medio para mejorar los resultados en salud. Sin embargo, la expansión de las soluciones digitales no ha ido acompañada de confianza, regulación y transparencia.

Desarrollar tecnologías sin la participación de enfermería puede comprometer la confianza en estas herramientas. Incluir a los profesionales de enfermería en el diseño de salud digital favorece la aceptación de la tecnología, mejora el flujo de trabajo clínico y reduce la carga de registros innecesarios.

Con el avance de tecnologías como la inteligencia artificial y la realidad virtual, es vital que enfermeras y enfermeros asuman un rol activo en la colaboración con desarrolladores e investigadores, lo que permitirá regular las tecnologías y mitigar posibles daños en la salud.

Tecnología para el cuidado del paciente

La atención al paciente ha experimentado una transformación significativa en las últimas décadas gracias a las innovaciones tecnológicas. Estos

avances no solo han mejorado la eficiencia y efectividad de los tratamientos, sino que también han elevado la calidad de la atención, permitiendo un enfoque más personalizado y centrado en el paciente. Desde la telemedicina y los dispositivos portátiles hasta la inteligencia artificial y el análisis de datos, las nuevas herramientas están revolucionando la manera en que los profesionales de la salud diagnostican, tratan y monitorean a los pacientes.

En este contexto, es esencial explorar cómo estas tecnologías están redefiniendo los estándares de cuidado, mejorando la experiencia del paciente y optimizando los recursos en el sistema de salud.

Según Consultorsalud (2024), las tecnologías emergentes para la atención sanitaria remota están revolucionando la forma en que se prestan los servicios médicos. La tecnología 5G se destaca por proporcionar una infraestructura de comunicación robusta, con altas velocidades de datos y baja latencia, lo que permite una atención centrada en el paciente y configuraciones seguras para servicios médicos. Por su parte, la futura tecnología 6G promete integrar el cuerpo humano en la red, utilizando Bio-Nano-Things para mejorar aún más la atención sanitaria.

La inteligencia artificial (IA) se presenta como una herramienta clave en la toma de decisiones clínicas, con técnicas como el aprendizaje automático y el procesamiento del lenguaje natural que pueden optimizar el juicio médico. Las tecnologías de realidad aumentada y virtual están mejorando la atención a los adultos mayores, ofreciendo experiencias inmersivas que facilitan la prevención y el tratamiento de diversas condiciones de salud.

En el ámbito de la robótica, se están desarrollando robots sanitarios que ayudan en la rehabilitación y proporcionan apoyo social, contribuyendo a la salud mental de personas mayores y niños. Las tecnologías de navegación por satélite, como GNSS, están mejorando la precisión en la atención médica remota, aunque su efectividad en interiores es limitada. Estas tecnologías son útiles para vincular la ubicación con bases de datos, lo que proporciona información contextual valiosa.

Asimismo, la implementación de tecnologías de contabilidad distribuida, como Blockchain, en la atención sanitaria remota ofrece oportunidades significativas para la gestión de identidades, la preservación del anonimato y la automatización de pagos, lo que podría transformar la confianza y la eficiencia en los sistemas de salud.

Cabe resaltar a Espín (2023), los dispositivos wearables, aplicaciones móviles y la robótica están transformando el ámbito del cuidado y atención

de la salud, facilitando la integración de la tecnología en la práctica diaria. Es fundamental que los profesionales de enfermería se mantengan actualizados y adopten estas herramientas innovadoras, ya que ayudan a reducir la carga laboral y mejoran la calidad del cuidado humano.

Actualmente, existen diversas tecnologías que permiten a los enfermeros mantener un contacto cercano con sus pacientes, incluso en situaciones donde estos no pueden estar presentes en la unidad de salud. Esto asegura un seguimiento adecuado de su estado de salud.

La robótica, por su parte, ofrece soluciones que otorgan mayor autonomía a los pacientes en actividades cotidianas que no pueden realizar debido a limitaciones físicas. Además, se están desarrollando prototipos que facilitan la atención indirecta al paciente, como el transporte de medicamentos y suministros, lo que optimiza el tiempo de atención y mejora la satisfacción de las necesidades del paciente.

De igual manera para Sumevi (2024), la seguridad del paciente es una prioridad en el ámbito de la salud, y la evolución tecnológica ha permitido el desarrollo de soluciones innovadoras que mejoran la atención médica y garantizan el bienestar de los pacientes. Entre las tecnologías más relevantes se encuentran el monitoreo continuo y remoto, la historia clínica electrónica y la inteligencia artificial.

El monitoreo continuo de pacientes ha avanzado con dispositivos como el Oxímetro de Pulso FingerTip, que permite a los profesionales de la salud y cuidadores vigilar la saturación de oxígeno y la frecuencia cardíaca en tiempo real, con lecturas claras gracias a su pantalla OLED y un diseño portátil que facilita su uso en diversos entornos.

La implementación de la Historia Clínica Electrónica ha revolucionado la gestión de datos de pacientes, permitiendo un acceso seguro y eficiente a la información mediante tablets con software especializado, lo que mejora la coordinación y calidad del cuidado.

Por último, la inteligencia artificial y el aprendizaje automático están transformando la seguridad del paciente, con aplicaciones que van desde la predicción de brotes de enfermedades hasta la personalización de tratamientos, lo que permite a los profesionales de la salud tomar decisiones más informadas y anticiparse a complicaciones.

Desde el punto de vista de Benavente (2022), la transformación digital en el sector salud debe centrarse en el componente humano, priorizando al

usuario en el desarrollo de soluciones de salud digital. Es fundamental abandonar modelos de salud paternalistas y fomentar el autocuidado, permitiendo que los usuarios participen activamente en las decisiones sobre su salud. Esto implica un cambio de paradigma donde los profesionales de la salud no son los únicos beneficiarios de las tecnologías digitales, sino que el paciente se convierte en el centro del cuidado.

La implementación de herramientas como la ficha clínica electrónica compartida permite que los datos de salud sean accesibles para los usuarios, promoviendo su involucramiento en el cuidado. Además, el concepto de “punto de cuidado” se redefine, trasladándose del establecimiento de salud al paciente, quien puede utilizar tecnologías de monitoreo remoto y dispositivos wearables en su vida diaria.

Las intervenciones de cuidado están evolucionando hacia un enfoque individualizado, donde la medicina de precisión permite personalizar los planes de atención. Sin embargo, es crucial anticipar los posibles efectos negativos de la tecnología en la relación entre profesionales de enfermería y usuarios. Para que la tecnología transforme positivamente el cuidado, debe integrar valores como la compasión y el respeto, promoviendo un cuidado coordinado entre el usuario y el prestador de salud. Los profesionales de enfermería enfrentan el reto de adaptar su práctica a este nuevo paradigma en la era digital.

Teleenfermería

La telemedicina ha emergido como una herramienta revolucionaria en el ámbito de la salud, transformando la manera en que se brindan los cuidados médicos y, en particular, el rol de la enfermería. A través del uso de tecnologías de la información y la comunicación, la telemedicina permite a los profesionales de la salud, incluidos los enfermeros, ofrecer atención remota, monitoreo continuo y educación sanitaria a pacientes, sin necesidad de que estos se desplacen a un centro de salud. Este enfoque no solo mejora el acceso a la atención, especialmente en áreas rurales o desatendidas, sino que también optimiza la gestión del tiempo y los recursos.

Sin embargo, la integración de la telemedicina en la práctica de enfermería plantea desafíos y oportunidades que requieren una adaptación constante, formación y un enfoque centrado en el paciente para asegurar que se mantenga la calidad del cuidado. En este contexto, es fundamental explorar cómo la telemedicina está redefiniendo el papel de los profesionales de enfermería y su impacto en la salud pública.

Según la Organización Mundial de la Salud citada por Aguirre (2021), define la telemedicina como la prestación de servicios de salud en contextos donde la distancia es un factor clave. Este enfoque es llevado a cabo por profesionales sanitarios mediante el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TICs). La telemedicina permite el intercambio de información relevante para diversas funciones, incluyendo diagnóstico, tratamiento, prevención de enfermedades, investigación y evaluación. Además, se utiliza para la formación continua de los profesionales de la salud, con el objetivo final de mejorar la salud de la población y las comunidades.

De acuerdo con Becerra (2020), la telemedicina ha demostrado ser una herramienta valiosa para las enfermeras, ofreciendo ventajas significativas en la atención al paciente. Las videoconsultas, realizadas a través de dispositivos como teléfonos inteligentes y tabletas, superan las limitaciones de las llamadas telefónicas, permitiendo a las enfermeras obtener información más detallada sobre el entorno del paciente. Un ejemplo destacado es el caso de un paciente con EPOC que, al fumar durante la consulta, reveló importantes desafíos en su tratamiento.

Además, las enfermeras han adaptado sus prácticas, trasladando sesiones de terapia grupal de entornos hospitalarios a plataformas de videoconferencia como Zoom, especialmente durante la pandemia. Este enfoque no solo ha mejorado la eficiencia en la atención, sino que también ha permitido gestionar flujos de trabajo, manteniendo a los pacientes no urgentes en sus hogares y permitiendo que los médicos se concentren en casos críticos Figura 14.

Figura 14.

La telemedicina.



Nota. Tomado de *¿Qué es la telemedicina?* de Equipo Editorial El Hospital (2023).

La telemedicina también facilita la comunicación entre enfermeras y médicos, permitiendo que las enfermeras realicen triaje y respondan a preguntas sin necesidad de una consulta física. Este modelo ha contribuido a reducir las citas innecesarias, optimizando así el uso de recursos. En entornos como hogares de ancianos, las enfermeras actúan como intermediarias, permitiendo que los médicos evalúen a los pacientes a través de la telemedicina, mientras que también manejan aspectos tecnológicos y comunican signos vitales.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 9

La enfermería como pilar en la
atención al paciente crónico.

AUTOR: Wagner Jordan Macías Sacón



La enfermería como pilar en la atención al paciente crónico.

Introducción

La enfermería juega un papel fundamental en la atención a pacientes crónicos, una población en crecimiento debido al envejecimiento de la sociedad y el aumento de enfermedades como la diabetes, la hipertensión y las enfermedades cardiovasculares. Los profesionales de enfermería no solo se encargan de la administración de tratamientos y la monitorización de síntomas, sino que también desempeñan un rol crucial en la educación del paciente, la promoción de hábitos saludables y el apoyo emocional. La atención centrada en el paciente, la comunicación efectiva y la colaboración interdisciplinaria son esenciales para mejorar la calidad de vida de quienes viven con enfermedades crónicas.

En este contexto, la enfermería se convierte en un pilar clave para garantizar un manejo integral y continuo de la salud, adaptándose a las necesidades específicas de cada individuo y fomentando su autonomía y bienestar.

Diversidad de enfoques en el tratamiento de enfermedades crónicas

Las enfermedades crónicas representan un desafío significativo para la salud pública a nivel mundial, afectando la calidad de vida de millones de personas y generando una carga considerable en los sistemas de atención médica. El manejo efectivo de estas condiciones, que incluyen enfermedades como la diabetes, la hipertensión y la artritis, requiere un enfoque integral y multifacético. Los enfoques para el manejo de enfermedades crónicas abarcan desde la prevención y la educación del paciente hasta la implementación de tratamientos personalizados y el uso de tecnología para el monitoreo continuo.

La colaboración entre profesionales de la salud, pacientes y sus familias es fundamental para desarrollar estrategias que no solo controlen los síntomas, sino que también promuevan un estilo de vida saludable y mejoren el bienestar general. En este contexto, es crucial explorar las diversas metodologías y prácticas que pueden optimizar el manejo de estas condiciones y, en última instancia, mejorar la calidad de vida de quienes las padecen.

Las enfermedades crónicas, según la Organización Mundial de la Salud citado por Cac (2024), son condiciones de larga duración que resultan de una combinación de factores genéticos, fisiológicos, ambientales y de comportamiento. Estas enfermedades son la principal causa de problemas de salud

a nivel mundial, con una alta mortalidad asociada. Se caracterizan por su progresión lenta o rápida, influenciada por el desarrollo urbano no planificado y estilos de vida modernos. Las secuelas a largo plazo generan dificultades significativas para los pacientes, quienes requieren cuidados continuos, incluyendo dieta, actividad física, medicación y manejo del tratamiento, ya que no existe una cura definitiva.

De igual manera para Colombiana de Trasplantes (2024), la prevención y tratamiento de las enfermedades crónicas son esenciales para mantener una buena salud y calidad de vida. Adoptar un estilo de vida saludable y controlar los factores de riesgo puede reducir la probabilidad de desarrollar estas afecciones. Las enfermedades crónicas, que afectan principalmente a personas de mediana edad y adultos mayores, incluyen diabetes, hipertensión, cáncer y enfermedad renal crónica. A pesar de su naturaleza persistente, son en gran medida prevenibles y manejables.

Donde, la Organización Mundial de la Salud señala que tres de cada cinco muertes son atribuibles a enfermedades crónicas no transmisibles, que también generan altas tasas de discapacidad y pérdida de años de vida saludable. Por lo tanto, la prevención es crucial. Existen varios factores que pueden incrementar el riesgo de desarrollar estas enfermedades, incluyendo el estilo de vida (como la dieta y el consumo de tabaco), factores ambientales (como la contaminación del aire) y factores genéticos que predisponen a algunas personas a estas condiciones.

La educación del paciente es esencial para el manejo efectivo de enfermedades, ya que permite a los pacientes y sus familias comprender mejor la patología, los medicamentos y los cambios necesarios en el estilo de vida. Además, el apoyo emocional juega un papel crucial en la vida de quienes enfrentan enfermedades crónicas, ya que estas pueden ser emocionalmente desafiantes. La participación en grupos de apoyo, la consejería o la terapia, junto con el fortalecimiento de las conexiones sociales y el apoyo de amigos y familiares, son fundamentales para el bienestar emocional de los pacientes.

En el mismo orden de ideas, para Situ (2023), el enfoque holístico en medicina se centra en tratar al paciente como un todo, considerando no solo los síntomas de una enfermedad específica, sino también aspectos físicos, mentales, espirituales y emocionales. Este enfoque promueve la atención médica personalizada, que busca comprender todos los síntomas del paciente para ofrecer un tratamiento integral.

Además, se utilizan diversas técnicas y terapias complementarias que fomentan un estilo de vida saludable, incluyendo la importancia del descanso, una dieta equilibrada y el manejo del estrés. Entre las terapias mencionadas se encuentran la medicina alternativa, la acupuntura, la meditación, el yoga y las terapias de masaje, las cuales trabajan en conjunto para restaurar el equilibrio entre el cuerpo y la mente.

El enfoque holístico en la medicina se centra en la consideración integral del paciente, abarcando diversas áreas que impactan su salud. La primera área es la física, que evalúa la condición general del paciente, incluyendo su salud, enfermedades y niveles de estrés, con un enfoque en la rehabilitación física, especialmente en adultos mayores. La segunda área es la mental, donde se analizan aspectos como el estado de ánimo y la salud mental, siendo crucial en el tratamiento de afecciones como la depresión, que puede requerir atención especializada a domicilio Figura 15.

La tercera área es la emocional, que examina la capacidad del paciente para manejar el estrés y las emociones, destacando la importancia de las redes de apoyo. La cuarta área es la social, que considera las relaciones interpersonales y su influencia en la vida del individuo.

Figura 15.

Enfoque holístico en medicina.



Nota. Tomado de *¿Cuál es el enfoque holístico en medicina?* de Situ (2023).

En cuanto a las técnicas del enfoque holístico, se mencionan varias terapias. La medicina alternativa utiliza remedios naturales, mientras que la acupuntura busca equilibrar la energía del cuerpo. La meditación se recomienda para manejar la ansiedad y el estrés, y el yoga mejora la flexibilidad y reduce el estrés. Finalmente, las terapias de masaje son efectivas para aliviar la tensión y el dolor crónico. En conjunto, este enfoque aborda las dolencias físicas de manera integral, considerando al paciente en su totalidad.

Empoderando al paciente: el rol del enfermero en el autocuidado

El autocuidado del paciente es un componente fundamental en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, y el enfermero desempeña un papel crucial en este proceso. En un entorno de atención médica cada vez más centrado en el paciente, los profesionales de enfermería no solo se encargan de proporcionar cuidados directos, sino que también actúan como educadores y facilitadores, empoderando a los pacientes para que asuman un papel activo en su propio bienestar. Mediante la evaluación de las necesidades individuales, la enseñanza de estrategias de autocuidado y el apoyo emocional, los enfermeros ayudan a los pacientes a desarrollar habilidades que les permiten gestionar su salud de manera efectiva.

Así, el rol del enfermero se extiende más allá de la atención clínica, convirtiéndose en un aliado esencial en el proceso de autocuidado, lo que contribuye a mejorar la calidad de vida y los resultados de salud de los pacientes.

Según Diariodicen (2023), el autocuidado en enfermería se centra en la educación del paciente como un proceso interactivo que combina enseñanza, asesoramiento y técnicas de modificación de conducta. Este enfoque permite a los pacientes participar activamente en su salud, comprendiendo los servicios disponibles y su uso adecuado. Es fundamental que los pacientes entiendan su enfermedad y reconozcan signos de alarma, lo que facilita una comunicación efectiva con el equipo de enfermería.

El aumento de la esperanza de vida ha hecho que el autocuidado sea relevante no solo para enfermos crónicos y personas mayores, sino también para aquellos con patologías menores. La enfermería juega un papel crucial en la prevención y promoción de la salud, enfocándose en la modificación de estilos de vida, como la alimentación y el ejercicio, para evitar enfermedades. Además, se fomenta el autocuidado en pacientes crónicos, capacitándolos para que conozcan y gestionen su condición.

En el ámbito de la Atención Primaria, el primer contacto con el paciente se realiza a través de una entrevista que evalúa su nivel de conocimiento, lo que

permite personalizar la educación y el apoyo. La enfermería enfrenta el desafío de cuidar y educar a los pacientes sobre su autocuidado, actuando como guías y líderes en este proceso, especialmente en el contexto de la estrategia de cronicidad y las necesidades cambiantes de la población.

La teoría de enfermería de Dorothea Orem se centra en el concepto de autocuidado, que se define como una conducta que los individuos realizan para regular factores que afectan su desarrollo y bienestar. Esta teoría se articula en tres componentes principales: la teoría de autocuidado, la teoría del déficit de autocuidado y la teoría de sistemas de enfermería.

La teoría de autocuidado explica que esta práctica es una actividad aprendida y orientada a objetivos, que permite a las personas cuidar de sí mismas y mantener su salud y bienestar. Se considera una contribución constante del individuo a su propia existencia.

La teoría del déficit de autocuidado aborda las limitaciones que pueden impedir a las personas llevar a cabo el autocuidado, ya sea por problemas de salud o por otras circunstancias. Esta teoría establece cuándo y por qué es necesaria la intervención de enfermería para ayudar a aquellos que no pueden cuidarse adecuadamente.

Donde, la teoría de sistemas de enfermería describe cómo los profesionales de la enfermería pueden apoyar a los individuos a través de tres tipos de sistemas: los sistemas totalmente compensadores, donde la enfermera asume el cuidado; los sistemas parcialmente compensadores, donde se proporciona apoyo en el autocuidado; y los sistemas de apoyo-educación, que capacitan a los individuos para que realicen sus propias actividades de autocuidado con la ayuda de la enfermera Figura 16.

Figura 16.

El autocuidado en enfermería.



Nota. Tomado de *El autocuidado en Enfermería del paciente según Dorothea Orem* de Diariodicen (2023).

Como señala Ortiz (2023), en su investigación expone que los estudios analizados sobre el papel de la enfermería en el cuidado de pacientes con enfermedades crónicas destacan la función esencial de los profesionales de enfermería, que incluye la educación, el apoyo y la coordinación de la atención. Este enfoque integral contribuye a mejorar la calidad de vida de los pacientes y a reducir las hospitalizaciones y visitas a urgencias.

Las tecnologías de la información, especialmente la teleenfermería, se han identificado como herramientas valiosas que respaldan a los equipos de salud y mejoran la atención a estos pacientes. Los pacientes han expresado una percepción positiva sobre cómo estas tecnologías les ayudan a gestionar su salud de manera más autónoma. Sin embargo, persiste el desafío de la adherencia al tratamiento, lo que indica la necesidad de desarrollar estrategias más efectivas en este ámbito.

La complejidad de los pacientes con enfermedades crónicas múltiples, que incluye aspectos como la multimorbilidad y el riesgo social, resalta la importancia de un enfoque integral y centrado en el paciente por parte de los profesionales de enfermería. Este enfoque no solo se centra en la gestión de las condiciones médicas, sino también en la promoción de la calidad de vida de los pacientes.

La importancia del apoyo emocional y psicológico en el manejo de enfermedades crónicas

El apoyo emocional y psicológico al paciente crónico es un componente fundamental en el manejo integral de enfermedades de larga duración. A menudo, los pacientes que enfrentan condiciones crónicas, como diabetes, enfermedades cardiovasculares o cáncer, no solo lidian con los síntomas físicos de su enfermedad, sino que también experimentan una carga emocional significativa. La ansiedad, la depresión y el estrés son comunes en estos individuos, lo que puede afectar su calidad de vida y su adherencia al tratamiento.

Por ello, proporcionar un soporte emocional adecuado y estrategias psicológicas es esencial para ayudarles a afrontar su situación, mejorar su bienestar general y fomentar una actitud positiva hacia su tratamiento. Este enfoque no solo beneficia al paciente, sino que también puede resultar en mejores resultados clínicos y una mayor satisfacción con los cuidados recibidos.

Según Fuentes citado por Díaz (2022), el profesional de enfermería posee conocimientos y habilidades que le permiten ofrecer una atención integral a los pacientes, enfocándose en su bienestar físico, emocional y social. La enfermera desempeña un papel crucial al proporcionar apoyo emocional desde el inicio de la enfermedad, lo que facilita a los pacientes enfrentar el tratamiento y reduce las complicaciones.

Los factores que influyen en la alteración del estado de ánimo de los pacientes incluyen el tiempo dedicado a la enfermedad y al mantenimiento de la salud, así como los gastos económicos asociados. Estos elementos pueden llevar a un estado de ánimo depresivo y a una baja autoestima. Además, el cumplimiento estricto del tratamiento limita la libertad del paciente para planificar sus actividades diarias, lo que genera una sensación de dependencia y relegación. La falta de recursos económicos también contribuye a la alteración del estado anímico, especialmente cuando los pacientes no cuentan con el dinero suficiente para cubrir los costos del tratamiento.

Por su parte para ILERNA (2022), el apoyo psicológico es fundamental en el ámbito sanitario, ya que ofrece beneficios significativos tanto para los pacientes como para el entorno en el que se encuentran. Este tipo de acompañamiento facilita la comprensión de la enfermedad y el tratamiento, lo que permite a los pacientes tomar decisiones más informadas sobre su cuidado. Además, mejora la comunicación con el equipo médico, lo que fomenta una colaboración más efectiva.

Asimismo, el apoyo psicológico ayuda a los pacientes a gestionar la ansiedad y el estrés, lo que contribuye a su bienestar general. También promueve una comunicación asertiva con la familia, lo que es crucial para el apoyo emocional. Por último, proporciona orientación sobre aspectos importantes como la hospitalización, los procedimientos quirúrgicos, los síntomas físicos y los cambios psicológicos, además de contribuir a la promoción de la salud

Figura 17.

Ayuda Psicológica al Paciente.



Nota. Tomado de *Ayuda Psicológica al Paciente* de Itep (2023).

Según Papiol (2020), en su trabajo de investigación expone que el avance de las enfermedades crónicas en personas mayores exige un cambio en el modelo asistencial, priorizando al individuo y su entorno en lugar de centrarse únicamente en la enfermedad. La serenidad se presenta como una herramienta valiosa para mejorar el bienestar psíquico y emocional de los pacientes mayores, facilitando la aceptación de su situación de salud y promoviendo la autoconciencia y el sentido de dignidad en la vida. Es fundamental contar con más evidencia científica que respalde el uso de la serenidad en la intervención de enfermería para adultos con problemas crónicos. Las enfermeras ya realizan actividades que incluyen el cuidado emocional, pero es crucial que estas prácticas estén fundamentadas en evidencia científica sólida.

Se sugiere que los profesionales de la salud reconozcan la importancia del soporte emocional en el cuidado del paciente y se capaciten adecuadamente para ofrecer un cuidado integral que contemple el saber hacer, ser y estar en la atención al individuo.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 10

Tendencias y futuro de la enfermería

AUTOR: Victor Hugo Rodríguez Reyes



Tendencias y futuro de la enfermería

Introducción

El futuro de la enfermería se presenta como un campo en constante evolución, impulsado por avances tecnológicos y cambios en la atención sanitaria. Se espera que los profesionales de enfermería adopten un papel más integral en la gestión de la salud, enfocándose en la prevención y el cuidado holístico del paciente. La formación continua y la especialización serán cruciales para adaptarse a las nuevas demandas del sector.

Además, la colaboración interdisciplinaria se volverá esencial para mejorar los resultados en la atención al paciente. La enfermería también deberá enfrentar desafíos como la escasez de personal y la necesidad de políticas que apoyen el bienestar de los profesionales. Asimismo, el futuro de la enfermería se caracteriza por una mayor responsabilidad, innovación y un enfoque centrado en el paciente.

La importancia de la educación continua para enfermeros

La educación y formación continuada de los enfermeros es crucial para asegurar una atención de calidad en el sector salud, dado que la profesión está en constante evolución debido a los avances en medicina y tecnología. La actualización regular de conocimientos y habilidades es necesaria para mejorar la atención al paciente, adaptarse a cambios en la práctica, fomentar el desarrollo profesional y cumplir con normativas legales.

Existen diversas modalidades de formación, como cursos y talleres específicos, seminarios y conferencias que presentan las últimas investigaciones, educación a distancia que facilita el acceso a la formación, y programas de posgrado que permiten la especialización en áreas específicas de la enfermería. Sin embargo, los enfermeros enfrentan retos significativos, como la falta de tiempo debido a la carga laboral, el financiamiento de los programas de formación y la desigualdad en el acceso a oportunidades educativas, especialmente en regiones rurales o en países en desarrollo.

Es fundamental que las instituciones de salud, los gobiernos y las organizaciones profesionales promuevan y faciliten el acceso a programas de formación continuada, garantizando que todos los enfermeros puedan actualizar sus conocimientos y habilidades. Esto no solo beneficia a los profesionales, sino que también mejora la calidad de atención que reciben los pacientes.

En primer lugar, es relevante nombrar a Metrodora enfermería (2024), en la actualidad, los constantes avances científicos y tecnológicos hacen que el

conocimiento se vuelva obsoleto rápidamente, lo que resalta la importancia de la formación continua, especialmente en el ámbito sanitario. Para los profesionales de enfermería, es crucial estar al tanto de las últimas novedades para garantizar la seguridad del paciente y mejorar sus competencias.

La formación continua en enfermería se refiere al aprendizaje que se lleva a cabo después de la educación obligatoria, con el objetivo de actualizar y perfeccionar conocimientos y habilidades. Esta formación puede ser no acreditada, a través de revistas y cursos informales, o acreditada, que ofrece reconocimientos oficiales y es valiosa para oposiciones y promociones laborales.

Los beneficios de un aprendizaje continuo en enfermería son significativos. Permite adquirir nuevos conocimientos, mejorar la calidad del servicio asistencial, y facilita el crecimiento profesional. Además, la acreditación de cursos proporciona ventajas en bolsas de trabajo y oposiciones, así como un reconocimiento superior frente a otros profesionales. Mantenerse actualizado es esencial para estar al tanto de las últimas tendencias en el sector sanitario y evitar la desactualización.

En segundo lugar, es importante mencionar a Ríos (2021), el aprendizaje es un proceso continuo que permite a las personas adquirir conocimientos y habilidades en respuesta a desafíos internos y externos. A medida que se avanza en la vida, este aprendizaje se transforma de empírico a formal, especialmente en instituciones de educación superior en Ciencias de la Salud, que tienen la responsabilidad de formar profesionales con una sólida base científico-tecnológica. Estos profesionales deben ser capaces de aplicar su juicio clínico y crítico en situaciones diversas.

La superación profesional se logra a través de la educación formal, como cursos y seminarios, así como mediante actividades informales, como la participación en eventos científicos y la consulta entre pares. Este proceso de aprendizaje es continuo y se extiende a lo largo de la vida del profesional. En el ámbito de la Enfermería, la formación académica debe preparar a los futuros profesionales para ofrecer cuidados de manera eficiente y segura, aunque es importante reconocer que la preparación inicial no es suficiente para toda la carrera profesional.

La educación continua en salud es esencial para el desarrollo del personal sanitario, permitiendo una mayor capacidad para servir a la población. Este proceso no se limita a la educación formal, sino que abarca una variedad de experiencias y funciones educativas de diferentes sectores. En las ciencias médicas, existen principios que guían la educación continua, como la

integración de la docencia con la asistencia y la investigación, la vinculación entre estudio y trabajo, y la enseñanza en el lugar de trabajo, lo que resalta la importancia de la educación permanente en la formación de profesionales de la salud.

La interdisciplinariedad y el trabajo en equipo

La interdisciplinariedad y el trabajo en equipo son conceptos interrelacionados que juegan un papel crucial en la educación, la investigación y el desarrollo profesional. La interdisciplinariedad implica la colaboración entre diferentes disciplinas para abordar problemas complejos, enriqueciendo la comprensión y fomentando la innovación. Este enfoque es esencial para resolver desafíos contemporáneos como el cambio climático y la salud pública.

Por otro lado, el trabajo en equipo se centra en la colaboración entre individuos para alcanzar un objetivo común, destacando la importancia de la comunicación efectiva, la diversidad de habilidades y la responsabilidad compartida. La relación entre ambos conceptos se manifiesta en la necesidad de colaboración activa, el desarrollo de habilidades interpersonales y la creación de redes profesionales que faciliten futuras colaboraciones.

Donde, promover la interdisciplinariedad y el trabajo en equipo es fundamental en un mundo interconectado, ya que no solo mejora la calidad de los resultados, sino que también prepara a las personas para enfrentar los desafíos futuros con una mentalidad colaborativa.

Según Budon (2024), el trabajo interdisciplinario busca eliminar las barreras entre diferentes disciplinas para fomentar la colaboración regulada, con el objetivo de maximizar la productividad y la satisfacción del equipo. La integración de especialistas de diversas áreas permite una comprensión más amplia de problemas y la generación de múltiples soluciones, aumentando las probabilidades de éxito en los proyectos.

Sin embargo, liderar un equipo interdisciplinario presenta desafíos, como la gestión de la comunicación y la creación de un ambiente de trabajo positivo. Para lograrlo, es fundamental definir claramente las responsabilidades de cada miembro, lo que ayuda a evitar celos y fomenta un sentido de valoración mutua. La implementación de plataformas de gestión de tareas puede ser útil para supervisar el progreso de cada colaborador.

Las estrategias de team building son esenciales para fortalecer la confianza y las relaciones interpersonales dentro del grupo. Fomentar la interacción social a través de actividades informales y eventos de responsabilidad

social puede contribuir a un sentido de pertenencia entre los miembros del equipo. Además, es importante establecer una comunicación bidireccional, organizando reuniones regulares y utilizando herramientas que faciliten el intercambio de ideas.

Figura 18.

El trabajo interdisciplinario.



Nota. Adaptado de *Trabajo interdisciplinario: 7 consejos para triunfar como equipo* de Budon (2024).

El reconocimiento del trabajo en equipo es crucial; recompensar los logros grupales puede motivar a los miembros y fortalecer la cohesión del grupo. Asimismo, la implementación de herramientas colaborativas permite un seguimiento efectivo de las interacciones y avances del equipo. Asimismo, promover el aprendizaje y la creatividad dentro del grupo no solo beneficia a los proyectos, sino que también enriquece el desarrollo profesional de cada miembro, creando un ambiente laboral positivo y colaborativo.

De igual manera para Paravic (2021), el trabajo en equipo se ha convertido en un elemento crucial para el éxito de cualquier proyecto, ya que permite que los esfuerzos individuales se sinergicen, aumentando la eficacia de los resultados. Un equipo está compuesto por dos o más personas que comparten objetivos comunes y trabajan interdependientemente, lo que implica la asignación de roles y responsabilidades dentro de un sistema organizacional.

La colaboración en equipo no solo fomenta el desarrollo personal de sus miembros, sino que también promueve un ambiente de liderazgo compartido y satisfacción en el trabajo. La descentralización de decisiones hacia niveles inferiores de la jerarquía es fundamental para la autogestión de los equipos, lo que a su vez incrementa el compromiso y la calidad de los resultados.

Sin embargo, trabajar en equipo puede ser desafiante debido a la diversidad de experiencias, culturas y actitudes de sus integrantes. Para que el trabajo en equipo sea efectivo, es esencial que exista un compromiso mutuo y confianza entre los miembros, así como entre estos y la organización. Este compromiso se traduce en lealtad y motivación, lo que reduce la rotación de personal y mejora el clima laboral.

La confianza es un componente clave que permite a los integrantes sentirse seguros y apoyarse mutuamente, lo que fomenta la creatividad y el aprendizaje compartido. En el ámbito de la salud, el trabajo en equipo es especialmente beneficioso, ya que los profesionales de enfermería, como líderes en sus equipos, desempeñan un papel fundamental en la calidad de la atención.

Para fortalecer el trabajo en equipo, es necesario promover una educación que fomente la colaboración y el liderazgo integrador, así como crear un ambiente armonioso que favorezca el bienestar y el crecimiento tanto a nivel personal como grupal.

Modelando el futuro de la enfermería global: tendencias emergentes y desafíos críticos.

La enfermería es una profesión clave en el sector salud, y su futuro estará marcado por tendencias como la telemedicina, el enfoque en la salud mental, y la atención centrada en el paciente. La telemedicina, impulsada por la pandemia de COVID-19, ha permitido a los enfermeros ofrecer atención remota, mejorando el acceso a servicios de salud. Además, el reconocimiento de la salud mental ha llevado a los enfermeros a desempeñar roles importantes en su identificación y tratamiento, requiriendo capacitación específica.

El cuidado centrado en el paciente se está convirtiendo en una prioridad, donde los enfermeros colaboran en la toma de decisiones junto a los pacientes. La interdisciplinariedad también se destaca, con enfermeros trabajando en equipos multidisciplinarios para abordar problemas de salud complejos. Asimismo, se observa un cambio hacia la prevención y promoción de la salud, con un enfoque en la educación y el asesoramiento a pacientes y comunidades. La incorporación de inteligencia artificial y big data está transformando la práctica, mejorando la toma de decisiones.

Sin embargo, la profesión enfrenta desafíos significativos, como la escasez de personal, que puede comprometer la calidad de la atención. El burnout y la salud mental de los enfermeros son preocupaciones críticas, especialmente tras la pandemia. Además, las desigualdades en el acceso a la atención médica siguen siendo un reto, lo que requiere que los enfermeros aboguen por políticas de equidad en salud. Por último, la necesidad de formación y capacitación continua es vital para que los enfermeros se adapten a los cambios en la práctica y mantengan la calidad de atención.

Como señala Raphael Group (2023), la enfermería se encuentra en un periodo de transformación que presenta tanto oportunidades como desafíos. Las enfermeras asumirán roles más complejos y liderarán equipos interdisciplinarios, mientras que la tecnología se integrará en la práctica, aunque la interacción humana seguirá siendo crucial. La profesión se centrará en un cuidado orientado al paciente, apoyándose en la evidencia y la competencia cultural para garantizar una atención de calidad.

Uno de los principales retos es la escasez de profesionales de enfermería, especialmente en América Latina, donde condiciones laborales desfavorables han llevado a la inestabilidad y a la migración de enfermeras en busca de mejores oportunidades. Esto podría afectar la atención médica, dado el aumento de la demanda en especialidades críticas.

La integración de la tecnología en la enfermería está en auge, con innovaciones como implantes biológicos que monitorean la salud en tiempo real. Sin embargo, esto también plantea dilemas éticos, donde las enfermeras deberán actuar como asesoras en la implementación de estas tecnologías.

El papel de la enfermería como eje de la atención en salud se fortalece, con un enfoque en el cuidado centrado en el paciente y la necesidad de liderazgo en las organizaciones de salud. La profesionalización de la gestión de enfermería y la estandarización de los cuidados son esenciales para mejorar la calidad de la atención.

De igual manera, la enfermería del futuro se basará en la evidencia y la competencia cultural, lo que implica que las enfermeras deben estar preparadas para atender a una población diversa en un entorno cada vez más tecnológico. La investigación y la práctica fundamentada en evidencia serán claves para el desarrollo de la profesión.

Asimismo, para Pérez (2024), el futuro del personal sanitario requiere una planificación estratégica para enfrentar los desafíos del sector salud. Es esencial priorizar la formación del personal en múltiples competencias, incluyendo

la adaptación a la innovación tecnológica y la ética médica, dado que la tecnología avanza más rápido que los estándares éticos y legales. La pandemia de COVID-19 ha evidenciado la necesidad de abordar dilemas éticos relacionados con la atención y la asignación de recursos.

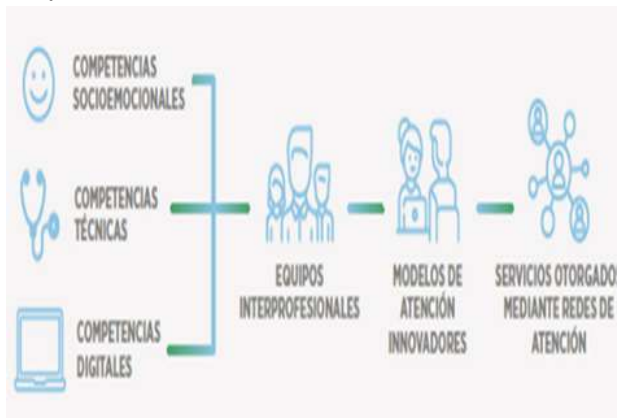
El personal de salud deberá desarrollar habilidades socioemocionales, técnicas y digitales para responder a necesidades complejas y a un entorno de constante cambio. La educación en salud debe expandirse para incluir nuevas profesiones que respondan a las demandas del mercado, como la ingeniería robótica y la genómica.

Los entornos de atención sanitaria se transformarán mediante la colaboración entre diversas disciplinas y la participación activa de los usuarios. La tecnología no solo complementará, sino que mejorará el desempeño del personal sanitario, permitiendo un trabajo más flexible y remoto. Esto facilitará el acceso a los servicios de salud y promoverá una mayor flexibilidad en la atención.

Además, el sector salud debe asumir un papel activo en la reducción de su huella de carbono y en la preparación del personal para enfrentar los efectos del cambio climático en la salud. Es crucial que las instituciones educativas y los sistemas de salud trabajen juntos para garantizar un personal suficiente, accesible y bien preparado, con condiciones laborales óptimas y las competencias necesarias para atender a la población.

Figura 19.

Competencias del personal de salud.



Nota. Adaptado de *Rumbo al futuro del personal de salud: tendencias y desafíos* de Pérez (2024).

Como señala Herrera (2022), el cambio tecnológico ha hecho que la epistemología de la enfermería sea más esencial que nunca, ya que permite una mejor comprensión y reflexión sobre el conocimiento compartido dentro de la disciplina. Esta comprensión es clave para adaptarse a las oportunidades que la tecnología ofrece. La interrelación entre teoría y práctica, enriquecida por la epistemología, es fundamental para la evolución de la enfermería.

Además, la integración de avances tecnológicos y un enfoque epistemológico redefine la práctica de los profesionales de enfermería. Elementos como la educación, las relaciones interpersonales, el liderazgo, la inteligencia artificial y el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son cruciales para dar forma al futuro de la profesión. Con un enfoque en la formación integral y el uso de herramientas tecnológicas y teóricas, los profesionales de enfermería estarán mejor preparados para ofrecer atención de calidad en un entorno en constante cambio.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica

Capítulo 11

Enfermería en cuidados críticos:
Intervenciones avanzadas para
pacientes en estado crítico

AUTOR: Gema Consuelo Rosado Arauz



Enfermería en cuidados críticos: Intervenciones avanzadas para pacientes en estado crítico

Introducción

La enfermería de cuidados críticos contemporánea se centra en la atención especializada a pacientes en estado crítico, donde la monitorización constante y la intervención rápida son esenciales. Los profesionales de enfermería en este ámbito deben poseer habilidades avanzadas y conocimientos técnicos para manejar situaciones complejas y potencialmente mortales. Además, la comunicación efectiva con el equipo multidisciplinario y con los familiares de los pacientes es fundamental para garantizar una atención integral. La formación continua y la actualización en las mejores prácticas son cruciales para mejorar los resultados de los pacientes y adaptarse a los avances tecnológicos en el cuidado crítico.

Evolución y avances en la enfermería de cuidados críticos

La evolución y avances en la enfermería de cuidados críticos reflejan un proceso dinámico y constante de perfeccionamiento, impulsado por los adelantos tecnológicos, la investigación clínica y la creciente complejidad de los pacientes en estado crítico. Desde sus inicios, esta disciplina ha pasado de ser una atención básica a convertirse en una especialidad altamente especializada, que requiere conocimientos profundos, habilidades técnicas avanzadas y una atención centrada en el paciente y su familia.

Los avances en monitoreo, terapias y protocolos han permitido mejorar significativamente la calidad de la atención, reducir complicaciones y promover una recuperación más rápida. En este contexto, la enfermería de cuidados críticos ha evolucionado para responder a los desafíos de la medicina moderna, consolidándose como un pilar fundamental en los equipos multidisciplinarios que brindan atención integral a los pacientes en las unidades de cuidado intensivo.

En primer lugar, es relevante mencionar a Rodríguez (2020), el cual expone que las unidades de terapia intensiva (UTI) surgieron a finales de los años 1940 como una evolución del cuidado intensivo, con el objetivo de atender pacientes en condiciones clínicas críticas previamente irreversibles. En sus inicios, estas unidades contaban con profesionales, incluyendo enfermeras, con conocimientos limitados en la especialidad, ya que aún no existía la medicina intensiva como disciplina, y estaban marcadas por el uso de tecnología para salvar vidas. Las primeras UTI se caracterizaban por ser servicios especializados, aislados y centrados en la supervivencia del paciente, con un enfoque en técnicas y procedimientos específicos.

Con el tiempo, las características de estas unidades se transformaron notablemente. Los términos como Cuidado Intensivo, Terapia Intensiva y Cuidado Crítico suelen usarse de manera intercambiable, pero reflejan cambios en la nomenclatura y en el perfil de los pacientes y sus necesidades. La atención ha evolucionado desde la simple monitorización manual de signos vitales y la compensación de fallos de un solo sistema orgánico, hacia un cuidado multisistémico, gracias a la incorporación de tecnología avanzada, monitores en tiempo real, dispositivos con alarmas y soporte vital multisistémico. Este cambio ha ampliado las funciones y roles de los profesionales que trabajan en estos servicios, adaptándose a las nuevas demandas de atención especializada y tecnológica.

Asimismo, para la enfermería el cambio de nomenclatura refleja una evolución en la comprensión de su rol y actuación. Históricamente, el cuidado se centraba en clasificar a las personas según sus necesidades vitales, lo que llevó a la creación de espacios diferenciados para la atención. Con el tiempo, esta práctica se ha transformado, destacando la importancia de la vigilancia continua de los signos vitales en pacientes en riesgo, especialmente en las unidades de cuidado intensivo. Este desarrollo subraya la necesidad de una atención más integral y adaptada a las circunstancias de cada paciente.

Donde es importante destacar que la influencia del modelo biomédico biologicista y el avance tecnológico llevaron a que las enfermeras se enfocaran en tareas técnicas para atender a pacientes con afectaciones graves, dando origen a las enfermeras intensivistas. Esta visión mecanicista prioriza la recuperación física y, en ese proceso, fragmenta el cuidado, dejando de lado las dimensiones psicosocial, emocional y espiritual del ser humano. Aunque el cuidado integral requiere acciones especializadas para restablecer la homeostasis, también implica comprender el cuidado como un elemento fundamental de la enfermería, que debe considerar a la persona en su totalidad, más allá del simple paciente, promoviendo una visión humanista y disciplinar del cuidado.

En segundo lugar, es importante indicar a Narváez (2024), el cuidado intensivo ha experimentado un crecimiento significativo tanto en tecnología como en la formación y actualización de profesionales Figura 20. Desde principios del siglo XX, las especialidades de enfermería, incluyendo las de salud pública, urgencias, emergencias y cuidados intensivos, han aumentado en variedad y reconocimiento internacional, reflejando la importancia de profundizar en conocimientos y habilidades para mejorar la atención. La especialización en el cuidado del paciente crítico, relativamente joven, se volvió aún

más necesaria tras la pandemia de COVID-19, evidenciando la escasez de enfermeros especializados en esta área.

La evolución de la formación en enfermería ha sido influenciada por avances tecnológicos, teorías como la de Florence Nightingale, y cambios pedagógicos, como el paso de modelos tradicionales a enfoques centrados en el aprendizaje activo y en competencias. La educación superior ha adoptado nuevas metodologías, incluyendo el uso de tecnologías digitales y realidad virtual, para responder a los desafíos de una sociedad en transformación y mejorar la preparación de los profesionales en atención rápida y efectiva en cuidados críticos.

Figura 20.

Unidad de Cuidados Intensivos o Unidad de Cuidados Críticos.



Nota. Tomado de *La importancia de los cuidados críticos de enfermería* de la Universidad Internacional de La Rioja (2023).

Competencias y habilidades del enfermero en cuidados críticos

Las competencias y habilidades del enfermero en cuidados críticos son fundamentales para garantizar una atención de calidad en situaciones de alta complejidad y gravedad. Este profesional desempeña un papel clave en la monitorización, evaluación y respuesta ante las necesidades urgentes de los pacientes en unidades de cuidados intensivos, donde la precisión, el conocimiento técnico y la capacidad de tomar decisiones rápidas son esenciales. La formación y desarrollo continuo de estas competencias permiten al enfermero

brindar cuidados seguros, eficientes y centrados en el paciente, contribuyendo significativamente a la recuperación y bienestar de quienes enfrentan condiciones críticas de salud.

Como afirma la Universidad San Pablo (2024), un enfermero en cuidados críticos es fundamental en la atención de pacientes en estado grave, realizando un seguimiento constante de signos vitales, administrando medicamentos y llevando a cabo procedimientos técnicos. Además, ofrece apoyo emocional a pacientes y familiares en momentos difíciles.

Los cuidados críticos se definen como una especialidad médica dedicada a pacientes con condiciones de salud extremadamente graves que requieren atención intensiva y tecnología avanzada. Las unidades de cuidados críticos están diseñadas para estabilizar y mejorar la condición de estos pacientes.

El papel de los enfermeros en este ámbito es esencial para la recuperación de los pacientes. Su labor abarca no solo la administración de tratamientos, sino también la observación continua y la respuesta rápida a cambios en la condición del paciente. Estos profesionales deben poseer habilidades clínicas, capacidad para tomar decisiones bajo presión y un profundo entendimiento de las complejidades de las condiciones críticas, lo que es vital para asegurar una atención efectiva y oportuna.

Los enfermeros de cuidados críticos desempeñan un papel esencial en el tratamiento de pacientes, abarcando desde el monitoreo constante de signos vitales hasta la administración de medicamentos y el manejo de equipos médicos avanzados. Su labor es integral para garantizar una atención eficaz y segura.

El monitoreo y la evaluación continua del paciente son fundamentales, ya que permiten detectar cambios sutiles en su estado y actuar rápidamente ante cualquier deterioro. Los enfermeros utilizan equipos especializados para vigilar parámetros vitales como la frecuencia cardíaca y la presión arterial, realizando evaluaciones físicas frecuentes Figura 21.

Figura 21.

Monitoreo y evaluación constante del paciente.



Nota. Tomado de *¿Qué hace un enfermero en cuidados críticos?* de Universidad San Pablo (2024),

La administración de medicamentos y fluidos intravenosos es otra responsabilidad crítica. Los enfermeros deben tener un conocimiento profundo de los fármacos, sus efectos y posibles reacciones adversas, ajustando las dosis según las necesidades del paciente y asegurando la puntualidad en la administración.

El manejo de equipos médicos avanzados, como ventiladores y bombas de infusión, es esencial. Los enfermeros deben estar capacitados para operar y solucionar problemas con estos dispositivos, garantizando su correcto funcionamiento Figura 22.

Figura 22.

Dominio de procedimientos y técnicas de enfermería avanzadas.



Nota. Tomado de *¿Qué hace un enfermero en cuidados críticos?* de Universidad San Pablo (2024),

La coordinación de la atención interdisciplinaria es clave, ya que los enfermeros actúan como intermediarios entre los diferentes profesionales de la salud, facilitando la comunicación y asegurando que el tratamiento del paciente sea coherente y bien integrado.

Para trabajar en cuidados críticos, se requieren habilidades decisivas y un dominio de técnicas avanzadas de enfermería, así como un profundo entendimiento de la fisiopatología y farmacología. Las habilidades de comunicación y colaboración son igualmente importantes para asegurar una atención coordinada.

Asimismo, la capacidad de tomar decisiones rápidas y eficaces es fundamental en este entorno, permitiendo a los enfermeros evaluar rápidamente la condición del paciente y actuar de inmediato para mitigar riesgos. Además, deben dominar procedimientos avanzados, como la inserción de líneas intravenosas centrales y la reanimación cardiopulmonar.

De igual manera, el conocimiento profundo de la fisiopatología y farmacología es esencial para que los enfermeros tomen decisiones informadas y ofrezcan un cuidado óptimo a los pacientes. Las habilidades de comunicación y trabajo en equipo son igualmente cruciales en entornos de cuidados críticos, donde la coordinación entre el personal médico, los pacientes y sus familias es fundamental para el éxito del tratamiento.

Las áreas de especialización en cuidados críticos requieren enfermeros altamente capacitados, capaces de manejar condiciones críticas específicas. Las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) son espacios dedicados a la atención intensiva de pacientes que necesitan monitoreo constante. En los servicios de emergencia y trauma, los enfermeros deben actuar rápidamente para atender lesiones graves y enfermedades súbitas, lo que es vital para la supervivencia del paciente.

Las unidades de cuidados coronarios y cardiología se centran en pacientes con enfermedades cardíacas graves, donde los enfermeros gestionan condiciones como infartos y arritmias. Por otro lado, los cuidados intensivos pediátricos y neonatales requieren habilidades especializadas para atender a bebés y niños con necesidades críticas.

En el mismo orden de ideas, la formación y el desarrollo profesional son fundamentales para los enfermeros en cuidados críticos. Esto incluye la obtención de títulos, certificaciones especializadas y educación continua, lo que garantiza que estén al día con las últimas prácticas y tecnologías, asegurando así un nivel de atención de alta calidad para sus pacientes.

Como señala Díaz (2020), las competencias de las enfermeras en unidades polivalentes de cuidados intensivos son fundamentales para garantizar una atención sanitaria de calidad y eficiente. Estas competencias impactan directamente en los resultados de salud de los pacientes, así como en la experiencia de las familias y en el trabajo de otros profesionales de enfermería. El personal de enfermería desempeña un papel crucial en la prevención de complicaciones y eventos adversos, lo que también influye en los costos de atención.

Es esencial reconocer que las competencias en enfermería abarcan una combinación de conocimientos, habilidades y juicio clínico que se aplican en la práctica diaria. La gestión del cuidado implica la planificación, organización y control de los recursos para asegurar una atención integral y continua, alineada con los objetivos estratégicos de la institución. La competencia profesional se define como la capacidad de aplicar conocimientos y habilidades de manera efectiva en situaciones específicas del ámbito de la práctica.

Por lo tanto, contar con enfermeras competentes en el cuidado crítico es indispensable para el éxito de la atención clínica y la mejora de los resultados en salud.

Desde el punto de vista de Cerón (2025), las competencias clínicas en enfermería son fundamentales para aplicar conocimientos, habilidades y acti-

tudes en la atención a pacientes críticos. Estas competencias no solo incluyen destrezas técnicas, como la monitorización de signos vitales y el manejo de dispositivos médicos, sino también habilidades interpersonales y de comunicación, esenciales para interactuar con pacientes y sus familias, así como para trabajar en equipos multidisciplinarios.

En el contexto de las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI), las competencias del personal de enfermería se clasifican en tres categorías: técnicas, de gestión y éticas. Las competencias técnicas abarcan el conocimiento de la fisiopatología y la capacidad para realizar procedimientos avanzados. Las competencias de gestión se centran en la coordinación del trabajo en equipo y la gestión de recursos, mientras que las competencias éticas implican la resolución de dilemas bioéticos.

El entorno crítico de las UCI requiere que el personal actúe con rapidez y precisión ante el deterioro del estado del paciente. La toma de decisiones en situaciones de crisis se apoya en habilidades de pensamiento crítico y adaptación, que son esenciales para optimizar resultados clínicos. Además, la gestión de crisis implica liderar esfuerzos multidisciplinarios y requiere un enfoque integral que combine competencias técnicas y habilidades blandas, como la comunicación efectiva y el manejo del estrés.

Donde, el aprendizaje continuo y la simulación clínica son herramientas clave para el desarrollo y mantenimiento de estas competencias en el personal de enfermería, asegurando así una atención integral, segura y efectiva en situaciones de alta presión.

De igual manera, el personal de enfermería en las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) ha visto un aumento significativo en la complejidad de sus tareas y responsabilidades, lo que resalta la importancia de desarrollar competencias específicas para garantizar una atención de calidad y la seguridad del paciente. Estas competencias incluyen un amplio rango de habilidades, conocimientos y actitudes que son fundamentales para el desempeño eficaz en entornos críticos.

Asimismo, la formación continua y la evaluación periódica de estas competencias son esenciales para mejorar la calidad del cuidado en las UCI. La teoría de Benner, "From Novice to Expert", describe cinco niveles de desarrollo de competencias en enfermería, lo que ayuda a entender cómo las enfermeras avanzan en su capacidad para manejar situaciones complejas. Además, Spencer define las competencias como características inherentes que están relacionadas con un desempeño efectivo en el trabajo.

Las competencias del personal de enfermería en las UCI se dividen en varias categorías clave: técnicas, interpersonales, cognitivas, de gestión del estrés y de gestión y liderazgo. Las competencias técnicas abarcan habilidades para realizar procedimientos clínicos y manejar equipos médicos, mientras que las interpersonales se centran en la comunicación y el trabajo en equipo. Las competencias cognitivas incluyen la toma de decisiones y el pensamiento crítico, y las de gestión del estrés se refieren a mantener la calma en situaciones de alta presión. Por último, las competencias de gestión y liderazgo son cruciales para coordinar actividades y dirigir al equipo de salud en momentos de crisis.

Donde, el desarrollo y mantenimiento de estas competencias son vitales para asegurar una atención de alta calidad y mejorar los resultados en los pacientes, lo que subraya la necesidad de formación continua y desarrollo profesional en el personal de enfermería.

Desafíos y tendencias actuales en la enfermería de cuidados críticos

La enfermería de cuidados críticos enfrenta diversos desafíos y tendencias que impactan su práctica. Uno de los principales retos es la escasez de personal capacitado, lo que puede afectar la calidad de la atención brindada a los pacientes. Además, la rápida evolución de la tecnología médica exige que los enfermeros se mantengan actualizados en el uso de nuevos equipos y técnicas.

Otra tendencia significativa es el enfoque en la atención centrada en el paciente, que promueve la comunicación efectiva y la colaboración multidisciplinaria. Esto implica un cambio hacia un modelo de atención más holístico, donde se consideran no solo las necesidades físicas, sino también las emocionales y psicológicas de los pacientes.

Asimismo, la salud mental del personal de enfermería se ha convertido en un tema crítico, dado el estrés y la carga emocional que conlleva trabajar en entornos de cuidados intensivos. Se están implementando programas de apoyo y bienestar para ayudar a los enfermeros a manejar el estrés y prevenir el agotamiento profesional.

De igual forma, la investigación y la evidencia basada en la práctica son fundamentales para mejorar los resultados en cuidados críticos. La integración de nuevas evidencias en la práctica diaria puede contribuir a optimizar la atención y a establecer estándares más altos en la enfermería de cuidados críticos.

Según León (2025), en su trabajo de investigación expone que en los cuidados intensivos en enfermería enfrentan retos significativos, los cuales impactan estos en la calidad del servicio y el bienestar del personal. La sobrecarga laboral y el síndrome de burnout son problemas críticos que surgen de la complejidad del entorno y la falta de recursos adecuados. Además, la omisión de cuidados esenciales es una consecuencia preocupante de estas condiciones.

Las complicaciones comunes en la UCI, como el delirium y la debilidad adquirida, demandan intervenciones fundamentadas en evidencia y una capacitación más robusta del personal. Por otro lado, las transiciones inseguras entre la UCI y otras áreas del hospital, junto con la ausencia de protocolos estandarizados, aumentan el riesgo de eventos adversos. Esto resalta la urgencia de mejorar la continuidad del cuidado para garantizar la seguridad del paciente.

Según Torres (2025), en su investigación destaca que los desafíos que presentan las diferencias culturales en la atención crítica en unidades de cuidados intensivos, afectando la percepción y respuesta de las familias ante las intervenciones sanitarias. Las prácticas culturales influyen significativamente en la calidad de la atención y en la experiencia de los pacientes en estado crítico. A pesar de los esfuerzos por implementar enfoques culturalmente sensibles, persisten barreras en la comunicación y en el acceso a los cuidados.

Donde enfatiza la necesidad de desarrollar estrategias que mejoren la interacción entre el personal sanitario y las familias, lo que podría optimizar la atención crítica y los resultados en el cuidado de pacientes graves.

De igual manera sugiere que la comunidad científica continúe promoviendo la integración de la diversidad cultural en la atención crítica, así como la formación continua del personal de salud en competencias interculturales y comunicación efectiva.

Además, es crucial crear protocolos adaptados que respeten y comprendan las diferencias culturales, abordando las barreras que afectan el acceso y la calidad de los cuidados. Estas acciones son esenciales para mejorar los resultados de la atención crítica y garantizar una experiencia más equitativa y digna para todos los involucrados.

Como señala Navarro (2023), los cuidados de enfermería en la UCI presentan varios desafíos significativos. En primer lugar, la carga de trabajo es intensa, ya que las enfermeras deben realizar tareas como la monitorización continua de pacientes, la administración de medicamentos y la documenta-

ción precisa, todo mientras responden rápidamente a emergencias. Además, enfrentan decisiones críticas en tiempo real, lo que requiere una evaluación constante de la situación del paciente y la interpretación de datos para asegurar su estabilidad.

El entorno emocionalmente desafiante de la UCI puede generar altos niveles de estrés y agotamiento en el personal de enfermería, quienes deben lidiar con situaciones de vida o muerte. Por lo tanto, mantener la calma y actuar de manera efectiva bajo presión es esencial para el éxito en este entorno. Asimismo, los pacientes en la UCI a menudo requieren cuidados prolongados, lo que implica que las enfermeras deben adaptarse a las necesidades cambiantes de los mismos.

Dentro de las tendencias actuales de cuidados en enfermería, es relevante mencionara a Andrade (2022), el cual expone que las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) tienen como objetivo principal restaurar la salud de pacientes en estado crítico mediante tratamientos y soporte vital, donde la tecnología juega un papel fundamental. Desde su creación, los avances tecnológicos han sido constantes en las UCI, destacándose en áreas como la monitorización hemodinámica y neurológica, así como en el uso de pruebas diagnósticas. Estos avances han mejorado la calidad de la atención médica, haciendo que los procedimientos sean más precisos, rápidos y menos invasivos.

Los especialistas en UCI utilizan cada vez más la tecnología para ampliar la cobertura de atención, conectando a los pacientes a dispositivos médicos que permiten el monitoreo remoto de sus constantes vitales. Esto ha llevado a una evolución en las UCI, que se vuelven más precisas e innovadoras, ofreciendo tratamientos personalizados. Además, el desarrollo de la especialidad y la tecnología ha contribuido a la disminución de la mortalidad, aumentando las probabilidades de supervivencia de los pacientes ingresados en estas unidades.

De igual manera, la humanización de la atención en las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) se ha convertido en un aspecto clave para la excelencia en los centros de salud. Históricamente, la atención se centraba en el tratamiento de la enfermedad, lo que llevó a la despersonalización de la atención, afectando a pacientes, familias y profesionales. La humanización implica reconocer la singularidad de cada persona, preservando su dignidad y valores, y utilizando la mejor evidencia disponible en el cuidado.

Es fundamental establecer una relación bidireccional entre pacientes y cuidadores para identificar las necesidades reales de ambos. La salud integral es un derecho humano, y la atención a pacientes críticos debe considerar no solo la superación de la enfermedad, sino también el entorno del enfermo, promoviendo condiciones óptimas para la recuperación. Además, la humanización en la atención también busca revitalizar la vocación del equipo de salud, recordándoles el propósito de su labor.

En el mismo orden de ideas, es relevante mencionar a el concepto de Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) sin paredes representa un enfoque innovador en la gestión de los Servicios de Medicina Intensiva, centrado en la detección temprana de pacientes críticos fuera de la UCI. Este modelo busca mejorar la atención y el cuidado del paciente crítico, aumentando la efectividad y eficacia en su manejo a través de programas que garantizan una atención continua durante todo el proceso asistencial.

La UCI sin paredes se fundamenta en la identificación y atención precoz de pacientes en riesgo, lo que permite optimizar los cuidados durante su estancia en la UCI y reducir las secuelas asociadas a los tratamientos intensivos. Este enfoque se basa en la colaboración entre todo el personal médico y de enfermería, así como en el uso de tecnología para implementar protocolos de detección temprana, evaluando constantes vitales y resultados de pruebas analíticas.

En compendio, la UCI sin paredes se centra en la identificación y tratamiento temprano de pacientes graves, promoviendo la colaboración interdisciplinaria y el uso de herramientas tecnológicas para mejorar la seguridad y el pronóstico de los pacientes críticos durante su hospitalización.

Conclusión

El “La Enfermería Actual: Principios, Práctica e Investigación” presenta a la enfermería como una profesión dinámica y esencial que ha evolucionado significativamente para enfrentar los desafíos de la sociedad actual. Su práctica se sustenta en sólidos principios éticos, un proceso de atención estructurado y una comunicación efectiva, elementos fundamentales para brindar un cuidado de calidad centrado en el paciente. La investigación emerge como un pilar crucial para el avance de la disciplina, impulsando la toma de decisiones clínicas basadas en la evidencia científica. A lo largo de sus capítulos, el texto explora el rol multifacético de la enfermería en diversos ámbitos de la salud, desde la promoción y prevención en la salud pública hasta el manejo complejo en cuidados críticos y de emergencias, así como la atención en salud mental y la gestión del cuidado. En última instancia, el libro subraya la responsabilidad de la enfermería en la gestión eficiente de recursos, el liderazgo en los entornos sanitarios y la búsqueda constante de la mejora continua de la calidad en la atención brindada a los pacientes y a la comunidad en general.

PRIMERA EDICIÓN

ENFERMERÍA ACTUAL:

Principios, Investigación y Práctica



Publicado en Ecuador
Agosto 2025

Edición realizada desde el mes de mayo del 2025 hasta
agosto del año 2025, en los talleres Editoriales de MAWIL
publicaciones impresas y digitales de la ciudad de Quito.

Quito – Ecuador

Tiraje 30, Ejemplares, A5, 4 colores; Offset MBO
Tipografía: Helvetica LT Std; Bebas Neue; Times New Roman.
Portada: Collage de figuras representadas y citadas en el libro.